

REVISTA
DE
LA
BIBLIOTECA
NACIONAL
JOSE MARTI



**Revista de la
Biblioteca Nacional José Martí**

Director anterior: JUAN PÉREZ DE LA RIVA (1964- m. 1976)

Director: JULIO LE RIVEREND

Consejo de Dirección:

**OLINTA ARIOSA, FÉLIX BELTRÁN, ENRIQUE CAPABLANCA, MANUEL COFIÑO,
CARLOS FARIÑAS, MANUEL LÓPEZ OLIVA, ENRIQUE SAÍNZ.**

Jefe de Redacción: SALVADOR BUENO

Redactora: SIOMARA SÁNCHEZ

Diseño: FÉLIX BELTRÁN

**Canje: Revista de la Biblioteca Nacional José Martí,
Plaza de la Revolución,
Ciudad de La Habana, Cuba.**

ISSN 0006-1727

Primera Epoca: 1909-1912

Segunda Epoca: 1949-1958

Tercera Epoca: 1959-

La Revista no se considera obligada a devolver originales no solicitados.

CUBIERTA: *Ivpiter*. Grabado en metal. 4.5 × 7 cm

En GARCÍA, FR. GREGORIO. *Origen de los indios de el Nuevo Mundo, e Indias Occidentales*. 2a. ed. Madrid, Francisco Martínez Abad, 1729. s. fo.

Revista de la Biblioteca Nacional José Martí

Año 70 3ra. época-vol. XXI

Septiembre-Diciembre, 1979

Número 3

Habana, Cuba

**Cada autor se responsabiliza
con sus opiniones**

TABLA DE CONTENIDO

Armando Hart Dávalos

Toda genuina revolución encamina sus primeros pasos a rescatar y preservar el patrimonio cultural de su pueblo 5

Fernando G. Campoamor

Los años de proa, en Artemisa, isla de Cuba 15

Pedro Deschamps Chapeaux

El centenario de La Fraternidad (El periódico de Juan Gualberto Gómez) 43

Pedro Pablo Rodríguez

El primer discurso cubano de Martí 69

Olga Cabrera

Julio Antonio Mella: apuntes para su biografía 79

Manuel Chávez

Carolina Poncet in memoriam 97

Armando Cristóbal

La literatura policial en Cuba Socialista 115

Salvador Buenó	
<i>La crítica literaria de Enrique Piñeyro</i>	137
CRÓNICA	
<i>En el LXX aniversario de la Revista de la Biblioteca Nacional José Martí. Homenaje a Juan Pérez de la Riva</i>	157
Salvador Bueno	
<i>La primera edición cubana de Pushkin</i>	162
Julio Le Riverend	
<i>En memoria de Alberto Ruz Lhuillier</i>	165
<i>Tribuna "Enrique José Varona"</i>	170
MISCELÁNEA	175
RESEÑA DE LIBROS	179
COLABORADORES	187
INDICE DE ILUSTRACIONES	189

*Toda genuina revolución encamina
sus primeros pasos a rescatar
y preservar el patrimonio cultural
de su pueblo**

Armando Hart Dávalos

Clausuramos esta noche el ciclo de actividades que con motivo del XX Aniversario de la promulgación de la Ley creadora de la Imprenta Nacional ha venido desarrollando nacionalmente nuestro Ministerio de Cultura. Resaltamos el hecho de que en los años iniciales de nuestro proceso editorial uno de los dirigentes fue nada menos que Alejo Carpentier.

No resulta casual la fecha que hemos seleccionado para festejar este hecho, puesto que tradicionalmente por una vieja disposición legal, cada 7 de junio —día del natalicio del padre de la bibliografía cubana: Antonio Bachiller y Morales— se celebra en nuestra patria el Día del Libro Cubano y el Bibliotecario.

Constituye, pues, por nuestra parte, un acto de reconocimiento a todos aquellos hombres y mujeres que a lo largo de nuestra historia dedicaron sus esfuerzos a la noble causa de la creación, conservación y desarrollo de nuestro archivo cultural que, como es de todos sabido, ha tenido en el libro una

* Discurso del doctor Armando Hart, miembro del Buró Político del PCC y ministro de Cultura, en la clausura de la Jornada por los 20 años del libro en la Revolución. (Versión de *Granma* (Habana) 9 de junio de 1979:2.)

de sus más amplias formas de promoción, difusión y enseñanza.

Mil novecientos setenta y nueve es un año pleno de significación para nuestro pueblo. La Revolución ha cumplido sus dos primeras décadas y cada mes conmemoramos las efemérides de nuestras primeras creaciones, de nuestras primeras victorias, de nuestras primeras alegrías o de nuestros primeros esfuerzos. Ayer fue el día luminoso del triunfo revolucionario del 1.º de Enero: el de la entrada de Fidel y de nuestro Ejército Rebelde en La Habana; el de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria. Mañana será el de tantos hechos que constituyen hoy un jirón heroico de nuestra historia para ejemplo de las generaciones venideras.

En lo cultural, con este acto de hoy son ya dos los vigésimos aniversarios de acontecimientos trascendentales conmemorados por nuestro Ministerio en el presente año. Hace sólo unos meses festejamos la creación del Instituto del Arte y la Industria Cinematográficos, y hoy concluimos el del surgimiento de un verdadero sistema editorial nacional.

Toda genuina revolución encamina sus primeros pasos a rescatar y preservar el patrimonio cultural de su pueblo y a crear las instituciones que le garanticen a éste su disfrute y la posibilidad de desplegar sus plenas posibilidades creadoras. Por ello no es casual que entre las primeras preocupaciones de Lenin estuviesen la creación de una Imprenta Estatal y el de una red nacional de bibliotecas a los pocos meses del triunfo de la Gran Revolución de Octubre, y que nuestro Comandante en Jefe firmara el 31 de marzo de 1959 la ley que creaba la Imprenta Nacional.

Aún se encuentra fresca en la memoria de todos los que vivimos en la Cuba pre-revolucionaria el sombrío panorama cultural de nuestra patria hasta el alba revolucionaria. De nadie es desconocido el elevado por ciento del analfabetismo —y aún mayor de semianalfabetismo— que contaba la población cubana; la casi inexistencia de bibliotecas y el prácticamente nulo apoyo gubernamental a ellas y a las distintas instituciones culturales existentes en el país; así como el desprecio o la indiferencia por la profesión de escritor. Todos conocemos que el oficio de escritor se veía rígidamente obligado a ejercerse en una sociedad que por desidia, ignorancia y, en última instancia, por su ideología neocolonizada no tenía en la literatura y consiguientemente en el libro, otro interés que el carác-

ter mercantilista que le imprimía a todos los ámbitos de aquella corrompida y pobre vida espiritual. Y todos sabemos que contra aquel medio lleno de mediocridad e ignorancia no fueron pocos los escritores que intentaban romper o superar este cerco de miseria moral y cultural.

Contra esta sórdida herencia legada por las clases dominantes de la seudorrepública rompió lanzas la Revolución. No resultó casual que fuera *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, la primera obra editada por la recién creada Imprenta Nacional. Al símbolo del personaje inmortal que encarna los más puros ideales humanos se unía la voluntad de reconocer como propio el patrimonio cultural de la Humanidad y el homenaje a todo lo que de tesoro comunal unificador encierra nuestra lengua en la figura del más preclaro de sus escritores.

Durante estos 20 años nuestro pueblo ha vivido momentos realmente brillantes de su historia en medio de una pasión y un fervor de creación revolucionaria que han estremecido sus más profundas fibras y que han mostrado al mundo el coraje, el valor, la imaginación y la inteligencia de un pueblo en revolución. Y dentro de esas creaciones revolucionarias, con caracteres muy definidos, está sin duda —como obra de la Revolución y de Fidel— el surgimiento de un verdadero sistema editorial, fundamento e instrumento práctico del desarrollo de una cultura literaria y, consiguientemente, de nuestra literatura.

Y si se nos preguntara qué ha hecho la Revolución en el terreno literario y artístico, una de las respuestas más concretas está precisamente en ese sistema editorial, en la ampliación sin precedentes de la promoción del libro y en la edificación de complejos poligráficos, así como en la introducción en el país de centenares de títulos extranjeros de los más diversos pueblos del mundo, en medio del bloqueo criminal imperialista. Y están dentro de ello, como obra de literatura pedagógica, las ediciones escolares que son, sin duda, uno de los grandes orgullos de nuestra cultura nacional.

Bien sabemos que fuera de Cuba, rumiando su frustración y resentimiento, existen pequeños grupos de seudointelectuales que, muy distantes ya de nuestra época e insensibles a toda la riqueza espiritual de nuestro pueblo, se mueven en círculo cerrado, sumidos en la mediocridad y marcados por una impresionante pobreza cultural. Intelectuales sin obra y oportu-

nistas sin oportunidad han perdido toda posibilidad creadora dedicados profesionalmente a calumniar la más alta y hermosa creación de la humanidad: el socialismo; la liberación del hombre. Para ejercer su oficio de farsantes, y probando su categoría moral y falta de dignidad intelectual, se apoyan sistemática y orgánicamente en los medios propagandísticos del imperialismo y aceptan, codician y reclaman su financiamiento y aliento. Y son tan pocos, y tan triste su oficio que esos medios propagandísticos deben lanzarlos al mercado inventando figuras y falseando descaradamente significaciones.

A ellos que calumnian, y a quienes pagan y magnifican estas voces, enfrentamos nuestra irrefutable realidad (y verdad): la creación en estos años de un sistema editorial cubano, orgullo de nuestra patria, fuente e instrumento de formación e información cultural, literaria y científica de nuestro pueblo, y aliento al desarrollo de la literatura, las investigaciones y la formación más variada. Y como complemento de tan importante obra mostramos también, y con igual orgullo revolucionario, nuestro amplio sistema bibliográfico y bibliotecario.

Es esta realidad, esta verdad luminosa, no es sólo un triunfo de la Revolución cubana; es también indirecto testimonio de la derrota no sólo política sino también específicamente intelectual sufrida por unos pocos escritores reaccionarios y archiconformistas o simplemente burgueses, y por todos los politiqueros, escritorzuelos y gentuza de alquiler, que tratan de encubrir su práctica contrarrevolucionaria bajo el amparo de una supuesta condición intelectual.

Ellos pretenden tapar el sol con un dedo. Pero el sol quema. Por eso han quedado atrás para siempre, sumidos en la ignorancia y la traición. De ellos sólo quedará, con los años, y a modo de referencia histórica, la noticia de que trataron un día de enfrentarse ridículamente a la Primera Revolución Socialista de América. Y entonces, no sólo serán juzgados como enemigos de su pueblo sino de un modo que tal vez (dadas sus pretensiones) les duela mucho más: ¡como ignorantes! Porque quedará claro que los que conocieron o pudieron conocer la riqueza, fineza y complejidad de las fuerzas creadoras desencadenadas en nuestra cultura con el triunfo y consolidación de la Revolución liberadora y resultaron ante ella soberanamente incapaces, brutalmente insensibles, definitivamente incultos y descaradamente contrarrevolucionarios pueden ser y son, muchas otras cosas, pero también y sin duda alguna, ignorantes.

Nadie puede desconocer el esfuerzo editorial sin precedentes en nuestra América que significó la campaña de alfabetización. Nadie puede olvidar que nuestras fuerzas armadas y nuestros milicianos encontraron en aquellas lecturas inolvidables de obras como *Días y noches*, *Los hombres de Panfilov* o *La carretera de Volokolamsk* espejados sus ideales y reconocidos sus sacrificios. Nadie puede soslayar el hecho de que la ideología marxista-leninista encarnó en nuestro pueblo gracias al apoyo encontrado por nuestros dirigentes en el naciente aparato editorial, que publicó en aquellos días decisivos lo más valioso del acervo ideológico y político universal. Esta cabal comprensión de lo que potencialmente puede contribuir el libro al desarrollo ideológico de la población ha convertido a Fidel en el máximo animador de todo el trabajo relacionado con la esfera del Libro. Baste recordar el fervor con que en cada etapa de su desarrollo, en la fundación de la Imprenta Nacional, en el Plan Especial de Edición Revolucionaria, en el Instituto del Libro, en los planes de ampliación de las capacidades, ha sido el auténtico propulsor de estos empeños, participando muchas veces de forma directa en diversos aspectos de la edición de obras.

Al pueblo que lanzó en 1961 el reto de la campaña de alfabetización se le imponía, una vez alcanzada esta victoria inicial, continuar incesantemente a pasos agigantados su ascenso a niveles de escolaridad mucho más altos. La Revolución encaminó sus pasos a consolidar y desarrollar un aparato editorial a la vez que, enfrentándose a todas las dificultades inherentes a su condición de país subdesarrollado y por añadidura bloqueado, asumió con entereza el magno empeño de desarrollar sus industrias poligráficas para hacer frente a las necesidades culturales cada día crecientes de nuestro pueblo, a ampliar el sistema del comercio del libro y a llevar adelante una red de bibliotecas que coadyuvara al esfuerzo cultural de nuestro pueblo.

Resulta de entera justicia en esta fecha destacar la labor desplegada durante casi diez años de existencia por el Instituto Cubano del Libro para cumplimentar los lineamientos del Partido en todos los órdenes de la esfera del libro, así como la realizada por las Bibliotecas en todas sus distintas instancias nacionales a lo largo de estas dos décadas, especialmente en lo concerniente al desarrollo de la red de bibliotecas escolares, tarea sin precedentes en nuestra historia, y uno de los logros más extraordinarios alcanzados en el campo bibliotecario.

De aquella informe situación inicial hasta el presente resulta asombroso el adelanto logrado en nuestra patria en todos los aspectos relacionados con el libro y la literatura. Y esta labor realizada, que hoy podemos mostrar con legítimo orgullo al mundo, es por entero creación del proceso revolucionario.

Durante estas dos décadas, nuestro pueblo ha librado una batalla cultural y educacional sin paralelo en América y casi igualmente a escala mundial. En estos veinte años las más valiosas obras de la literatura han sido editadas entre nosotros, y lo que resulta válido para la literatura lo resulta también para las ciencias sociales, la ciencia y la técnica y en fin, todo lo que la Humanidad atesora y lega a sus generaciones venideras.

No es éste el marco apropiado para realizar una enumeración prolija de los éxitos obtenidos en la esfera del libro en estos veinte años. Pero sí hay logros tan sobresalientes que deben ser exaltados. En primer término, la creación de un público lector, algo verdaderamente impensable al triunfo de la Revolución. Las cifras, impresionantes, hablan elocuentemente: más de 12 000 títulos publicados, que representan mucho más de 400 millones de ejemplares de libros y folletos.

Especial importancia hay que concederle a la significación política y cultural que reviste el hecho de la priorización que se ha dado en todo momento a la edición de libros de texto. Es éste uno de los problemas más complejos afrontados por los compañeros que dirigen la esfera del libro, puesto que el enorme crecimiento de la demanda de libros de texto en los últimos años supera objetivamente las posibilidades de su materialización industrial. El proceso editorial e industrial de estos libros es hartamente complejo y conlleva un empleo de colores e ilustraciones que requiere un aumento del equipo poligráfico disponible. Esto torna aún más meritoria la labor de nuestros trabajadores de las editoriales y los combinados poligráficos, quienes con sus capacidades reducidas han sabido dar respuesta a una mayor y más compleja demanda en el mismo período de ejecución.

Una de las cuestiones que deben ser señaladas es la de la propia formación de editoriales y sobre todo la de cientos de especialistas, tanto para este trabajo como para la poligrafía y el comercio. La diversidad de ediciones, y de temáticas, las traducciones que se realizan, las literaturas desconocidas que hoy están a nuestro alcance, constituyen la muestra del

esfuerzo de nuestros trabajadores porque la cultura de otros pueblos enriquezca y haga la nuestra universal.

Mención especial merece también el esfuerzo realizado inicialmente por los trabajadores poligráficos por evitar que las fábricas pararan por falta de piezas y medios y posteriormente por modernizar nuestra industria poligráfica, y todo ello debido al ingente cúmulo de dificultades acarreadas por el bloqueo imperialista. Queremos por ello hacer llegar esta noche nuestro especial reconocimiento a todos aquellos hombres y mujeres, especialmente a sus constructores, que contribuyeron de un modo u otro a la puesta en marcha del Combinado Poligráfico de Guantánamo, que lleva el nombre de aquel ejemplo de intelectual revolucionario que tantas batallas libró en defensa del libro, nuestro inolvidable compañero Juan Marinello.

Por otra parte, la belleza y calidad de nuestros libros están ganando ya amplio prestigio más allá del ámbito insular y comienzan a ser numerosos los premios conquistados en exposiciones internacionales. Tanto en Leipzig, como en Sofía, en Moscú o en Varsovia, los artistas y obreros cubanos que materializan nuestros libros hacen volver con admiración los ojos del mundo hacia éstos.

Nuestras obras llegan hoy ya a 63 países a pesar de las trabas impuestas por el bloqueo imperialista. Otro logro objetivo francamente impensable dos décadas atrás. Internamente se lucha por mejorar en todos los órdenes la comercialización y la distribución del libro, aspectos no desarrollados en gran escala en nuestro país en la etapa capitalista, donde la venta de libros se reducía a unas cuantas unidades situadas primordialmente en las antiguas capitales de provincias. Hoy, pese a todas las dificultades, prácticamente no existe lugar de nuestro territorio carente de acceso al libro, y se han desarrollado múltiples vías para su comercialización y distribución que garantizan la oportunidad de leer a cada ciudadano las obras producidas o importadas nacionalmente.

Igualmente, aprovechamos para señalarlo, plausibles resultan los logros alcanzados en el sector bibliotecario. Por obvio, no es necesario insistir en la crítica situación de nuestras bibliotecas al triunfo de la Revolución. Hoy, a veinte años de esa fecha, también podemos referirnos con orgullo a la labor realizada en este campo. Hemos destacado ya la extraordinaria labor desplegada a través de la gigantesca red de bibliotecas escolares. Debe destacarse también el énfasis hecho sobre el

intercambio bibliotecario, aunque debemos propiciar un incremento notable para éste. El canje internacional debe continuar desarrollándose como medio de singular eficacia para actualizar la información requerida por nuestros especialistas, información que por su intermedio ahorrará al país un elevado gasto de divisas. El trabajo bibliotecario es altamente técnico y no heredamos un sistema único de integración, lo que ha impedido un mejor trabajo a lo largo de estos años. Hoy se avanza hacia el establecimiento de este sistema único de integración bibliotecaria, tendente a eliminar la anarquía aún existente en la aplicación de los procedimientos técnicos. El progreso científico alcanzado en este campo en los países altamente desarrollados, donde prácticamente todo el peso del trabajo se realiza por computadoras, nos hace estar conscientes de la necesidad de redoblar urgentemente nuestros esfuerzos en la capacitación técnica del personal bibliotecario como premisa indispensable para el desarrollo futuro. Nuestro siglo es el siglo de la técnica y ella es indispensable para que la democratización y la extensión de la cultura, su transformación en patrimonio de las más amplias masas populares, sea un hecho factible. Nuestros bibliotecarios son hoy y deben serlo cada día más verdaderos combatientes en el campo de nuestra cultura socialista y su trabajo va revestido cada día de una importancia mayor.

Hemos creado, por último, una verdadera literatura en estos veinte años. La línea fundamental de nuestra literatura ha estado siempre ligada a la causa del progreso social, hemos dejado apuntado en otras ocasiones, y era lógico que al triunfo de la justicia social se abrieran posibilidades insospechadas a nuestra literatura. Vemos con orgullo cómo la obra de nuestros más grandes escritores —Heredia, Martí, Villena, Pablo, Marinello, Guillén, Carpentier, y tantos otros— es apreciada y asimilada por las nuevas generaciones. Vemos con orgullo cómo son reeditadas las obras de nuestro siglo XIX en ediciones que cuentan cada vez con mayor rigor crítico. Vemos también con orgullo cómo esa literatura comienza a hacer sentir su influencia sobre el desarrollo de las demás manifestaciones artísticas. Y vemos también con el mayor orgullo cómo día a día surgen de las universidades o del ascendente movimiento de talleres literarios —verdadero aporte de nuestra Revolución que hoy ya deja sentir su influencia en la América Latina— nuevas hornadas de escritores que van dejando su fresco testimonio del esfuerzo de nuestro pueblo en su empeño de construir el socialismo. Nada de esto hubiera sido

imaginable veinte años atrás. Porque estamos en presencia de los frutos de la Revolución en este ámbito que ha creado una verdadera revolución en sí mismo. Hoy, en esta hora del recuento, en esta hora en que recogemos con satisfacción los frutos de la cosecha, vemos que cobra su sentido más pleno el internacionalismo proletario.

A este desarrollo admirable alcanzado en lo cultural por nuestra patria ha contribuido el internacionalismo proletario. Incalculable ha sido la ayuda prestada a nuestro pueblo por los compañeros soviéticos, de la RDA, búlgaros, y de otros países hermanos que nos han brindado su ayuda al igual que ahora, en lógico gesto, nuestros técnicos acuden a brindarla a otros pueblos que también los requieren.

Compañeros y compañeras de las editoriales, de la poligrafía, del comercio del libro, de las bibliotecas, compañeros escritores, compañeros a los cuales ese producto del genio humano que es el libro los vincula estrechamente entre sí, esta noche al concluir mis palabras permítanme en nombre del Ministerio de Cultura felicitarlos de todo corazón por la labor realizada en estas dos décadas privilegiadas.

Muchas gracias.



*Los años de proa, en Artemisa, Isla de Cuba**

Fernando G. Campoamor

...mientras los ojos siguen la firme proa del fiero barco audaz.

WALT WHITMAN en "¡Oh capitán, mi capitán!"

Antes de abordar el tema —y uso un verbo marinerol— hay que fechar un primer dato. Fue en 1976 que convine este acto en la Biblioteca Nacional "José Martí", nada menos que con el lujo de unas cuartillas de apertura que ofreció Juan Marinello, acaso buen conocedor de la necesidad de aval por parte del promotor. La tensa y extensa enfermedad de María Josefa Vidaurreta impuso el silencio, y la cita quedó pendiente en el aire, sin día y sin hora. Al fin nos golpeó el adiós de Pepilla.

Fijamos otra fecha tentativa para el viernes dieciocho de marzo de 1977, lo que resultó una corazonada patética, porque exactamente el dieciocho de marzo en la tarde el doctor Evelio Tielles Soler y el lector tuvimos el privilegio dulce, y también ácido, de canjear la última conversación, en un hospital, con Marinello, aquel héroe armonioso, aquel himno humano, aquel amigo apostolar amado desde la juventud, que no resistió la ausencia de unos ojos azules de mujer que le alumbraron medio siglo. Entró en el sopor del coma y ya nadie más le

* Lectura en la Biblioteca Nacional "José Martí", Plaza de la Revolución, en La Habana, el lunes 18 de junio de 1979, Año 20 de la Victoria, a las 6 de la tarde.

oyó una palabra. Con dos crueles sajaduras en corto plazo, quedamos huérfanos de hermanos mayores.

Ahora es que volvemos al camino, con las cicatrices de la tempestad emocional, este lunes dieciocho de junio de 1979. Y como crédito generoso al trabajo, copiamos algunos párrafos del maestro Marinello, que así nos juzgan:

El "grupo *proa*", en Artemisa, fue un árbol poderoso, radical y vertical; una ceiba que empinó su tronco y su fronda sobre el paisaje cultural de la provincia cubana. Árbol único, porque no tuvo pareja en "su definición y en su fe", para usar la frase de José Carlos Mariátegui que tanto nos conmovió por entonces. Sus dos manifiestos (1933 y 1942) de mano segura, se ajustaron en plenitud a las épocas históricas que los provocaron: uno es un grito antimperialista, y el otro, un grito antifascista. Gente de mucho mérito que luego engrosó con honras propias los gremios de las letras y de las ciencias nacionales, firmó la prosa inquieta del más joven y más dinámico de los enrolados en la tripulación de la excelente revista *proa*, impar en su factura tipográfica y en su contenido, y que con cubanísimo capitán de navío a bordo, tocó en cada puerto de las Américas y entregó su valija a los escritores y artistas más calificados del hemisferio de Lincoln, de Martí y de Bolívar.

Dejando de lado el peligroso juego con la literatura que resulta de pretender divorciarla de la realidad social —patrón por donde se cortaron otros intentos provincianos— *proa* sorprendió como un producto municipal de la tierra adentro en una isla colonizada. A su lado insurgente se situó lo más limpio de la inteligencia americana.

Recuerdo el asombro de los comentarios en pláticas que mantuvimos en la meseta de México con dos punteros continentales como fueron y son Alfonso Reyes y Aníbal Ponce.

Y concluía Marinello con esto que me emociona en el secreto de mis células, y que casi es pecado de vanidad mía pasarlo a otros oídos:

F.G.C. fue una luz de relámpago que estalló en rayo sobre el cielo tranquilo de Artemisa, incendiando los



noviembre de 1935

palmares que cierran en circunferencia su poblado. El resplandor del fuego benéfico alzó la temperatura ambiente —la solidaridad o el odio, según las clases antagónicas— y resultó un ejemplo revolucionario de lo que era posible salvar en el campo de Cuba. Quien llevó hasta Artemisa el primer ejemplar de *El Capital* e imprimió en tipos de una imprenta local, también pionero, los nombres de Marx y Engels, levantó la antorcha de *proa* frente al parque lugareño, y todo queda en la historia de la cultura criolla como un trofeo insuperado en la villa de la tierra roja.

Me resta un *mea culpa*, al estilo de *Confiteor* en la misa, y dejar claro que el documento, donde late en su tinta el pulso del autor, es de mil novecientos setenta y seis.

— o —

Resulta difícil nivelar el tema que intentamos, por causa de dos enemigos que lo enfrentan: el largo tiempo contado por los minutereros y arrancado a los almanaques, y la objetividad testimonial, que nos exige —violando las reglas del buen gusto— hablar en primera persona del singular, porque todo lo que traigo en mis bolsillos de colector de recortes y recuerdos me usa demasiado como protagonista o como cómplice.

Vayamos a lo que los ingleses identifican por *putting the clock back*: llevar hacia atrás las agujas del reloj miles de veces, al igual que vuela descontando días un cohete supersónico fuera de la atmósfera. Nos llega ahora a la mente el título de un libro sensacional de William Henry Hudson —*Allá lejos y hace tiempo*—¹ donde aquel genio se retrotrae a sus edades más tiernas en la pampa toda horizonte.

No creo, en nuestro caso, que aquello esté lejano para siempre, borrado por una neblina; vale decir, a una distancia estéril donde no caben las vivencias. Mejor me suscribo a un verso (tenía que ser poeta el optimista) de otro argentino con quien me canjeaba un epistolario: Francisco Luis Bernárdez. Cantaba el fino lírico de Buenos Aires: "próxima y lejana como el viento". Ahí nos acercamos con aparente paradoja —próxi-

¹ HUDSON, WILLIAM HENRY. *Far away and long ago*. History of my life. London, 1918.

ma y lejana— a toda la verdad. Y quemarnos las manos con la luz de la verdad verdadera es casi un prodigio de la imaginación.

Para un hombre que vive la juventud de su vejez, pongo el caso, es grato regresar a su semilla de niño, y más, al verde gajerío de la mocedad, cuando loquea la razón y se anda a lo que va saliendo, aunque desde entonces y desde antes nos despertó el temperamento personal y, también, la herencia pesó en los cromosomas.

Por lo pronto, acepto una máxima sensata de Fustel de Coulange que aprendí de corrido y que repito al pie de la letra: "Para un día de síntesis son necesarios años de análisis."² Y ahora recurro a la síntesis, a la estrategia de cristalizar en metáforas lo que pudiera convertirse en relato enmarañado, y trazo en cincuenta horas continuas, con sus noches activas, los sucesos de cincuenta años.

Ha llovido mucho a lo largo de ese átomo de eternidad que es la mitad de una centuria, pero a la vez las aguas se han soleado y puede uno caminar sobre firme, y aun cerrar en el puño hasta cachos de la infancia. Aconsejaba Rubén Martínez Villena (y de nuevo un poeta nos ayuda a expresarnos) que "La cuestión es conservar siempre un pedacito interior de niñez",³ y, añadido, un trozo mayor del muchacho que fuimos; acaso también salvarnos un punto de candor, aunque el pícaro mundo castiga a los candorosos. En fin, este viaje al ayer nos trae dos nostalgias distintas: la de la niñez, que tiene como un sabor de leche cuajada, y esa de la adolescencia, que es siempre una miel de angustias, de cuando ardimos con "el noble arranque de la fe primera / y el ardor del más cándido arrebató".⁴

Pues esto y aquello de mi generación, sumado a las edades de padres y abuelos, es toda la cronología de Artemisa, el expediente vital de las familias fundadoras que encabezan la lista de colonos en la primera década del siglo anterior. Es una historia lineal, ascendente, que toma cuerpo en su pujante

² FUSTEL DE COULANGE, NUMA DENIS. *Histoire des institutions de la France*. Paris, 1880.

³ MARTÍNEZ VILLENA, RUBÉN. Carta a su hermana Judith, fechada el 21 de enero de 1933 y escrita desde la Unión Soviética. En su: *Poesía y prosa*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1978. t. 2, p. 515.

⁴ LÁZARO, ANGEL. *Epistolario y otros poemas*. La Habana, 1952.

economía y se perfila en su cultura. No se trata de un milagro, pero sí de un caso aparte.

Vamos a entrarle con el arado excavador a esa tierra prodigiosa, de una rojez que, según las horas del día, abarca la ancha gama del rojo, color primero del espectro solar. Desde la aurora hasta el ocaso la luz varía su tono del ocre al minio, y es una brasa al mediodía o un arrebol en la tardecita. Allí la tierra madre tiene nombres y adjetivos que le aplican como motes o símiles cariñosos los paisanos: amaranto, rubí, escarlata, coral, granate, bermellón, carmesí, etc. Al bajar en chaparrón las aguas de las nubes, un alud desbordaba las calles a la manera de ríos de sangre o de lava con fuerte olor a entrañas, a química orgánica, a misterio telúrico.

Su topografía es llana, de limpia planicie, en una región de buen drenaje, tanto que se traga los arroyos antes de que tracen su cauce hasta el mar. Las temporadas de lluvia y de sequía contrastan más por la pluviosidad que por la temperatura. Son suelos de arcilla, donde predomina el perdigón —arma agresiva para las pandillas de pilluelos— en el cerco próximo a la ciudad, antes villa —por supuesto, Villa Roja, para valernos de una perífrasis—, y aún antes fue centro carretero; o sea, casas que iniciaron el poblamiento con las callejas trazadas a cordel, en rigurosa cuadrícula. La gente pueblera, curiosa de novedades, estaba atenta al paso de las cabalgaduras, carros y carretas en la cruz que trazaba el Camino Real de Vuelta Abajo al cortar el que se empinaba desde las Capellanías y Puerta de la Güira para remontarse a Cayajabos, en las crestas de la sierra del Rosario, donde uno posee la integridad de la ínsula al mirar sobre el Norte la corriente del golfo de México y, girando sobre el Sur, la serenidad del mar Caribe.

Acudían los viandantes en busca de los ricos productos de aquellos fecundos paños de cultivo, con mucho hierro y mucho manganeso chupado por las raíces de rojo indeleble. Cuando el eminente pedólogo Hugh H. Bennett recorría la planada del antiguo solar de San Marcos para escribir su obra maestra *Los suelos de Cuba*, resumía el análisis del rojo chocolate, del rojo ladrillo y del rojo pardo, aquellos colchones esponjosos como espuma de nilón que permiten el paso de las cuchillas de un tractor a las pocas horas de un copioso aguacero. Dijo el técnico: "Un suelo no superado, hasta ahora, por lo menos en sus cualidades físicas, por ningún otro suelo arcilloso."

El asturiano Alfonso Carmín se embarró con aquella terracota cocida por el verano y dejó su impresión en un pareado: "Cielo azul. Mucho sol. Tierra roja / y horizontes de caña y maloja."⁵

Esto fue cuando nosotros ya éramos cifras en el censo de los vivos, dentro del oleaje voluble de los precios del azúcar. Pero todo comienza antes.



En los orígenes de la propiedad territorial y haciendo positiva la Real Cédula que autorizaba los repartimientos, el Cabildo de San Cristóbal de la Havana mercedó el corral de San Marcos en 1623,⁶ en el puro centro del istmo Mariel-Majana, con destino a la unión de yeguas, ganado menor —de cerda y cabrío— y zonas de labor agrícola. Sabemos que el corral es un círculo, un aro de una legua de radio, equivalente a 421 caballerías. Los animales y los monteros se encontraron con una mesa redonda bien servida, un plato verde con 4 240 metros de diámetro, repleto de yerbas y árboles indígenas en barbecho. No consta de huella de un pie humano, porque los aborígenes iban hacia la costa buscando su dieta de mariscos, de peces y de sal, o hacia las rocas con cavernas, refugios seguros y pródigos en frutales y siempre inmediatos a los ríos con fauna de agua dulce. Una muchedumbre de palmas silvestres, en la bruma del amanecer, provocaba el espejismo delicioso de miles de mástiles blancos: una flota con banderas de pencas, espectacularmente anclada en la tierra adentro, tal vez el arrastre diabólico de un huracán.

La edad de la ganadería fue la primera invasión de Occidente, y allí se radicaron los criadores calimbando su ganado en recias faenas de rutina, en un lento pasar casi nada, porque era un panorama bastante desolado donde los canarios —los isleños de las Islas Canarias— mantuvieron latente la presencia del hombre con su voluntad tenaz de colono enraizado. Fueron ellos los sembradores de las vegas de tabaco, y acabaron por darle un carácter y un prestigio a la Vuelta de Abajo de la Habana.

⁵ CAMÍN, ALFONSO. *Carey*. Madrid, 1936.

⁶ HABANA, AYUNTAMIENTO. *Actas capitulares del Ayuntamiento de la Habana*. t. 1616-1624, fo. 330. Certificación de Alfredo Zayas Méndez, jefe del Archivo de la Oficina del Historiador de la Ciudad.

En el silencio de la campaña quedaba siempre —a la llegada y a la salida de muchos ganaderos que desertaron de las bravas jornadas de cría— un testigo vegetal mutilado: el poste de madera incorruptible, de duro corazón de quiebra-hacha, que marcaba a la intemperie el centro del corral de San Marcos, ya envejecido. Aquel llamado recogedor fijaba la memoria en el tiempo impasible que seguía su marcha hasta el siglo XVIII.

La Real Cédula que autorizó la desvinculación de las tierras y el alza de los precios de los productos agrícolas —anota Francisco Pérez de la Riva—, trajo consigo la división de casi todas las grandes haciendas [...] y en los fértiles valles —concluye la cita— de la actual provincia de Pinar del Río, en las zonas de Artemisa, Candelaria y San Cristóbal, surgieron pueblos, potreros, cafetales, ingenios y sitios de labranza.⁷

Y así andaban los discretos sucesos cuando asomó el siglo XIX —el siglo de Martí— y el asiento de San Marcos empató el espacio de su redondel con otros de hatos y corrales vecinos, derramando sobre el mapa la crecida del latifundio de Meireles. No veníamos a historiar, aunque todo es historia; pero aceptamos el criterio de Benedetto Croce cuando afirma rotundo que “toda verdadera historia es siempre contemporánea”, un acto genuino de creación que llega más o menos intenso hasta nosotros y sigue como un hilo sutil hacia el futuro, entre la vida corriente y moliente de lo cotidiano.

En el tránsito de la tenencia de la tierra de pocas a muchas manos, la circunferencia del corral de San Marcos quedó dibujada como un crucigrama o un cuadro de Mondrain, porque el nuevo reparto trazó líneas rectas que acabaron por borrar el círculo original, y nadie sabe el rumbo del recio madero que fijó el centro al modo que se hinca la punta de una pierna de compás.

No obstante, la naturaleza cobra su tributo al hombre y, en ocasiones, le somete sin tener que acudir a la violencia. Partiendo del eje del ruedo de piso rojo, las primaveras tapizaron la comarca con una hierba invasora de tallo estriado y flores tan amarillas como tan verdes, en espigas que curaban varios males del cuerpo mediante el ejercicio medicinal de la

⁷ PÉREZ DE LA RIVA, FRANCISCO. *Origen y régimen de la propiedad territorial en Cuba*. La Habana, Impr. El Siglo XX, 1946.

Botánica. Y el suelo bautizado cristianamente con el nombre del evangelista Marcos, concluyó por tomar apellido pagano: San Marcos de la Artemisa.

En el éxodo de franceses y dominicanos ante la sublevación negra de Haití, desembarcó con ellos en Cuba la cultura del café. Si un pueblo es hijo del transporte inmigratorio, apuntemos sobre Artemisa, a la que afamó hasta calificarse Jardín de Cuba.

Toda una cuantiosa literatura nos ayudaría para un elogio de café, pero vale la oportunidad de copiar una alabanza que garantiza José Martí:

Jugo rico, fuego suave, sin llama y sin ardor [...] aviva y acelera la ágil sangre de mis venas. El café tiene un misterioso comercio con el alma; dispone los miembros a la batalla; limpia de humanidades el espíritu; aguza y endereza las potencias; ilumina las profundidades interiores, y la envía en fogosos y preciosos conceptos a los labios.⁸

Indiscutible bebida nacional, se asocia su nombre a la hospitalidad nativa, valga una taza por medio. Para un guajiro es un rito y una coramina. En San Marcos sonaron como potencias cafetaleras distintas plantaciones, algunas en poder de títulos nobiliarios que no es el caso inventariar. Un cafetal, "Angerona", alza el cuello de su categoría a respirar fuera de Cuba y aún de las Antillas, porque conocidos cronistas extranjeros divulgan aquel edén de flores y fuentes, estatuas y terrazas, pérgolas y avenidas, frutales y alambiques, plantíos y bateyes. Allí vacacionaban José de la Luz Caballero y José Antonio Saco, como se evidencia en sus documentos íntimos,⁹ o es paradero impresionante para Cirilo Villaverde, que lo estampa en su *Excursión a Vueltabajo*¹⁰ y para el grabador francés Alejandro Moreau. Nadie realiza, sin embargo, una propaganda más acabada de "Angerona" —750 000 cafetos y 450 esclavos en régimen excepcionalmente humano— que el reverendo Abiel Abbot en 1828, trazando el cuadro socioeconómico

⁸ MARTÍ, JOSÉ. *Guatemala*. México, Impr. de I. Cumplido, 1878.

⁹ SACO, JOSÉ ANTONIO. *Documentos para su vida*. Anotados por Domingo Figarola-Caneda. La Habana, 1921.

¹⁰ VILLAVERDE, CIRILO. *Excursión a Vuelta-Abajo*. Habana, Impr. El Pilar, 1891.

y hasta folklórico en un puñado de cartas que constituyen volumen, y que en una mitad fecha en San Marcos.¹¹ Otra viajera de mucha cuenta, la hermosa condesa de Merlín, desbordó su panal al confesar que "si se fuera a buscar en la Tierra un lugar para el paraíso, se colocaría en el valle de San Marcos."¹²

De aquella región aromada con café, café que fue espíritu filibustero, hereje, liberal y separatista, se ocupan Antonio Bachiller y Morales, Jacobo de la Pezuela, Antonio Zambrana, José García de Arboleya, Juan Güell y Renté, Ramón de Palma¹³ y tantos más que dan una antología de nacionales; y entre los forasteros que pasan, en orden cronológico alineamos algunos: Charles Augusto Murray (1836), José Jacinto Salas y Quiroga (1839), John George Wurdemann (1841-43) o Eugene Ney, hijo del mariscal (1843).¹⁴ En tales libros de viaje quedaron las estampas. Y punto y aparte para Domingo F. Sarmiento, quien aclama al "Jardín de Dios".

Uno coincide en la pasión cafetera: huele a pausa tónica, amistad, conversada, compañía de lecturas y fumadas, intimidad de hogar o charla de café en tertulia, que por algo llámase café el negocio de las mesas cordiales. "A los cafetos —informa Fernando Ortiz— se les respeta la plenitud de sus amores y de sus floraciones, y sólo es su fruto lo que se cosecha."¹⁵ Tanto llegó a valer en sí, que ganó calor de moneda de curso legal en los trámites comerciales

Así transcurrió el primer medio siglo XIX en el valle de San Marcos de la Artemisa, donde el aire cruza sobre la cintura de la isla de Cuba, donde se embalsaman la brisa y el terral. Artemisa es un mito de Vueltabajo, una hija del café fragante, que siempre huele a toma de La Bastilla y a *La Marsellesa*,

¹¹ ABBOT, ABIEL. *Letters written in the interior of Cuba...* Boston, Bowles and Dearborn, 1829.

¹² MERLÍN, MARÍA DE LAS MERCEDES SANTA CRUZ Y MONTALVO, CONDESA DE. *La Havane*. Paris, Libr. D'Amyot, 1844.

¹³ Bachiller, Zambrana, Palma y Güell y Renté en revistas; Pezuela en su *Historia de Cuba* y García de Arboleya en su *Manual de la Isla de Cuba*.

¹⁴ *Travels in North America...*, London; *Viajes de D. Jacinto Salas y Quiroga*, Madrid; *Notes on Cuba...*, Boston; *Voyages en Amerique. L'Ille de Cuba*, Paris.

¹⁵ ORTIZ, FERNANDO. "Prólogo". En PÉREZ DE LA RIVA, F. *El café; historia de su cultivo y explotación en Cuba*. La Habana, Jesús Montero Editor, 1944.

másTIL



PERIODICO LIBRE
ARTEMISA - CUBA

SUMARIO

GUIAS - editorial _____
_____ Daniel F. Calderin.

MADEROS poema _____
_____ Ana Amalia Clulow.

SINTESIS SOCIAL _____
_____ Eloy E. Cruz.

INFORMACIONES: Pueblo Nuevo y la Zona, Arreglo de calles,
Reparto de carne, etc.



OCTUBRE 25 DE 1936

AÑO I

NUM. II

a grano de tentación tostado al sol y llevado a los puertos en arrias de mulos —parientes rústicos de Platero— para enamorar al mundo con su esencia negra.

Nos resistimos a cerrar el siglo pasado sin anotar con todo su vigor a los personajes que han constituido una suma en la historia local de su cultura. Samuel Hazard, el norteamericano de *Cuba a pluma y lápiz*; Juan Antomarchi, médico francés que acompañó y amortajó a Napoleón en su destierro de Santa Elena, estudioso de la hidrología de Charco Azul, al norte del término municipal; Tomás Romay, quien desde 1807 se conocía ese manantial en visita a la hacienda del regidor Carlos Pedroso; Miguel Rodríguez Ferrer pasó y volvió a pasar por el villorrio de Artemisa recogiendo datos para su obra formidable editada en Madrid; el pintor italiano Sapari dejó murales al fresco en las fincas "La Serafina" y "La Matilde", ésta propiedad del marqués de Arcos; Felipe Poey recorría la zona en búsqueda de ejemplares de la fauna vernácula, y en las cuevas estudió los peces ciegos, mientras el inefable Juan Cristóbal Gundlach enriquecía su colección de aves con las que matizaban las tupidas arboledas intactas.

¿Cómo olvidar la pluma bien cortada del general José Miró Argenter y la muy meritoria del también general Manuel Piedra Martel, reporteros del ataque de Maceo sobre la Artemisa al mando de Arolas, servidor de Weyler?¹⁶ Se fortalece el ánimo memorizando la estancia en nuestra campaña de la melancólica Julia Pérez y Montes de Oca, que cantó al mes de abril y al colibrí en la casa campera donde murió esta hermana de Luisa Pérez de Zambrana, otra romántica adolorida. Y refrescando noticias: ¿No es artemiseña de cepa la linda María del Carmen de la Lastra y Owens, madre de Julián del Casal? ("Pues nació de tu seno delicado / como nace una espina de una planta.")

Intencionalmente ahora sí cerramos la honrosa relación con Francisco de Arango y Parreño, líder talentoso de los azucareiros criollos, autor de la fundación del pueblo por sus intereses de familia y de plata en el Vínculo de Meireles, tan empapelado en nuestro Archivo Nacional y en el Archivo General de Indias. Y, como punto final, nada más que Tranquilino Sandalio de Noda,¹⁷ hijo del barrio de Las Cañas, guajirito que se

¹⁶ PIEDRA MARTEL, MANUEL. *Crónicas de la guerra de Cuba*. La Habana, 1911. t. 3.

¹⁷ GUERRA CASTAÑEDA, ARMANDO. *Un prócer humilde (Tranquilino Sandalio de Noda)*. La Habana, Impr. La Moderna Poesía, 1924.

convirtió *per se* en sabio y, según Martí, fue “el sabio más laborioso de Cuba”. Mensuró todo el paisaje de Vueltabajo y resulta nuestro Leonardo de Vinci.

En el mapa alzado durante el gobierno de Vives ya aparecen los primeros ingenios que habían de multiplicarse cuando la edad del café, ahogada en la crisis del mercado mundial, tuvo relevo en la edad del azúcar, monopolio del que vamos liberándonos. En el mapa del titán Esteban Pichardo, aún tatuado por siluetas de cafetales, se palpa la pujanza de la industria de la caña. Pichardo se conoció palmo a palmo el territorio de nuestra parroquia cuando se avecindó en Guanajay. Para la sacarocracia —voz grata a Moreno Fragnals— Artemisa se ubicaba en el límite occidental de la llanura roja que, por otro límite opuesto, marcaba a Colón. Prematuramente desde 1797, Antonio Morejón y Gato¹⁸ acentuaba en su trabajo sobre esa tierra colorada la necesidad de analizar los suelos. Arango y Parreño, el padrino, habló después de plantación en sentido económico estricto. Y los atajos, trillos y senderos de polvo rojísimo que trazaron las pisadas de hombres y bestias, quedaron como suplentes de los nuevos caminos de piedra y de hierro: carretera y ferrocarril.



En el tramo de tiempo que cubre los años iniciales de la frustración republicana, entre olores y pócimas y jarabes en una rebotica; o entre chibaletes y máquinas a pedal en una imprenta —ambos comercios del doctor Francisco Robainas— se reunía un grupo de entusiastas de las letras, que siempre derivan al periodismo municipal y a los pininos literarios. Armando Guerra, Ubaldo R. Villar, Isidro Méndez, Ofelia Rodríguez Acosta, son los que sacan cabeza por su laboriosidad, aunque ninguna demanda política ni social asoma a las páginas, en formato menor, de la revista *Artemisa*, con ilustraciones y viñetas *art nouveau*, que usaban los tipógrafos Arquimbau. Siempre hay que anotar el esfuerzo como un propósito noble en medio tan pacato por el año 13, año de vísperas en la ruptura de los valores que la guerra del 14 hizo trizas, liquidando un mundo en bancarrota.

¹⁸ MOREJÓN Y GATO, ANTONIO. *Discurso sobre buenas propiedades de la tierra bermeja para cultivo de la caña de azúcar*. La Habana, 1797.

Tampoco la guerra entre bandidos colonialistas resolvió ninguna incógnita, sólo cuando emergió como un *iceberg* sobre un pedestal de sangre donada a la guerra patria, el Estado de los trabajadores con la guía de Lenin. Para 1929, tras un pánico económico, se reinició la depresión en los Estados Unidos de América, la que se tradujo en miseria cubana. En 1933, con la dictadura de Gerardo Machado a punto de morir (zafra de sesenta y seis días y salario al obrero agrícola de veinte centavos por cien arrobas de caña), la conciencia del pueblo, unánime, pedía cambios a fondo.¹⁹ Durante esos años del 29 al 33 vivimos en tensión creciente, y la revolución de Carlos Baliño, que Martí había pronosticado para la República, creaba órganos acordes a su necesidad histórica.

La rebeldía nacional hasta tuvo posturas críticas, con nueva óptica que invitaba a edificar otra estructura de nación. Ahí surgen, como avanzada, las llamadas minorías de izquierda, porque las mayorías inmaduras aún se despistaban y desangraban afiliadas a bandos de caudillos corrompidos. Con esos ojos nuevos se creó el Grupo Minorista en La Habana, y Emilio Roig de Leuchsenring —todavía en 1961— aclaraba el adjetivo:

Ha sido, en todo caso, un grupo mayoritario, en el sentido de constituir el portavoz, la tribuna y el índice de la mayoría del pueblo; con propiedad es minoría, solamente, en lo que a su criterio sobre arte se refiere.²⁰

En Artemisa recogimos el mensaje como un reto, pero tardamos encarnando la respuesta. Unos éramos estudiantes, demasiado imberbes; otros medían los riesgos y las limitaciones, par de verdades negativas. Porque en un pueblo de campo es difícil desasnar a los demás, romper un plato, convencer para un salto de trampolín a los que reposan su baño de asiento y no permiten que se les mueva el agua por miedo a ahogarse en una palangana.

Algunos de nosotros detectábamos unas pesetas para venir a La Habana y meter las narices en conferencias, en talleres de

¹⁹ LE RIVEREND BRUSONE, JULIO. *La República; dependencia y revolución*. La Habana, 1971.

²⁰ ROIG DE LEUCHSENRING, EMILIO. *El grupo minorista de intelectuales y artistas habaneros*. La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana, 1961. (Cuadernos de historia habanera, 73)

artistas plásticos —que pedantemente llamábamos *ateliers*— y en oír hablar a los que sabían. Nos movía una legítima inquietud juvenil en el aula y en la calle. Un día llegamos hasta la casa de Enrique José Varona y fue un banquete griego en la calle 8 del Vedado. Leíamos autores que, además de ser moda, eran medulares: el tremendista Papini o las prosas españolas de Unamuno y Ortega. En el catálogo de la Editorial Cenit pudimos devorar *El cemento* de Fedor Galdkov, *Manhattan transfer* de John Dos Passos, *El arte y la vida social* de Jorge Plejanov, *El fuego* de Henri Barbusse, *Fábrica de sueños* de Ilya Ehrenburg y decenas más.

Leyendo y leyendo, algunos documentos surrealistas nos enamoraron con algunas frases furiosas, agudas *boutades*, y hasta un humor de horca, como dicen los alemanes. Lamentaba Louis Aragón que se habían hecho leyes morales y estéticas para conseguir el respeto a las cosas frágiles, pero que lo frágil debía ser roto. Tenía razón. Decía Dostoievsky que admitía que dos más dos cuatro es una cosa excelente, pero, si es necesario elogiarlo todo, diría que dos más dos cinco es también una cosa encantadora. Tenía razón. Decía André Bretón que el gran oso hormiguero se hace una corbata con su lengua.²¹ Por acá decía el padre Félix Varela que jamás dio a nadie el trabajo de adivinar sus opiniones, lo que demuestra que era cantaclaro. Tenía razón el cura de lengua dura. Sí, el cantaclaro resulta sólido y los más se conjuran para callarlo porque no quieren perder el buró. Todo ese material inflamable nos ilustraba y nos divertía.

Otra cosa: decidimos pactar con el pasado utilizable, lo que en otra palabra equivale a la herencia cultural de los marxistas. Por una vez estábamos en concordia con Eugenio D'Ors cuando descubrió que "Todo lo que no es tradición, es plagio." Ni el cubismo rompió con la tradición. Rimbaud nos advirtió casi de adolescentes que hay que ir a golpear a las puertas de la creación, pero el agudo Garaudy añade que los auténticos revolucionarios tienen el mérito primordial de integrar, conservar y desarrollar, sobrepasándolo, lo mejor de las anteriores creaciones.²²

Conque no hay porqué gobernarse con golpes de pasión, sino con actos de reflexión, y en Artemisa cupo empatar la

²¹ NADEAU, MAURICE. *Histoire du surrealisme*. Paris, 1930.

²² GARAUDY, ROGER. *De un realismo sin riberas*. (Picasso, Saint-John Perse, Kafka.) [La Habana, 1964]

novación y la tradición, como dos manos de corredores de relevo se pasan el batón en la pista. Para abrir una ventana en una pared hay que perforarla, pero úsese una bisagra que agarre a la pared y que gire la ventana para que entre el viento fresco. Lo demás es inteligencia intestinal: la fórmula para comer uno solo.



Al escribir el primer manifiesto del "grupo *proa*" tuvimos ocasión de aplicar la regla dialéctica: en vez de explicar en nuestra versión lo que otros de más nivel tenían explicado, casi calcamos el texto del manifiesto de los minoristas habaneros, añadiéndole apenas algunas consignas locales, artemiseñas.

Decía en sus primeros renglones la *Declaración de Principios*, con data del veintidós de septiembre de 1934:

El "grupo *proa*" tuvo su gestación revolucionaria frente a la tiranía; nació en un empeño de pulsar los valores de la provincia con vista a ingresarlos en la lucha nacional del pueblo oprimido, y levantar la conciencia regional ante el imperativo de lucha que nos exige la posición de Cuba, junto a Nuestra América y junto al mundo.

El momento histórico —continúa un segundo párrafo— nos enseña la única ruta salvadora: el papel conductor que presiona sobre la intelectualidad, levantando el gesto y la acción protestantes contra la estulticia de la obra republicana, proclamando la unión interpopular americana frente al imperialismo y a los gobiernos serviles.

Y, a continuación, 16 consignas económicas, políticas, sociales, culturales, firmadas por 11 personas, donde cabíamos estudiantes, maestros, tabaqueros, periodistas; Armando Guerra, Ubaldo R. Villar, Mario Lloréns y Manuel M. Bernal habían participado en la revista *Artemisa*, y para ellos y los otros, respetar la tradición no significaba quedarse plantados en el mismo punto que nos dejaron los padres. Es algo más dinámico.

Pues la hoja del manifiesto tuvo reediciones en periódicos y revistas. Y hasta algunos guardianes no tan seguros, porque a la larga rescatamos el expediente 1905 del Servicio de Inteligencia Militar y el expediente A-577 del Buró de Represión de Actividades Comunistas (S.I.M. y B.R.A.C.) con un ejemplar en cada uno. Otra hoja está exhibida hoy en el *lobby* principal de esta casa de libros que dirige un compañero a quien aprendí a querer y admirar desde las mañanas de la Universidad.²³

Se preguntarán: ¿Por qué *proa* en aquel pueblo rojizo, interior, dentro de un lazo de palmas? Había razones para autotitularse *proa* aquel grupo campesino: romper el bloqueo del corto horizonte, donde el verde cercaba la punta de las calles, y salir a la ruta libre del mar buscando lejanías para buscar cercanías, o sea, rastreando más allá a las gentes solidarias con quienes galvanizamos una cadena continental. *proa* resumía nuestra sed de andanzas, de sal para contrapuntear con el empalago de guarapos, melados y azúcares que soplaban sus fuertes fragancias sobre la sabana que nos envolvía el perímetro urbano con un mar de clorofila.

Por lo pronto, contra viento y marea nuestro grupo no era la peña ilustrísima de Madrid o de París (el café "Regina" o el de "Pombo", los martes de Mallarmé o los jueves de Zola), sino el encuentro nunca casual, imantado en los portales del hotel "Campoamor", en la esquina llave del plano del pueblo, "frente al parque lugareño" que ubicó Marinello, quien bien nos conocía como un padrazo. Porque su amistad integral, y la de don Fernando Ortiz, funcionaron como anchos fuelles de pulmón en aquellos momentos de asfixia, de aire turbio sobre el país. Una vuelta a fines de semana por Artemisa, a su vez, suponía para ellos romper otro sitio terrible que es el mar de cemento y asfalto que enrarece la respiración en una ciudad mayor. Ese escape, y buenos platos a manteles, nos regaló la continua presencia de muchos amigos que nos agrandaban con su amistad. Eramos también como una parentela espiritual que les cuidaba el patio de su casa a 60 kilómetros por la carretera central.

Un buche de café, una bola de helado, un vaso de cerveza —sin olvidar el crédito abierto, muy importante— nos juntaba

²³ El doctor Julio Le Riverend, director de la Biblioteca Nacional José Martí, quien invitó a la lectura de esta crónica.

en una mesa de mármol que casi se estiraba cuando reuníamos más de cuatro gatos, sospechando nosotros, los ilusos, que el mundo de entonces rotaba en el eje de las patas de hierro. Allí nos apiñábamos a todas las horas libres, o en tránsito provocado, porque hervíamos en entusiasmo por leernos algo inédito, circular una carta o un chisme alegre; en fin, nos pasábamos noticias, nos animábamos, y nos encorazonábamos.

Mientras, eran ya cientos los amigos de La Habana. Con ellos cumplimos —a cambio de gratitud y un día de albedrío— un programa de conferencias donde el coterráneo Salvador Massip, Antonio Penichet, José de la Luz León, Gaspar Betancourt, Emilio Ballagas, Luis Felipe Rodríguez y tantos, compensaron aquella fiebre de darle dieta de cultura a nuestros vecinos, con la misma pasión que se empina un papalote sin otro combustible que el aire. Los novelistas, ensayistas, científicos y poetas alternaron con los declamadores, tan en boga desde la poderosa visita de Berta Singerman. Y así contamos con Eduardo Casado, Ricardo Obeso York, Coralía Céspedes y otros.

Por aquellas datas residía en Artemisa, como juez, Fernando Alvarez Tabío, con su mujer Rita Longa. A Rita la comprometimos para montar su primera exposición de esculturas, y por ahí queda el catálogo al estilo tipográfico del "Lyceum" del Vedado. Pero la huelga revolucionaria de marzo de 1935 me trasladó a la prisión en Pinar del Río, con la atractiva alternativa de un consejo de guerra militar sumarísimo donde el fiscal pediría sentencia de fusilamiento o cadena perpetua, porque la huelga la ahogaron en sangre y regía la ley marcial. La muestra de Rita quedó esperando la vuelta a la calma. Ho Chi Minh cantó: "Quien sufrió la prisión, la patria puede hacer." En esta cita de evocaciones hay que seguir agradeciendo a Martínez Bello el coraje de un artículo suyo en *El Mundo*, donde nos defendía a la altura de su dignidad.²⁴

Habíamos echado a los hombros el tallar unos cantos de piedra de Capellanías —la cantería del Capitolio que cinceló Lister, luego general de tres ejércitos— para pedestal de una cabeza en bronce de José Martí, obra de Teodoro Ramos

²⁴ MARTÍNEZ BELLO, ANTONIO. Fernando Campoamor, valer y valor. *El Mundo* (Habana) 17 abril 1936:13. ilustrado.

CUADERNOS DE ARTEMISA



EDITORIAL PROA

1942

Blanco, develada el veintiocho de enero de 1935. Alfonso Hernández-Catá, como nunca, alzó su palabra más cálida y emocional aquella mañanita fresca, a bandera flotante, ante escolares, veteranos de la guerra, compañeros del "grupo *proa*" y pueblo llano. También ahí andan los testimonios en fotos, prensa y autógrafos. Y esa cabeza del noble escultor mulato abrió camino a las de Antonio Maceo y de monseñor Guillermo González Arocha —el cura mambí— que también emplazamos.

Desde noviembre de 1935 teníamos en la calle la revista *proa*, que tropezó con su primer arrecife cuando le negaron franquicia en Correos, porque traía impresa en el machón una frase subversiva: "Toda la distribución es gratis". Vale decir, el ejemplar, la faja que lo envolvía y el sello de franqueo no costaban un centavo a los destinatarios. Lo que ingresábamos eran unos ridículos cobros de anuncios, por aquello de darle lustre a la aldea. Pero la solución económica del costo de 2 000 ejemplares que editamos salía como el conejo de la manga del prestidigitador, en un juego de manos de un ángel de la guarda, un español casado con la madre de un escritor que le daba dolores de cabeza con su rebeldía, porque entonces no era más que rebelde, que es ser aspirante a revolucionario con 99 papeletas en contra.

Quien ahora lee tenía clavada entre pecho y espalda una frase de Lenin que casi masticaba en su sarampión: "Cuando la realidad no se aviene con la teoría, tanto peor para la realidad"; frase que usaba, envalentonado, para garantizar sus sueños, porque también hay un extremismo, enfermedad infantil de los que leímos demasiado tiernos *El Estado y la Revolución*.

Pues *proa*, la revista, dijimos que salió en noviembre de 1935 y duró, en primera etapa, hasta abril del 36; luego tomó fuerzas para integrar la Editorial *proa*, donde incluimos los *Cuadernos del pueblo* y el periódico *mástil* (seguía la jerga de la marinería, como era "brújulas" el artículo de fondo y "baliya" su crónica de correspondencia). En agosto del 36 renovamos la salida, y sólo nos alcanzó el oxígeno hasta octubre. Alfonso Reyes, el pontífice, nos calmaba confesando que su revista *Libra* se apagó con el número 1, como una bengala de

Lo que todavía nos mueve a tocar el tema que llevamos adelante, es repasar los archivos de aquella aventura y chequear, de la A a la Z, la relación de publicaciones en canje.²⁵

Con cuánta sanidad mental recibíamos a mano en las oficinas del correo los sobres y paquetes que nos llovían desde todos los rincones de las dos Américas, y con un algo agrídulce reparábamos en la ignorancia del ambiente, en el dolor de no ver compartida la alegría que premiaba al caserío donde nacimos. Aquellas etiquetas con el nombre de Artemisa escrito en todas las patrias hermanas, remitidas por las asociaciones de intelectuales, por los clubes del libro, por las universidades, por las editoriales: tabloides, revistas, boletines, libros, catálogos, folletos... La colección de *Sur*, completa en sus primeros 250 números, pasada a la biblioteca de la Casa de las Américas; la de *Atenea*, chilena, también en esos anaqueles de archivo; el puntual *Repertorio Americano* salido en San José de Costa Rica, oficiando en su parte el gran selector de lecturas que fue don Joaquín García Monge; los órganos más radicales de México y de los Estados Unidos, porque teníamos al día —algunas, en volúmenes se conservan encuadernadas— las publicaciones que nos remitían desde U.S.A. Michael Gold, Waldo Frank, William Faulkner, John Dos Passos, Archibald MacLeish, César Barja, o Langston Hughes, quien colaboró en *proa* con "Yo también canto América". Rafael Alberti le aparejó con otro "Yo también canto América",²⁶ y decía aludirnos en aquel verso "la furia de sus tierras interiores".

Habría que recopilar el índice de *proa* para ver todo lo que obtuvo en tan corto andar, la simpatía de los juicios que nos llegaban impresos o en manuscritos. Y lo advierte Marinello con su sutileza estética: destruimos la manía de los tipógrafos, lanzándonos a la moda vanguardista de inicialar con minúsculas, de usar y abusar de ellas, y también de blanquear, airear las páginas, para verlas más ligeras. ¡Cuánto lío con ese plomo de linotipo que paraban en la imprenta del infame Jorge Láuderman, en Manrique y Virtudes, o con los grabados que copiaba Vega, en Concordia 66, otro buenazo! Y el lleva y trae

²⁵ El listado de canje comprendía 256 revistas y boletines y se remitía gratuitamente a 1014 escritores y artistas del extranjero, así como a 58 diarios y revistas de Cuba y cerca de 400 amigos, además de circular 150 ejemplares en Artemisa y retener para el archivo.

²⁶ ALBERTI, RAFAEL. Yo también canto América. *proa* (Artemisa, Cuba) 1(5):[11-13]; marzo 1936.

de las galeradas hasta la imprenta "El Pueblo", en Artemisa, donde regenteaba Pedro Portolés, más romántico que comerciante, como antes Machucho Robainas entre los hierros de las minervas que heredó de su padre. Eramos nuevos, pero el viejo Montaigne nos daba apoyo asegurando que a los veinte años ya uno sabe lo que puede ser y hacer.

Si aventábamos los papeles hasta el cono sur de América y hasta las márgenes del río Labrador en el Canadá, cómo no habíamos de trabar relaciones casi familiares con grupos de cubanos vigilantes que vivían en Guanajay, Pinar del Río, Güines, San Antonio de los Baños, Santiago de las Vegas, Matanzas, Cienfuegos, Santa Clara, Sancti Spíritus, Trinidad, Camagüey, Bayamo, Baracoa y Santiago de Cuba. Con Manzanillo nos ligaba un parentesco apretado; Juan Francisco Sariol trabajó en Artemisa como tipógrafo, antes de fundar la revista *Orto*, donde colaboramos varios de nosotros; por la vía del manzanillerismo nos ayudó Pedro Alejandro López en la página editorial del diario *El Mundo*. Y un recuerdo para Manuel Navarro Luna, tan abierto como un girasol. Y otro para los Julio Girona, padre e hijo. Y para "Paquito" Rosales, el mártir, quien nos atendió como alcalde comunista cuando llevamos con Olga Armenteros el diploma de *proa* para responder a su invitación desbordada. ¡Qué sólido todo aquello! Y ¡qué inmaculado!

Se fundaron algunas células de "Amigos de *proa*" que tenían por modelo la de Artemisa, reunida siempre en la terraza del hotel, la más calificada casa de la cultura en el historial de los paisanos. Es larga, pero imponente en un medio provinciano, la nómina de personalidades que se hospedaron o eligieron la sazón de aquella cocina que era un elogio repetido de dos *gourmets* como Fernando Ortiz y Emilio Roig de Leuchsenring. El italiano Adolfo Dollero, circulando para acopiar materiales con que organizó su utilísimo librote sobre Pinar del Río, en 1921, comenta del hotel: "El nombre nos gustó; parecía anunciarnos el grado de cultura de la simpática cabecera del Término.²⁷ Le evocaba al pariente don Ramón, el más popular poeta español de entonces. El edificio fue alzado audazmente en 1911, cuando los techos de guano cercanos ofendían el amor propio pueblerino. Sin orden de épocas anoten a los transeún-

²⁷ DOLLERO, ADOLFO. *Cultura Cubana. (La provincia de Pinar del Río y su evolución.)* Habana, Impr. Seoane y Fernández, 1921.

tes: los arqueólogos M. R. Harrington, Cornelius Osgood e Irving Rouse; los botánicos Hermano León, Juan Tomás Roig y Julián Acuña; los zoólogos Carlos de la Torre, Mario Sánchez Roig, Stephen Cole Bruner, Patricio Cardín, Carlos G. Aguayo; los premios Nobel Gabriela Mistral, Miguel Angel Asturias y Pablo Neruda. Ramón Menéndez Pidal, Rómulo Gallegos, Ernest Hemingway, Andrés Eloy Blanco, Carleton Beals, Juan Bosch, y etcétera, pues además Ortiz paseó por allá a todas las ilustres figuras europeas y americanas que venían a la tribuna de la Institución Hispano Cubana de Cultura, para enseñarles las ruinas colosales del cafetal "Angerona" y culminar ofertando las gracias de la gastronomía criolla.

Añadamos al pasar algunos compatriotas que eran adictos a la solera: Carlos Azcárate, Alfonso Hernández-Catá, Juan Marinello, Luis Felipe Rodríguez, Ignacio Villa, Arquímedes Pous, Miguel L. Jaume, Elías Entralgo, Mariblanca Sabas Alomá, José Antonio Ramos, Salvador García Agüero, Nicolás Guillén, Enrique Serpa, Manuel Gran, Gerardo Castellanos G., Fernando Zayas, José Rivero Muñiz, José Luciano Franco, Manuel Bisbé, J. A. Cosculluela, Antonio Núñez Jiménez y otra vez etcétera.

— o —

¿Por qué no muere *proa* con el último número? ¿Por qué el grupo no queda en silencio de muerte? Porque, llanamente, anunció la onda de la revolución latinoamericana y empató a su tripulación —mediante su red de circulación— con lo más brillante y pujante de la inteligencia continental, que nos respondió como a un caso insólito en la soledad de la provincia cubiche.

En 1943 se toma como pretexto de gran fiesta —que la fue soberana— el décimo aniversario del primer manifiesto de *proa* (porque hubo otro, en el 42, desnudando al fascismo, que firmaron también Salvador Massip, Enrique Leiguarda, Pedro García Valdés, Isidro Méndez, Sergio García Marruz, Julio Cabrera-Calderín, Roberto Campoamor y Olga Armenteros). A esa hora de mantener "una definición y una fe" que pedía Mariátegui y exigía Marinello,²⁸ algunos de los fundadores do-

²⁸ MARINELLO, JUAN. La tragedia de Cuba por Fernando G. Campoamor. Libros. *Masas* (Habana) 1(6):22-23; octubre-noviembre 1934.

blaron las piernas. Unos se cansan, y otros siguen. La cuestión es de raíz, dígallo Marx o dígallo Martí: para ser radical hay que ir a la raíz. Y no pedir nada, para tener mucho, como tuvo el pionero de nuestros cronistas, Pedro Martyr de Anglería: "Yo no tengo más contentamiento que en la relación con los grandes hombres."



No me arrepiento de esta escritura a vuela mano, afectada por un defecto que es el virus peor del periodismo: posponer para informar más, hasta unas horas finales, nerviosas, lo que pudo trazarse en calma, para mejor calidad literaria. Pues no me arrepiento tampoco de esperar tanto, puesto que Saco comenzó a borrar sus memorias a los 81 años, y el padre Las Casas concluyó a los 87 su *Historia de las Indias*.

Poco se perdería sin estas cuartillas acaso viciadas por lo personal, pero me decidió a sumarlas el deber íntimo de poner en orden los humildes anales de un puñado de cubanos, agrupados en minoría, que alzaron bandera en un mástil para abrir marejadas y hacer de su municipio una patria ancha, un patri-mundo. "Nosotros, los de entonces —advierte melancólico y veraz Neruda—, ya no somos los mismos." Mejor están para ahora otros renglones que resumen esa realidad dramática de la parábola humana:

*Ayer, contigo, cruzaba estos campos
al nacer la verdura florida,
y hoy de nuevo los cruzo contigo
al caer de la hoja amarilla.*

Lo que importa es haber actuado y dejado el nombre de la tierra roja en alguna historia de la literatura americana. Lo que importa es hablar por aquellos que no pueden hacerlo, como advertía Camus. Y con la cara al sol, sin gota de amargo en la copa de la vida, brindar por el pueblo que nos nació y por los años de *proa*, en Artemisa, Isla de Cuba.

ANEXO I

brújulas

ENVÍO

Ancla en alto, de una isla trágica sale hoy a ganar aguas un navío. Va en viaje inicial, de entero optimismo. Lleva a bordo hombres de la tierra antillana, perseguidos por la urgencia del tiempo. Sale al aire de la costa de Cuba, suelta la bandera, brújula vigilante. Lo impulsa una juventud realista, preocupada, inquieta.

En la proa va un título: América. América fue astillero y arrancada. América es ruta. Mañana será meta, contacto. Hay un continente, muchos puertos que esperan. Esperan ver el salvamento de las nuevas marinas en la inevitable, en la cruda marejada futura.

Conocedores de nuestra responsabilidad, nos crece el vigor. La tripulación mira al norte, unida al timón. La trayectoria es fiera, a toda boga, pero es la trayectoria única, el índice de la época y pide planificación. Hay que dar a la historia la tarea que nos exija. Hay que darla en crisis ascensional. América anda el mismo camino ahogador del mundo, y para el pleito —ojalá final— recluta a su indio de Azatlán, del medio, del Perú; llama al bananero de Colombia, al negro de Haití, al obrero de Chile. A todos grita.

Nuestra palabra, nuestra pluma, la fe total irán al frente.

Todos nos esperan. Y allá vamos, rompiendo mares de América, la hélice taladrante en las olas, el viento fuerte, madrugador, que sopla sobre la lona velera cosida en la rueca de 21 pueblos. Vamos untados con salitre del Caribe, alertas, pulsadores, al encuentro definidor.

proa amarra sus mástiles y sus vergas para defender el dominio de los que sufren, que son los más.

Ancla en alto, de una isla trágica sale hoy a ganar aguas un navío.

Editorial del volumen 1, número 1, año 1, noviembre de 1935.

proa, mensual de avance. Dirección: calle República 56, Artemisa, Cuba.

ANEXO II

b a l i j a

Me identifico con la Declaración de Principios del *grupo proa* que de una manera tan clara y cívica expresa los anhelos de la juventud cubana.

JUAN ANTIGA

Quisiera trasmitirle todo mi entusiasmo y simpatía por el *grupo proa*, legítima esperanza de esa provincia. Al enterarme de sus objetivos he vivido los días en que poníamos nuestros mejores empeños en la organización de la juventud de Oriente, Soler Baillo, Jordán, Carlos González, Martínez Anaya, Fernando Portuondo, Mariblanca Sabas Alomá, Jesús Cazade, Dulce María Escalona, Lino Horruitiner, Max Henríquez Ureña.

RAFAEL RODÉS

Miro con gran entusiasmo esa gran obra campesina de ustedes, que me recuerda días cercanos en nuestro Cienfuegos. La revista permite calibrar la severidad del empeño. Le enviaré próximamente algo. Déjenme no más substraerme un poco de los trabajos a que la militancia—vivir es militar, decía el nada milite Séneca— me tiene atado. Para entonces cuéntenme en la tripulación, aunque desde ahora voy con ustedes de navegante ocioso.

CARLOS RAFAEL RODRÍGUEZ

Nueva revista cubana. Dirige el poeta Fernando G. Campoamor. Tiene aspecto gráfico de mucho cuidado, muy elegante y animada por entusiasmos jóvenes. *proa* es un símbolo: a la vanguardia de la nave América con rumbo decidido a la conquista de las esperanzas.

CLAUDIO BASTO, director de *portucale*, Porto, Portugal.

proa, mensuario de avance, cubano, recién aparecido en Artemisa, dedica su tercer número a rendirle homenaje al inductor de la causa liberadora de Cuba. Selecto i almado [sic] en su contenido. Es como un rosal del espíritu martiano... Ofrenda digna del prócer, del héroe, del mártir de la gesta de Cuba...

FEDERICO HENRÍQUEZ Y CARVAJAL, en la revista *Clio*, órgano de la Academia Dominicana de la Historia.

Es digno de mención este notable esfuerzo realizado por un grupo de intelectuales cubanos bajo la dirección de F.G.C., porque, aparte de enriquecer nuestras letras, es un ejemplo digno de imitarse por los cultivadores de la prensa en las otras poblaciones del interior de la Isla...

TOMÁS JULIÁ, director del diario *La Discusión*.

A mi vuelta de Las Villas he encontrado el primer número de *proa*. Le felicito lleno de alegría... Se, porque soy del gremio y del campo, lo que es echar adelante una cosa como *proa*. Y ese esfuerzo no merece más que aplausos. Lléguele los míos muy cordiales.

JUAN MARINELLO

Creo que le agrada saber que ya aquí, en Güines, tenemos nuestro grupo, y que para ello ha sido *proa* nuestro principal estímulo... Veremos si llegamos a la realidad que ya ustedes palpan felizmente.

NICOLÁS GARCÍA CURBELO

...Examínense las revistas estrictamente intelectuales que se editan en La Habana y compárenselas con las que se publicaban hace algunos años; son más homogéneas y más serias, es decir, le dan menos cabida a la confusión y al convencionalismo. Estas notas de buen sentido estético, de discreción, se han extendido al interior de la República. *proa* es, en Artemisa, el mejor ejemplo. Su quilla va dejando atrás, aceleradamente, las aguas roqueñas de la ridiculez y el picuismo. No encallará.

ELÍAS ENTRALGO

He leído el primer número, valiente y alerta de *proa*. En ella hay médula ideológica y un ansia positiva y hermosa de vuelos muy altos. Labor como la que realiza es la labor de que Cuba está necesitada. Ante la prensa que se cotiza y vende, hay que oponer las publicaciones que encierran en sus páginas el ideal de sangre roja hacia un mundo mejor, que no hay que evocar solamente...

DELIO FERNÁNDEZ PINJOÁN

Vemos con alegría cómo se ensanchan las relaciones del grupo *proa*, mediante su revista de propio *cachet*, factura elegante, que resulta un suceso de relieve en el periodismo cubano. Los nombres de Artemisa y la revista *proa* se conocen en los grupos de gentes que piensan en la América Latina. Merece ayuda el dignísimo empeño literario y patriótico...

JOSÉ JUSTO MARTÍNEZ, director de la revista *Ellas*.

Por medio de nuestros amigos Angel I. Augier y Salvador García Agüero, conocemos que usted está dirigiendo un grupo de jóvenes de esa localidad, que se dedican entre otras actividades, a publicar la revista *proa*... Veríamos con placer que usted participara en la Conferencia que preparamos, y que el *grupo proa* presentara su tesis, la que estamos seguros habría de dar mayor realce al acto.

JOSÉ LUIS PÉREZ, por la *Hermandad de Jóvenes Cubanos*.

Espigamos algunos mensajes cubanos, como valoración ajena. Otros están archivados con centenares de cartas y tarjetas. No se nos ocurre agregar más testimonios extranjeros, aunque nos honran demasiado.

La *Enciclopedia U.T.E.H.A.*, editada en México, o la cubana *Cuba en la mano* le conceden el honor de una ficha. El *grupo proa* tuvo representación en varios congresos científicos y políticos.



El centenario de La Fraternidad (el periódico de Juan Gualberto Gómez)

Pedro Deschamps Chapeaux

Recién finalizada la primera guerra por la libertad de Cuba en 1878, después de un intenso bregar durante diez años, España se vio obligada a dar un nuevo giro a su política en la Isla, permitir la organización de instituciones sociales, partidos políticos integristas y publicaciones periódicas, En los que comenzaron a manifestarse nuevas ideas en pugna con las que, negadas a desaparecer, se aferraban al decadente régimen colonial esclavista.

Factor importante en este cambio fue la presencia en las fuerzas insurrectas de un elevado número de negros y mulatos libres y de varios millares de esclavos de ingenios y cafetales, que, deseosos de ganar su libertad, optaron por el camino de las armas y, otros, aunque en menor número, formaban también parte del ejército español; la suma de ambos factores impuso la adopción de una nueva actitud política hacia la llamada "población de color", por parte de la administración colonial, a fin de evitar su incorporación a las ideas separatistas que divulgaban los cubanos revolucionarios.

Una de las primeras medidas dictadas para una pretendida "españolización del negro" fue la prohibición de fundar nuevos cabildos de africanos, por considerarlos recuerdos de una situación degradante que no podía perpetuarse, por lo cual debían transformarse en sociedades de recreo y ayuda mutua, por medio de las cuales, el africano y sus descendientes criollos se considerasen súbditos españoles. Esta política hábilmente

manejada por el gobierno colonial, tendía a sumar en favor suyo el apoyo de "la gente de color"; apoyo que, por otra parte, le disputaban los cubanos separatistas que, no obstante el alto hecho en la lucha, continuaban su labor para independizar a Cuba del poder de España.

Al amparo, pues, de un aparente clima de libertad, no obstante mantenerse el régimen esclavista, surgieron en distintas poblaciones de la Isla, sociedades y publicaciones en torno a las cuales se agruparon los mulatos y negros libres que aspiraban a la abolición de la esclavitud, para ocupar en la sociedad sus puestos como ciudadanos, con los derechos y deberes contenidos en la legislación vigente.

En esta etapa, el pardo ingenuo es decir, libre, Juan Gualberto Gómez, profesor de instrucción, soltero, de veinticinco años de edad, con domicilio en la Calzada de Belascoaín número 20, en la ciudad de La Habana, solicitaba de las autoridades, por escrito de fecha once de marzo de 1879, el permiso correspondiente, para publicar un periódico económico y literario, titulado *La Fraternidad*, que vería la luz, los jueves y domingos de cada semana.

A la petición, siguió el obligado informe de los funcionarios policíacos, necesario para dar cumplimiento a lo dispuesto en la Ley de Imprenta, en el que éstos expresaban: "el pardo ingenuo Juan Gualberto Gómez, es persona de buenos antecedentes, sin que conste nada que le sea perjudicial respecto a su conducta moral y política.

Días después, el veintiséis de marzo, visto el informe favorable, le era concedida la autorización solicitada para publicar el periódico, con la prohibición de redactar o reproducir, aunque fuera copiándolos de otros periódicos, "artículos sueltos o locales que hagan referencia a asuntos de carácter político o económico."

Con estas limitaciones, vio la luz el diecisiete de abril de 1879, el primer número de *La Fraternidad*, bajo la dirección de Juan Gualberto Gómez, con el lema: PAZ. JUSTICIA. FRATERNIDAD.

Si bien su director abrigaba ideas separatistas, nacidas, si dudas, al calor de sus relaciones con el eximio patriota Francisco Vicente Aguilera durante su permanencia en París, con Nicolás Azcárate y, principalmente, con un joven licenciado en Derecho y poeta de nuevo y fogoso verbo, nombrado José

Martí, con quien comparte ideas y la común aspiración de una patria libre, el periódico no sería vocero de ningún partido, pero él expresaba muy claramente sus objetivos, la amplitud de sus ideas: "los intereses que nos proponemos defender, no son patrimonio de ningún partido, no son intereses políticos, son intereses de la humanidad".

Para el gobierno, el lenguaje de la nueva publicación es motivo de preocupación, mucho más cuando lo dirige un joven, hijo de padres esclavos, formado en el ambiente político de una Francia en rebelión que bajo el lema con que se distingue su periódico, encubre la divisa de la Revolución Francesa: LIBERTAD. IGUALDAD. FRATERNIDAD.

Juan Gualberto Gómez, desde su aparición en el escenario de la prensa, es punto de mira de colonialistas y separatistas. Si valioso es para unos, no lo es menos para los otros. El capitán general Ramón Blanco, al frente de la gobernación de la Isla, mueve sus peones para sumarlo a la política integrista y, al mismo tiempo, los cubanos separatistas mueven los suyos para bloquear la ofensiva del capitán general.

Una carta fechada en La Habana, el cuatro de mayo de 1879, cuando aún no ha cumplido *La Fraternidad* su primer mes, dirigida a un cubano residente en Nueva York, de apellido Correoso, por un revolucionario que oculta su nombre con el pseudónimo *Tu'nicú*, revela los esfuerzos de los colonialistas para captar a Juan Gualberto Gómez o neutralizar la prédica de su periódico.

Expresa la carta:

A fin de enterarle a V. de cuanto pasa, le hablaré de una evolución del general Blanco, por demás interesante, y que considero de muy trascendentales consecuencias. Es lo siguiente: Algunos amigos míos siguiendo mis insinuaciones, y puesta la vista en el porvenir, hemos creído que el elemento de color ha de representar un papel importantísimo en los futuros destinos de Cuba, y hemos trabajado y continuamos trabajando con objeto de atraerla a nuestro bando; no habiendo sido infructuosas nuestras tareas, pero teníamos conquistados a los redactores de los dos periódicos publicados en esta ciudad por jóvenes de dicha raza, educados en el extranjero; quienes interponían con gusto y entusiasmo su valiosa influencia para con los de su clase,

que les ayudaban a propagar la idea de *preparar hombres* para cuando se les llamara.

Nuestra tarea, ardua y escabrosa por la tenaz oposición que nos hacen los blancos naturales de este país, sin distinción de partidos ni de escuelas, marchaba lentamente es verdad; pero avanzaba día por día, hasta la llegada del General Blanco, que interponiéndose en nuestro camino, ha interrumpido, no paralizado nuestra obra.

S.E. llamó a palacio a los directores de "*El Ciudadano*", primero en su fundación que "*La Fraternidad*": les ofreció la protección y ayuda de un cariñoso padre, les manifestó la solicitud y el interés con que miraba a la raza de color el gobierno supremo y el mismo Rey Alfonso XII: los autorizó para convertir en político el periódico que no lo era, dispensándoles la previa fianza: les dio una tarjeta para que con ella tomaran de una casa de comercio, los útiles que necesitaran para mejorar el periódico, encargándoles que si la publicación no cubría sus gastos, le pasaran a él la cuenta del déficit: les hizo comprender que ellos eran los *únicos* que formaban el partido democrático de Cuba, y por lo tanto se alejasen de los partidos políticos hoy militantes, pues estando al lado del gobierno no necesitaban de nada ni de nadie; y por último les aconsejó hicieran propaganda en ese sentido entre los de su raza, para que esperasen quietos y tranquilos un poco más de tiempo, que en breve plazo alcanzarían la abolición inmediata de la esclavitud; [...] más todo esto con la condición *sine qua non* del ser inseparable del gobierno, a cuyo lado estarán en todo tiempo [...] Si ha logrado su objeto, lo verá V. en el ejemplar de "*El Ciudadano*" que le remito.

Quedan todavía a nuestro lado los de "*La Fraternidad*" jóvenes también de color, por hallarse en desacuerdo con los de "*El Ciudadano*"; pero intimidados con la actitud arrogante que éstos han tomado, inspirados por el General Blanco. Hoy por hoy, siguen nuestras huellas con recelo, no por desconfianza hacia nosotros, sino por temor. Ya ve V. pues cual es la situación del país.

Antecede a *El Ciudadano*, aunque en forma manuscrita, el periódico literario mensual, *Centro de Recreo*, de Remedios, vocero de la sociedad de su nombre, que vio la luz el 21 de octubre de 1878, cuando aún el olor a pólvora no se había disipado en la manigua cubana. Poco tiempo después, en diciembre del propio año de 1878, Manuel García Alburquerque, "moreno ingenuo", solicitaba permiso para publicar un bise-manario de intereses generales, el cual, según la autorización concedida, sería "ajeno a todo asunto político y económico".

Así, en los primeros días del mes de enero de 1879, salió *El Ciudadano* que, desde su aparición, contó con el apoyo del capitán general; primero, del general Arsenio Martínez Campos y, después, del general Ramón Blanco, además de las contribuciones monetarias del conde de Casa Moré y de varios comerciantes integristas; ayuda recibida con el compromiso de sumar en favor de la política gubernamental el respaldo de la población de color.

Entre los principales redactores de *El Ciudadano*, se hallaba Rodolfo Fernández Trava y Blanco de Lagardere, titulado Vizconde de Illescas, mulato, descendiente del famoso negrero don Pedro Blanco, que era el representante de la administración colonial en el periódico y director intelectual de su política integrista.

El gobierno, consciente del importante papel de la prensa en la orientación de la opinión pública, favorecía con los recursos necesarios la edición del reaccionario vocero para oponerle, en primer término, a *La Fraternidad*, de Juan Gualberto Gómez que, a pesar de la opinión expresada por *Tuinicú*, había manifestado:

El que dirige *La Fraternidad* abriga opiniones fijas, conoce todos los deberes de su cargo, todos los peligros de la misión que se ha impuesto, y llenará los unos y arrostrará los otros, con la decisión y la abnegación que animan siempre a los hombres de buena fe.

Desde su aparición, choca *La Fraternidad* con *El Ciudadano*, de cuya redacción pasa a formar parte en julio de 1879, como redactor y corrector, Martín Morúa Delgado, quien precipita la desaparición del mismo, con su artículo titulado *El Mal y el Remedio*, coincidente en el fondo con los postulados que defiende Juan Gualberto Gómez en su vocero aunque, hay que

destacar que en *La Fraternidad*, al hablar de patria, se hace como una realidad propia, en tanto, Morúa se expresa de Cuba como parte integrante de la nación española.

En el citado artículo, expuso Morúa:

La raza de color es una parte integrante de nuestra madre España; lógica terminante que asegura que la raza de color de Cuba es necesaria a ésta y por lo tanto a aquélla. Si la raza de color forma una porción de España, si la raza de color ha de tener su representación en el gran concierto de la ilustración, si ha de figurar en el ejército del mundo moderno; necesita la raza de color ser libre también para que su estandarte marche a su vez en la primera fila, para que pueda sin avergonzar a la nación española, tomar asiento en el esplendoroso carro del progreso y la ilustración, que en su rápida carrera arrastra en sí a todas las naciones civilizadas.

La Fraternidad, en cambio, había expuesto ya su opinión sobre la familia y la educación de la población de color, expresando:

Triste es decirlo: en la clase de color abundan muchos padres indiferentes. La ignorancia les hace olvidar sus más elementales deberes. A veces ni se acuerdan de que tienen hijos. Y sin embargo, es necesario que tal situación, dolorosa y crítica, se modifique. No es posible que se continúe educando en la degradación, en la infamia y en el crimen, a generaciones que son ya la esperanza de la patria. Al lado del gran movimiento de regeneración que realiza una parte de nuestra raza, no puede subsistir la ignorancia de la otra.

La disparidad de criterios entre ambas publicaciones, integrista una, separatista la otra, mueve el juicio público hacia el campo de *La Fraternidad*, y *El Ciudadano* se ve obligado a desaparecer, acosado por los ataques de otras publicaciones, entre ellas, el vocero de Cárdenas *El Progreso*, que lo calificaba de "desnaturalizado órgano de la raza que reniega de él". Ante tales ataques, *El Ciudadano* se transforma en el dominical *El Hijo del Pueblo*, bajo la dirección del mencionado Manuel García Alburquerque y la orientación política del polémico Rodolfo Fernández Trava y Blanco de Lagardere, al que bautizó

García Alburquerque con el pseudónimo de *El Mandinga* y quien mantuvo su influencia integrista en el periódico hasta 1881 en que cesa definitivamente su publicación.

En el surco abonado por *La Fraternidad*, surgieron, en 1879, otros periódicos, tales como *La Armonía*, publicación quincenal, de intereses generales, órgano de la sociedad de igual nombre, fundada en la ciudad de Matanzas. Inicialmente, bajo la dirección de su fundador Rafael Gregorio Gómez y, después, de Rafael Serra Montalvo, con la colaboración de Fernando Romero, Benjamín Giberga, Joaquín C. Granados, Gregorio Hernández, José del Carmen Díaz, Martín Morúa Delgado y otros. *La Armonía*, comparte la política de *La Fraternidad* y desde la publicación, en veintinueve de septiembre de 1879, del prospecto en que anuncia su salida, manifiesta su identificación con los ideales de convivencia, de unión, de fraternidad, defendidos por el vocero de Juan Gualberto Gómez. En esa ocasión expresó a sus lectores:

La Armonía, en primer lugar y como lo indica su nombre, lleva por objeto principal, armonizar con todas las razas y todas las clases sociales, bajo el lema santo de *fraternidad*. Por consecuencia, si no lograrse hacer desaparecer las preocupaciones de nacimiento y esas prevenciones, que han dominado por tantos siglos a la humanidad entera, a lo menos tratará con honrada constancia, de hacer desaparecer de nuestro suelo sus asperezas más pronunciadas entre los hijos de la hermosa y virgen Cuba.

Nuestra bandera; la bandera que muy alto llevamos hoy, es la del orden, sin el cual sabemos que no puede haber progreso material, ni moral en los pueblos.

Y para conseguir tan gratos fines, estamos resueltos a hacer todos los esfuerzos posibles en lo humano por favorecer el fomento de la educación popular, base de moralidad e instrucción en las masas y de afianzamiento de la pública tranquilidad...

La permanencia de *La Fraternidad* en la arena periodística y la firmeza de su línea de conducta, mantenida desde su primer número, fue un factor decisivo en la aparición de otros voceros, aunque no todos respondían a los ideales defendidos por el periódico de Juan Gualberto Gómez.

En 1879, además de los ya citados, vieron la luz: *El Círculo de Obreros*, de Remedios, que expresaba ser defensor de los intereses de la clase de color, y cuya dirección estaba a cargo de Agustín Rojo, fundador de *Centro de Recreo*, de la misma localidad; *La Luz*, semanario, órgano de la sociedad de instrucción y recreo *La Unión*, de Matanzas, fundado por Severiano Betancourt, que contó con la colaboración de Martín Morúa Delgado; *El Progreso*, periódico literario y de intereses generales. Eco de las aspiraciones de la raza de color, dirigido por Juan B. Oliva en su etapa inicial y, más tarde, por Federico Jiménez y Leopoldo Bango, contándose entre sus redactores a Rafael Serra Montalvo; *El Pueblo*, también literario y de intereses generales, dirigido por Martín Morúa Delgado, que vio la luz por vez primera, en Matanzas, el dieciséis de noviembre. En esa misma fecha aparecía en La Habana, el primer número del periódico *La Unión*, bajo la dirección de Casimiro Bernabeu y Fuentes, que anteriormente había circulado con el título muy significativo de *Ojo con el hombre*, tal vez aludiendo a Juan Gualberto Gómez. En este periódico, compartía la dirección Rodolfo de Lagardere "El Mandinga" que, como en otras publicaciones, representaba los intereses colonialistas.

Juan Gualberto Gómez, al mismo tiempo que dedicaba todo o gran parte de su tiempo a mantener en circulación su periódico, prestaba su colaboración a los trabajos que se realizaban en La Habana y otras partes de la Isla, a favor de un nuevo movimiento revolucionario. Sus viajes al interior encubrían en parte sus actividades ofreciendo conferencias en las sociedades y organizando delegaciones en favor de su vocero. Sus relaciones con José Martí, sus casi diarias conversaciones en el bufete de Nicolás Azcárate, hacen que un día éste haga alusión a la amistad que existe entre ambos jóvenes y les exprese "Ustedes son los únicos que conspiran en Cuba".

Los trabajos conspirativos, la organización de clubes revolucionarios que se identifican con números, en muchos de los cuales militan periodistas como Rafael Serra, Joaquín Granados y otros, no impiden que Juan Gualberto Gómez preste su atención a los choques que se producen en distintos barrios habaneros, entre grupos rivales de negros, cuya actuación significa un peligro para los trabajos que se están llevando a cabo en pro de la unificación de los que aspiran a la separación de Cuba del dominio de España.

Siempre con la principal preocupación de lograr la mejor armonía entre los componentes de la "raza de color", en el

número de *La Fraternidad*, correspondiente al veintiséis de junio de 1879 en artículo titulado "Cuestión importante", aborda el tema de las cofradías y asociaciones de carácter religioso, divididas por el color de la piel de sus integrantes, en cofradías de pardos y cofradías de morenos, según los términos utilizados en la época.

Expresó Juan Gualberto Gómez:

Importante bajo *todos* conceptos es la cuestión que vamos a tratar, aunque muy ligeramente, en estos cortos renglones.

Existen en La Habana algunas asociaciones de personas de color, formadas con objetos benéficos o religiosos, en los cuales se observan reglas contrarias a los principios civilizadores y fraternales que hoy por fortuna imperan.

En algunas de esas corporaciones se establece el principio de la separación aún entre los mismos hombres de color: hay en efecto sociedades de *mulatos* como las Cofradías de Santa Catalina, Altagracia, la Soledad, y la Sociedad de Socorros Nuestra Señora de la Merced, cofradías de *negros* como la de San Benito.

Esas separaciones no tienen ya razón de ser. Aspiramos a la igualdad completa de las razas del país. Trabajamos por que la raza de color se iguale en todo a la blanca; ¿cómo podríamos admitir que en su mismo seno se arraigaran esas distinciones, absurdas, retrógradas y hasta perjudiciales?

Nuestras palabras tienden a un fin que se comprenderá fácilmente. Echando un velo espeso sobre las pasadas preocupaciones, hijas del estado de ignorancia en que yacíamos, debemos marchar con paso firme y resuelto por el sendero de la civilización, que no admite ninguna de esas rancias ideas, y que considera que todos los hombres son absolutamente iguales: no admitiendo más superioridad que la superioridad intelectual.

Llamamos, pues, la atención de todos nuestros hermanos de raza sobre este asunto.

Empréndase desde hoy mismo activa propaganda contra el principio fatal que señalamos. No puede esto

originar la disolución de esas sociedades; al contrario: convoquen los respectivos Directores a Junta General a sus asociados; modifíquense los Reglamentos en el sentido indicado, y estamos seguros de que recibirán nueva fuerza esas corporaciones.

No vacilemos en hacer obra útil. No vacilemos en hacer lo necesario. Se trata de despojarnos de una rancia y necia preocupación; no vacilemos: Nuestra divisa debe ser: libertad, igualdad y fraternidad.

Con igual decisión y energía, enjuicia a los que, agrupados en los llamados *juegos* o *potencias*, mantienen una guerra de barrios. Muy hábil es Juan Gualberto Gómez al tratar tan difícil asunto, donde el puñal y el revólver dirimían todas las cuestiones.

En *La Fraternidad* del cuatro de enero de 1880, en artículo de primera plana, titulado UNION Y MAS UNION, se dirige a los individuos de los barrios de Belén, Jesús María, los Barracones y Pueblo Nuevo, barrios tradicionalmente considerados como peligrosos desde los tiempos del gobierno de Vives, por ser residencia habitual de los llamados "negros curros".

Juan Gualberto asume el papel de mediador y lleva su mensaje de paz y unión, tan necesitada una como otra, en momentos en que se conspira para lograr la libertad de la Isla y se lucha por la total abolición de la esclavitud.

Así se manifestó:

En medio del estruendo ocasionado por vuestras luchas, la voz de un amigo del pueblo, la voz de uno de vuestros hermanos quiere levantarse para recordar a todos sus deberes; para acallar las insensatas pasiones que se desbordan y que intentan precipitarnos en los abismos de la desgracia.

Los barrios de Jesús María y Belén están en guerra declarada el uno contra el otro. En igual situación se encuentran Pueblo Nuevo y los Barracones. Hombres que debieran amarse recíprocamente se precipitan furiosamente los unos contra los otros. Hombres nacidos en el mismo suelo, prometidos a la misma suerte, se atropellan y se matan. En menos de quince días, se ha dado muerte en los dos bandos a diferentes víctimas.

No se ha respetado ni a las mujeres ni a los niños. Y tal parece que los hombres se han transformado en fieras. Y tal parece que vivimos en un pueblo que está por civilizar.

Y todo ¿por qué? ¿Cuál es el motivo poderoso que ha puesto el puñal en las manos de hombres que debieran consagrarse a mejores tareas? ¿Quién es el ofensor? ¿En qué consiste la ofensa? ¡Ah! nosotros no lo sabemos y tal vez no lo sepan ni los mismos contrincantes.

El motivo de la lucha no puede ser grave. Pueril tiene que ser el pretexto, puesto que todos lo ignoran. Y sin embargo, miremos las consecuencias: varios muertos e infinidad de heridos representan el balance de la batalla.

¿Y no habrá un medio de conciliación? ¿No será posible pactar una honrosa paz? ¿No será posible concluir esta horrible guerra?

¡Ah! nosotros conjuramos ardientemente a todos los que se interesan en la suerte del país, para que nos ayuden en la empresa que intentamos realizar. Es necesario que esos hombres, de buen fondo, pero obsecados y ciegos, depongan en ara de la felicidad de la raza a que pertenecen, el puñal y el revólver que hoy empuñan.

Hombres de Jesús María, Belén, Pueblo Nuevo y los Barracones ¡oid nuestra voz: no más luchas, no más odio, no más rencor. Vamos a terminar la contienda. Nosotros damos cita en nuestra redacción, Cuba 33, a todos los hombres de buena voluntad de todos esos barrios. Vamos a pactar la paz. Que cada cual haga un esfuerzo y pronto se llegará a la deseada transacción que devolverá la calma a los espíritus.

Vosotros que tenéis familias. Pensad en vuestros hijos y en vuestros hermanos. Estáis llenando todos esos corazones de luto. La tristeza reina en todas las almas y antes que la autoridad se vea en la necesidad de tomar medidas severas, podéis arreglar vosotros mismos todas las diferencias que os separan. Unión y más unión! Se necesita mucha cordura. Se necesita mucha fraternidad entre todos, de lo contrario nuestra raza será siempre esclava, porque no pueden ser hombres libres los hombres que no se conducen como seres humanos y civilizados.

No más puñales! No más batallas! Reine la paz entre todos los hombres de buena voluntad.

La batalla que Juan Gualberto Gómez sostiene desde las páginas de *La Fraternidad* en pro de la unidad de los elementos de color, es constante. Sabe de la necesidad de lograr una unión efectiva para reclamar los derechos prometidos por la legislación colonial y obtener la definitiva abolición de la esclavitud y ataca, sin tregua, a todo periódico o institución que se oponga al plan que se ha trazado.

El resultado de la Guerra de los Diez Años ha impuesto nuevos rumbos a integristas y a separatistas. El va sembrando con su prédica la semilla del separatismo pero, al mismo tiempo, abona el campo de la unidad interna; de ahí, que en el número 14, correspondiente al cuatro de abril de 1880, aparezca en la primera página de su periódico, el artículo *Basta de engaños*, en el que ataca a la cofradía de Santa Catalina, integrada por "pardos".

De este artículo son los siguientes párrafos:

...la existencia de una cofradía de *pardos* domiciliada en La Habana, bajo la advocación de "Santa Catalina, virgen y mártir" asociación de la que se excluye sistemáticamente a todo el que no acredite ser *hombre pardo*, asociación cerrada a todo *hombre negro* y que parece haberse transformado en monopolio de unas cuantas altivas individualidades dignas de pertenecer a ellas. [...]

Tres años han pasado desde que el que esto escribe, y que es miembro de dicha cofradía —confesión que hacemos para que no se crea que nuestras ideas de reformas tienen interés personal— ha dejado de tomar parte activa en sus trabajos, resuelto a no volver a su seno mientras rancias ideas predominen en él; resuelto a no admitir que hombres que se llaman religiosos, que se unen, según dicen, con el fin de adorar a Dios y de socorrerse en sus necesidades, sostengan al mismo tiempo la idea tan absurda como anti-cristiana de que un negro, honrado, trabajador y digno, no puede unirse con ellos para estos fines cristianos y humanitarios.

Porque esta es toda la cuestión. Algunos espíritus, y nos honramos de pertenecer a ese número, opinan que

todas las agrupaciones fundadas por los hombres de color, deben abrir su seno a *todos los hombres* de bien, ya sean blancos, ya negros, ya chinos, ya mulatos. Todo exclusivismo, toda necia distinción basada en el color de la piel, nos lleva fatalmente al retroceso. Y ya es hora verdaderamente de sacudir el yugo de la ignorancia, sí, de la ignorancia que es la única que puede alegar seriamente que el mulato sea superior al negro.

Este incansable bregar de Juan Gualberto Gómez, no cae en el vacío. Pocos días después, en el prospecto en que se anuncia la salida del periódico *El Aspirante*, que vería la luz en la villa de Trinidad, bajo la dirección de Teodoro Pacheco y Laudelino Poletti, expresaban sus directores:

Es evidente que ilustrada la raza de color después de engrandecerse a sí misma, contribuirá poderosamente al orden, bienestar y prosperidad del pueblo, sin que por su ignorancia sea jamás juguete de las ambiciones de unos, y sirva de pedestal a las maquinaciones de otros.

Con respecto a la unidad por la que lucha J. G. Gómez, son varias las publicaciones que secundan sus ideas. Rafael Serra, que colabora en *El Pueblo*, de Matanzas, dirigido por Martín Morúa Delgado responde a Florentino V. Basantez que, en *La Unión*, de la Habana, de Casimiro Bernabeu y Fuentes se propaga el integrismo, respondiendo a los intereses de sus favorecedores, destacados voceros del colonialismo. Dice Serra:

Si "*La Unión*" quiere la desunión, dígalo francamente porque no podemos seguirlos por ese camino y es necesario que la raza de color escoja entre sus tendencias o la nuestra.

El campo periodístico está deslindado. Unos cuentan con el respaldo de los colonialistas; otros, con el apoyo de las sociedades de recreo y alguno que otro club revolucionario, donde se conspira por la libertad de Cuba; entre los últimos, concentra sus actividades el director de *La Fraternidad*. Relacionado con José Martí desde fines de 1878, comparte con éste su rechazo del Pacto del Zanjón, estimándolo como una tregua, presta a romperse en la primera oportunidad. Para ello, ambos conspiran en clubes revolucionarios secretos que se identifi-

can por números, según el orden de su fundación, y sus integrantes adoptan nombres simbólicos. Martí toma el nombre de "Anáhuac", recordando su estancia en México.

Entre la población de color, se crean clubes en La Habana, Matanzas, Las Villas... que siguen la línea trazada por el Comité Revolucionario. Así surgen El Tiempo, el 54, el 72 y muchos más, cuyos miembros se denominan: Firmeza, Voluntad, Visible, Hatuey, Caonabo, Mayarí...

Crecen las actividades revolucionarias y, al mismo tiempo, el espionaje del gobierno se intensifica. Martí, objeto de vigilancia, es detenido el diecisiete de septiembre de 1879, cuando almorzaba en su casa, Amistad 42 entre Neptuno y Concordia, en compañía de Juan Gualberto Gómez que, a partir de ese momento es sometido a una activa persecución; sin embargo, continúa ininterrumpidamente su labor periodística, con la cual encubre su tarea conspirativa que lleva al seno de las sociedades de recreo.

Detenido en los primeros días del mes de mayo de 1880, Juan Gualberto Gómez es conducido al Castillo del Morro, de donde sale con rumbo a Ceuta, el día cinco de dicho mes; se despide de sus lectores, desde las páginas de *La Fraternidad*, correspondientes al dos de mayo:

¡ADIÓS!

Circunstancias poderosísimas me obligan a separarme de este pueblo a quien tanto amo; de la raza de color cuyo bienestar he tratado, en la medida de mis fuerzas, de asentar sobre las sólidas bases de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad.

Dentro de breves horas marcharé a la Península. Dentro de pocos momentos habré dicho adiós, por poco tiempo, según espero, a todo lo que más he querido, pero creería faltar a mi deber, no consignando en las columnas de este periódico, el más caluroso testimonio de gratitud, por la benévola acogida que siempre me han dispensado.

Lejos de Cuba seguiré pensando en ella y trabajando por su porvenir según lo permitan las circunstancias. Nada puede disminuir mi fe. El cielo es testigo de que jamás alenté ningún pensamiento no ya criminal, ni siquiera mezquino.

He luchado por la unión de la raza negra; por la unión de todas las razas de Cuba; por el derecho y por el porvenir de mis hermanos.

Al despedirme de mis lectores, les recomiendo una vez más la cordura, la sensatez, el patriotismo y la práctica del espíritu de fraternidad.

Al día siguiente —tres de mayo de 1880— desde la prisión, delega Juan Gualberto Gómez la dirección de *La Fraternidad* a sus editores; éstos, a José Chomat y, finalmente, el trece de diciembre de dicho año, la asume Mauricio Sterling, pardo matancero, de oficio barbero, a quien las autoridades conceden con fecha doce de enero de 1881, el permiso correspondiente para continuar la publicación del combativo vocero.

Con la forzada salida al exterior de Juan Gualberto Gómez, la pequeña prensa, que periódicamente hacía sentir los ideales del pueblo recién liberado de las cadenas de la esclavitud, sufrió la pérdida de su más destacado paladín. Meses después eran obligados a tomar el camino del exilio Rafael Serra, Joaquín Granados y Martín Morúa Delgado, que desde las páginas de *La Armonía* y *El Pueblo*, luchaban por los derechos de las capas populares.

Diez años dura la ausencia de Juan Gualberto Gómez, que regresa a la Habana en 1890, después de su confinamiento en Ceuta y Madrid, en la cual colabora en *El Abolicionista*; funda *La Tribuna*, dirige el vocero republicano *El Progreso*, redacta artículos para *El Liberal* y envía sus colaboraciones al periódico *La Lucha*, que dirige en la Habana, Antonio San Miguel.

Apenas pisa el suelo de la patria, aún bajo el dominio español, reanuda su labor periodística, esta vez, más decidido que nunca a ganar el derecho para propagar libremente las ideas separatistas. Ya el Tribunal Supremo de España ha declarado lícita la propaganda de carlistas y republicanos y es lógico que la misma sentencia ampare igualmente al separatismo.

El treinta de agosto de 1890 reaparece *La Fraternidad* donde expone el programa que se propone realizar, en el artículo titulado "NUESTROS PROPOSITOS", que es un recuento de la labor hecha y un reto a los que esperan el cumplimiento de las reformas administrativas tantas veces ofrecidas y jamás cumplidas por el gobierno español.

Expresó Juan Gualberto:

Abrigaba la esperanza de que, al encargarme de nuevo de la dirección de *La Fraternidad*, que hace once años fundara, me bastaría anunciar simplemente el hecho a mis paisanos, para que todos comprendiesen la índole de la política que iba a representar y defender en el estadio de la prensa cubana. Pretendo, en efecto, no haber variado jamás ni de aspiración ni de conducta desde que entré a participar de la vida pública de mi país; y creía que las producciones de mi humilde pluma atestiguaban lo bastante de mi consecuencia, para que no fuese dudosa para nadie la lealtad con que siempre me he propuesto servir los grandes intereses que se relacionan con la cultura moral, el progreso material y la libertad política de mi patria.

Pero nuestro pueblo es joven, y por lo tanto impresionable; así es que, con facilidad, el dicho de un advenedizo cualquiera suele perturbar el juicio que sólo debiera formarse por la historia y las declaraciones de los hombres. Vivimos, además, en pleno período de transición. Cada día surgen a la superficie política nuevos elementos de controversias, que encarnan su representación en hombres también nuevos. Los contendientes de hace doce o quince años, no son todos conocidos por los de ahora. Quien como yo carece de títulos y merecimientos para la notoriedad, no debe ni extrañarse ni dolerse de que se ignore su labor oscura aunque constante. Y por más que le sorprendan y entristezcan determinadas insinuaciones, debe someterse modestamente a las exigencias del público variado, cuya atención solicita, y no dejar sin respuesta ni siquiera aquellas interrogaciones, que quizás no puedan hacerse sin ofensa para el que las dirige, tanto como para el que las recibe.

De ahí la imperiosa necesidad de quebrantar mi propósito primitivo y la obligación algún tanto penosa en que me veo de decir una vez más a mis coterráneos lo que pienso y opino sobre las cuestiones políticas, económicas y sociales que tienen influencia decisiva en el presente y el porvenir de Cuba. [...]

Las circunstancias por que atraviesa este país no pueden ser más críticas. Se encuentra profundamente per-

turbado nuestro orden político. Vivimos en pleno período constituyente, y sin esperanza ninguna de cerrarlo mientras nos agitemos dentro de la actual legalidad. Las relaciones de la colonia con la Metrópoli son cada día más tirantes: más duras y llenas de mutuas desconfianzas, las de gobernantes y gobernados. La Hacienda pública se desquicia al punto que nadie se atreve a asegurar que sea posible el equilibrio de los gastos y los ingresos. El capital y el trabajo se divorcian de tal suerte, que ahora sí tenemos planteada de verdad una trascendentalísima cuestión social. [...]

Los pueblos que atraviesan por semejante estado de escepticismo, de resignación o de indiferencia, no pueden ser considerados nunca como dignos y honrados, si no hacen esfuerzos sobrehumanos para salir de la postración en que se consumen. *La Fraternidad*, en su nueva época, ha de trabajar constantemente para llevar al ánimo del mayor número la convicción de que esos grandes esfuerzos necesitan realizarse, y realizarse prontamente, abordando de lleno las cuestiones todas que las circunstancias traen a nuestro alcance y mirando sin temor en el abismo abierto a nuestros pies, porque de ese modo, mejor que disimulándonos la gravedad del mal, es como podemos remediar eficazmente nuestra situación. [...]

No está, en efecto, en mis manos ni en las de nadie, impedir que se haya realizado en esta tierra el alzamiento de 1868. Quiéralo quien lo quiera, no pueden borrarse de la Historia de Cuba las páginas que refieren la división de los habitantes de esta tierra en insulares dominados y en peninsulares dominadores. Y por mucho esfuerzo que haga la humana voluntad, no será posible desconocer que el grito de Yara produjo una verdadera revolución, así como el no cumplimiento de la letra, y mucho menos el espíritu del pacto del Zanjón, ha venido ahondando más y más la distancia que a cubanos y españoles nos separaban; hasta el punto de que, de seguir así las cosas, nuestras luchas futuras serían, si caben, más violentas que las pasadas. [...]

En el orden político vamos a trabajar porque se haga hoy lo que desde hace doce años debió llevarse a cabo sin vacilación de ningún género; es decir, vamos a trabajar por una gran concentración de fuerzas cubanas,

dotada como lo aconsejan las más vulgares nociones de la política, de toda aquella flexibilidad necesaria para defender los derechos y las libertades del pueblo, lo mismo razonando y discutiendo en los días serenos, que peleando y combatiendo en los días de tempestad. En una palabra, vamos a luchar con fe, con constancia y entereza por una amplísima coalición cubana, dispuesta a todos los sacrificios, preparada para todas las contingencias y animada de tal espíritu y vigor que lo mismo viva con la paz que sin la paz. [...]

Sin exclusivismo de ningún género, podríamos acudir a esa asamblea blancos y negros, insulares y peninsulares —porque para pertenecer a ella bastaría amar a Cuba y amar a la libertad—; y bueno es ya que ni el negro se crea despreciado ni el español se considere amenazado por el blanco cubano. A esa asamblea podríamos ir sin desdoro y sin temor, cualesquiera que hubiesen sido nuestros antecedentes, cuantos consideramos que las circunstancias son bastante críticas para que lo secundario no nos separe si nos sentimos de acuerdo en lo fundamental. Podríamos ir cuantos estamos ya cansados de lo incierto y de lo provisional, y aspiramos a que los destinos de Cuba se fijen de una manera definitiva. Podríamos ir cuantos queremos que no se nos engañe más, que no se explote por más tiempo nuestra aparente debilidad, ni se abuse de nuestra paciencia, que también tiene sus límites. La llamaríamos, para que fuera significativa hasta en su nombre, *la Asamblea de los cubanos*, empleando el calificativo en su expresión más alta; porque tratándose de hacer país y de constituir la patria, entiendo que no es sólo cubano todo el que nace en esta tierra, sino que también tiene derecho a ese título todo el que asocia sus destinos a los nuestros y une a los nuestros sus esfuerzos. [...]

En punto al problema de las razas cubanas, somos los más resueltos campeones de la unión de blancos y negros. El título de este periódico, con el que desde antiguo estoy encariñado, fue adoptado por mí desde hace once años; precisamente porque era el único que simbolizaba bien mis tendencias y mis aspiraciones en ese orden de ideas. Soy en ese extremo el hombre de la concordia. Si algún día —que no llegará jamás— aquí

la raza negra necesitara combatir con la blanca, provocada o provocadora, tendría que buscar otro hombre que la aconsejara o guiara. Porque yo represento la política de la fraternidad de las razas, y si esta fracasara, el sentimiento del honor, el respeto que debo a mi pasado, y la sinceridad con que profeso mis convicciones y las defiendo, me obligarían a desaparecer de la escena pública, con el fracaso de mis opiniones. [...]

Estas son las ideas capitales que va a sostener *La Fraternidad* en el estadio de la prensa cubana. Para que puedan ser defendidos con la galanura y brillantez de que yo no sabría revestirla, he solicitado y tenido la fortuna de obtener el concurso de escritores cuyo elogio no puedo hacer por tratarse de quienes ya son mis compañeros; pero que gozan de fama y de reputación indiscutibles, por haber sido bien ganadas, en largas, laboriosas y memorables campañas periodísticas.

Mis compañeros y yo estamos dispuestos a toda clase de esfuerzos. Y sin que nos arredre la perspectiva de peligros lejanos o inmediatos; sin temor a las responsabilidades en que podamos incurrir, alentados por la conciencia de que así cumplimos con nuestros deberes de hombres honrados y de cubanos progresistas, vamos a dar comienzo a nuestra obra, llevando inscripto en nuestra bandera este lema, que sintetiza perfectamente nuestras tendencias y nuestras aspiraciones: *¡Por la Patria, por la Libertad y por la Democracia!*"

Expuesto claramente el programa que se propone desarrollar, Juan Gualberto Gómez no da descanso a su pluma. Cuanto hay que fustigar cae en el blanco de sus ataques. Esta nueva etapa de *La Fraternidad* es una etapa de combate frente al colonialismo y sus aliados, y no da ni pide tregua. Sus artículos son leídos detenidamente por las autoridades, decididas a no permitir la propagación de ideas contrarias al status vigente en la Isla.

Así, el cuatro de octubre, escasamente a un mes de su reaparición en el campo de la prensa insular, el Juzgado de Instrucción dispone su arresto, por considerar injurioso para las autoridades el artículo publicado con el título "A la cárcel". No termina el mes, sin que vuelva a ser acusado, esta vez, por considerar la jefatura de policía, de incitar a la rebelión. El cuatro de enero de 1891, es nuevamente arrestado por el

artículo titulado "La política de la cobardía" y, aunque es absuelto y se dispone su libertad, se le mantiene en la prisión hasta el 29 de abril, en que abandona la cárcel, aunque pesa sobre él la condena de dos años, once meses y once días, que le ha sido impuesta por la Audiencia de La Habana, por el artículo titulado "Por qué somos separatistas", publicado en el número 14 de *La Fraternidad*, correspondiente al veintitrés de septiembre de 1890 y por el cual gana el derecho de propagar por medio de la prensa, las ideas separatistas, a virtud de sentencia dictada por el Tribunal Supremo de España, el veinticinco de noviembre de 1891.

He aquí el artículo:

POR QUE SOMOS SEPARATISTAS

Algunos periódicos conservadores, lo mismo de La Habana que del interior, han dado en la flor de asegurar que porque somos separatistas, odiamos a España. Nada más estrecho y ridículo que ese modo de discurrir.

Por lo visto, en sentir de esos periódicos, la desposada que abandona la casa paterna para constituir hogar independiente, lo hace movida por arrebatos de odio hacia sus padres. Con razonamientos de esa índole, se puede sostener la tesis más aventurada.

Somos, sí, separatistas. Pero no odiamos a España, ni siquiera dejamos de amarla y apreciarla. Lo que hay es que donde quiera que fijamos la mirada, tropezamos con antagonismos y oposiciones entre Cuba y España. Y siendo esto así, nuestra razón nos dice que para que haya armonía entre ambos países, es indispensable que cada uno de ellos rija a su antojo sus destinos, a fin de que, moviéndose cada cual en su esfera propia, desaparezcan las múltiples causas de rozamiento que existen en la actualidad.

Para que no se diga que son caprichosas nuestras aseveraciones, hemos de exponer en sucesivos trabajos, los datos que abonan nuestras creencias, limitándonos por hoy a un examen comparativo de las respectivas situaciones morales, políticas, sociales y económicas de Cuba y España. De ese modo se evidenciará en la forma más lógica, cuán grandes e irreductibles son las diferencias que nos separan en todos los órdenes de la vida.

Es nuestra Metrópoli política un pueblo europeo. Dominado durante mucho tiempo por el afán guerrero, peleando un día y otro, siglos enteros, contra el cartaginés, el romano y el moro, adquirió los hábitos de lucha y de pendencia que luego le llevaron a invadir tierras extrañas y a tratar de subyugarlos. Se hizo un pueblo de soldados, donde la fuerza acabó por resolverlo todo. Creyeron algunos encontrar en la práctica de los principios católicos el contrapeso de sus tendencias belicosas; pero esto degeneró bien pronto en causa de oscurantismo, porque interpretando en sentido más estrecho las admirables doctrinas de Jesús acabaron por atrofiar la inteligencia y domeñar las facultades todas de la Nación.

Cuba, por el contrario, es un pueblo americano. La influencia del medio ha ido operando insensible, pero seguramente, sobre las razas que lo habitan; de tal suerte, que ni el hijo del peninsular es español ni el hijo del negro es africano. Nada ha venido a favorecer aquí el instinto guerrero. Nada a entronizar el fanatismo religioso. El soldado y el fraile son casi desconocidos en el hogar cubano. Y así como la vocación militar apenas existe entre nosotros, puede también decirse que en materia religiosa nuestra característica es el indiferentismo.

Ahondando en la comparación, todavía resulta mayor el contraste. Tiene nuestra Metrópoli su vida económica, social y jurídica, vaciada en moldes tan estrechos como bien definidos. La tradición y la costumbre de tal suerte imperan y dominan, que con dificultad se admiten las más sencillas innovaciones. La unidad realizada por la gran Isabel fue más aparente que real. Los fueros, la legislación particularista, las costumbres regionales vivieron hasta ayer con vida lozana, y aún hoy, tienen numerosos partidarios. Por otra parte, la industria española apenas nace; y la producción ni ha cambiado los rumbos ni ha mejorado sensiblemente sus procedimientos desde Carlos III, hasta la fecha. Castilla, al absorber las fuerzas regionales no ha dejado al resto de España ni medios, ni alimentos para mejorar sus potencias productivas.

Cuba, en cambio, por lo mismo que poco recibía de la Metrópoli en ese concepto, ha tenido que tomar del extranjero enseñanzas y ejemplos.

Y como por otro lado ni tuvo que luchar contra hábitos industriales fuertemente arraigados, ni que vencer desesperadas arideces de la tierra, ni de allanar obstáculos nacidos de opuestas necesidades coprovinciales, es lo cierto que fue antes que su Metrópoli asequible a los adelantos agrícolas y a los progresos industriales. Antes que Cataluña, tuvimos vías férreas; como antes que Madrid tuvo La Habana el alumbrado eléctrico. El yankee, nuestro vecino; el inglés, nuestro antiguo gran consumidor; el francés, nuestro simpático inspirador de ideas cultas y nuestro elegante maestro de buenas maneras, nos trajeron todo lo que la Metrópoli no podía o no pensaba traernos.

Del propio modo, la oposición resulta considerable en lo que atañe a nuestra vida intelectual. Está antes que toda la consideración de nuestro movimiento científico, literario y filosófico que no tiene nada de español. España siempre ha descuidado ese punto capital de la colonización.

Hoy mismo, en Filipinas, el fraile, que es el único agente civilizador que allí tiene, enseña a los indios el catecismo en lengua tagala; de donde resulta que quizás logre hacer de ellos buenos cristianos, pero ni remota idea puede inculcarles de lo que es España moral, material e intelectualmente considerada.

Aquí hasta estos últimos treinta años, nada o poco nos trajo. Siendo consecuencia de ella que nuestros literatos, nuestros pensadores, nuestros hombres de ciencias, han tenido que pedir también al extranjero los elementos de su saber y la fuente de sus inspiraciones. Bien es verdad que en ese orden poco podía darnos; porque vivía, gracias a sus guerras, así civiles como internacionales, en atraso lamentable.

Nuestro Don Pepe disertaba con genial acierto sobre filosofía alemana mucho antes de que Sanz del Río empezara a introducirla en España. Y cuando todavía en la Península Santo Tomás era un oráculo, y Balmes el vademecum de los que estudiaban filosofía, aquí era corriente analizar a Cousin, leer a Augusto Comte, y a Stuart Mill, y comparar el método de Krause con el de Kant.

Mas no paran ahí las contraposiciones.

España es un pueblo de grandes savias monárquicas. El ideal republicano con trabajo gana terreno, a pesar del instinto democrático de las masas. El soldado y el fraile, con cuya influencia se tropieza siempre en la tierra del Cid, han necesitado para medrar, de la sombra protectora del poder real, y tales principios de obediencia jerárquica han inculcado en las entrañas nacionales, que con dificultad ha de arrancarlos el esfuerzo, más brillante que fructífero, de los que luchan por establecer el régimen republicano. A nosotros nada de esto nos sucede. Tal vez no seamos muy demócratas; pero somos republicanos. El aura popular sonreía a nuestras antiguas ambiciones de gloria; y todos queremos llegar a la cúspide, levantados por el voto popular que con ansia solicitamos. Luego, ocurre que no tenemos verdadera aristocracia, porque la que posee algún abolen-go, carece de fortuna y la que es opulenta no tiene tradición. Cuando hemos visto que al que ganaba millones traficando y comerciando se le agraciaba con un título de Castilla, de las dos cosas una: o nos hemos burlado del descenso de las condiciones exigidas actualmente para llegar a la nobleza, o hemos tomado la cosa en serio, y hemos aplaudido la ascensión de la democracia, representada por el modesto hijo del pueblo que saltaba del mostrador de su tienda a las poltronas de los alcázares. Una nobleza que gana sus pergaminos en los campos de batalla o en las grandes faenas administrativas puede ser útil apoyo para el poder real, porque impone siempre respeto. Pero los que la alcanzan como la que en la actualidad poseemos en Cuba, poco servicio puede prestar, porque empieza ella misma por no tener fe en la virtualidad del principio aristocrático.

Pudiéramos seguir estampando los contrastes y antítesis que existen entre España y Cuba. Con lo expuesto basta a nuestro juicio para que se comprenda que fuera del odio —que no abrigamos— fuera de la defec-ción —que no sentimos,— hay motivos sobrados para desear que la separación venga a ayudarnos a resolver nuestros conflictos, dando a los elementos todos del país seguridades completas del más perfecto y quieto régimen administrativo y político.

NO: la separación se impone por las fuerzas de las circunstancias. NO vamos a vivir de dos existencias a la vez. NO podemos tener una Metrópoli política distinta de nuestra inteligencia en principios americanos para que después nos gobierne a la antigua usanza europea.

NO: no podemos educar nuestro cerebro, instruir nuestra inteligencia en principios americanos, para que después se nos gobierne a la antigua usanza europea.

NO podemos continuar abogando por una cultura librepensadora y laica y progresista, para topar después con leyes clericales, con prácticas reaccionarias. NO podemos seguir viviendo bajo un régimen de reacción, cuando nuestras aspiraciones y nuestra cultura reclaman un régimen de libertad y democracia. NO podemos por último, continuar sosteniendo una política general de recelo; una política comercial de privilegios y favores personales y una política industrial de monopolio.

NO podemos vivir así: y porque a lo imposible nadie se obliga, por eso es por lo que defendemos y defendemos la conveniencia de que unidos en una común aspiración de ideas y de necesidades, peninsulares y cubanos levantemos la voz por todos los medios, para decir a la Metrópoli: La hora de la separación ha sonado. Démonos un cordial abrazo de despedida y que la suerte nos proteja a ambos.

En otro artículo procuraremos demostrar cómo, más que el cubano mismo, el elemento peninsular de esta tierra está interesado en que lleguemos pronto, aunque con prudencia y cautela, a esa solución salvadora para todos.

La valentía con que expuso sus ideas, el auge alcanzado por el separatismo, tanto en la Isla como en la emigración alentada por José Martí determinaron su procesamiento por orden del capitán general Camilo Polavieja. A pesar de haber sido avisado a tiempo de las medidas de Polavieja, el combativo periodista se negó a abandonar el país, decidiendo enfrentarse a los tribunales, amparado en un derecho reconocido en la *Constitución*.

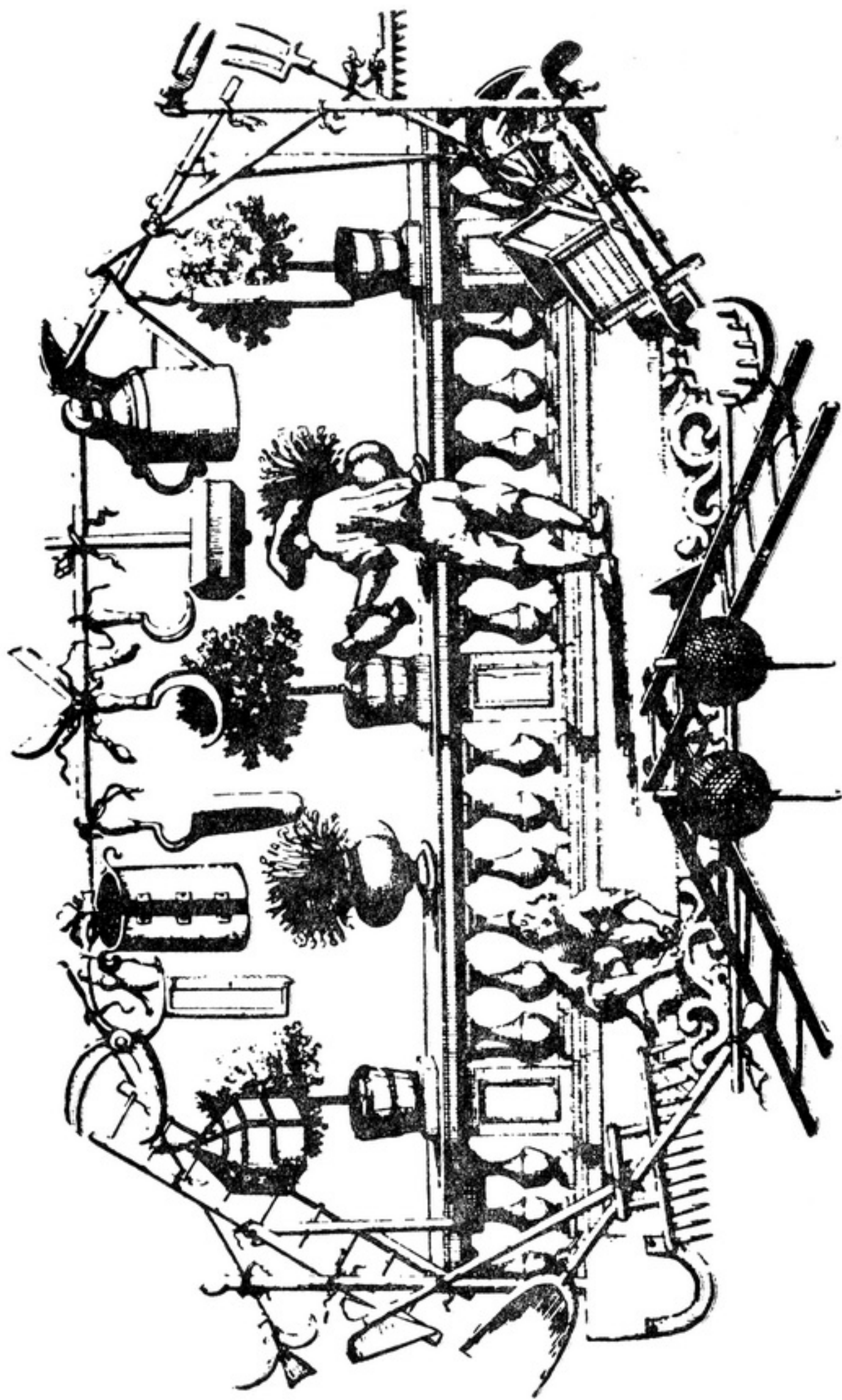
Sometido a proceso y condenado a la pena de dos años, once meses y once días de prisión correccional, interpuso recurso de casación ante el Tribunal Supremo de España, por

mediación del destacado abolicionista Rafael María de Labra, siéndole admitido, por declaración del Tribunal, lícita la propaganda separatista.

Al conocer el fallo favorable a Juan Gualberto Gómez que constituía, por demás, un triunfo del separatismo insular, el capitán general Polavieja lo consideró un golpe mortal para el poder colonial y así hubo de consignarlo en sus *Memorias*: "El día que se firmó tal sentencia abandonamos los medios de sostener nuestra soberanía en la Isla de Cuba".

Así fue. Día tras día, la prédica de *La Fraternidad* se hacía sentir entre los elementos populares, abonando el campo donde habría de germinar la semilla de la Revolución que propagaba Martí.

Dos años escasos duró *La Fraternidad*, en esta etapa, que como todos los periódicos "negros", no contó con el suficiente respaldo económico y desapareció, cubierto con la gloria de haber abierto el camino hacia la libertad de Cuba por medio de la prensa e inscripto su nombre entre los periódicos que conforman la historia del periodismo cubano, militante y revolucionario.



*El primer discurso cubano de Martí**

Pedro Pablo Rodríguez

Vayan mis palabras iniciales para los organizadores de este acto en recuerdo del primer discurso pronunciado por Martí en Cuba. No puedo dejar de expresar profundo reconocimiento al Poder Popular de este municipio, que tan dignamente ha conmemorado este centenario martiano.

Las efemérides relacionadas con la vida y la obra de nuestro héroe nacional nunca han podido ser soslayadas por la conciencia cubana; mucho menos ahora, en estos hermosos tiempos de Revolución que han materializado los anhelos del Maestro, y cuando su pensamiento revolucionario —latinoamericanista y antimperialista— es firme bandera en la mente y en el corazón de los luchadores contra el imperialismo, el colonialismo y por el progreso social.

Por ello, insisto, este homenaje a Martí merece cálido apoyo y honrado reconocimiento.

A primera vista, podría parecer que la conmemoración que nos reúne esta noche es de interés local para Guanabacoa. Sin embargo, un breve repaso a la vida de Martí nos lleva a comprender que el discurso pronunciado aquí en el Liceo, en las exequias del poeta Alfredo Torroella, es un suceso relevante para todo el país, por ser ésta la primera ocasión en que el Maestro alzó su voz públicamente en Cuba.

* Discurso pronunciado en el Liceo de Guanabacoa, a nombre del Centro de Estudios Martianos, el 21 de enero de 1979.

Algunos estudiosos del Maestro opinan que su primer discurso fueron las palabras que pronunció ante el Consejo de Guerra que le juzgara en 1869, y en el que, con dignidad, el entonces adolescente sostuvo su amor a la independencia de su patria. Aunque una manifestación de su ideario, ellas no podían tener, obviamente, el propósito de ganar voluntades. Sin embargo, es indudable que la despedida a Torroella sí constituye una exposición preparada para emitir sus opiniones ante un público reunido a esos efectos. Y qué mejor criterio que el del propio Martí en esta oración cuando señaló que con ella se bautizaba como orador.¹

Los párrafos conservados de este discurso, tomados de la prensa de la época, evidencian ya las cualidades y caracteres de la oratoria martiana. Aunque se estima que son fragmentos, quizás estos cuatro párrafos conocidos incluyen la casi totalidad de las palabras que pronunció en el Liceo, necesariamente breves, si recordamos la índole privada del acto, que tuvo un carácter funeral —se realizó ante el cadáver de Torroella—, y que varias personas leyeron poemas o usaron de la palabra. Además, el orden y la estructura de esos párrafos reproducen el esquema de los discursos de Martí cuyos textos completos conocemos: el primer párrafo tiene un sentido introductorio, al expresar la situación del orador cuando inicia su discurso; los dos siguientes desarrollan el tema, en este caso el recuerdo de la personalidad de Torroella; en el último, a manera de conclusión, Martí valora al poeta y le impone la tarea de orar por la patria, de modo que, aun en su muerte, continúe realizando una labor por ella.

Una razón más abona la idea de la brevedad de este discurso, y es que los demás que pronunció en Cuba durante 1879, y cuyos textos conocemos —el de la velada a Torroella en febrero y las palabras en el banquete al periodista Márquez Sterling—, son piezas breves. Incluso, aquellos de los que sólo se conservan apuntes preparatorios —como el de la inauguración del Liceo de Regla, el del homenaje al violinista Díaz Albertini y el dedicado a Echegaray— al ser pronunciados en veladas de numerosas actividades, es muy probable que sus extensiones no se acercaran al del Club de Comercio de Caracas ni a los que frecuentemente hicieron vibrar a la emigración

¹ MARTÍ, JOSÉ. *Obras completas*. Editorial Nacional de Cuba. La Habana, 1963-1965, t. 19, p. 405. En adelante se citará *O. C.*, el tomo y las páginas.

cubana en Estados Unidos, en los que las palabras y las ideas son un verdadero alud por su cantidad.

De todos modos, este primer discurso cubano de Martí ya evidencia, en cuanto a estilo, en sus párrafos segundo y tercero, la suma de ideas con que habitualmente, en su prosa, fundamenta su opinión, y para cuya lectura apropiada determinó usar el guión largo como separación, tan característico en su palabra oral y escrita.

Pero además de estas consideraciones, creo que en la noche de hoy nos debe preocupar la respuesta a una pregunta: ¿por qué Martí habló en las exequias de Torroella?; ¿qué motivos le impulsaron a ello?

Indudablemente que la primera razón hay que atribuirle a sus relaciones personales con Torroella, pues ambos se habían conocido y tratado desde la llegada, en 1875, de Martí a México, país donde residía Torroella hacía siete años.

Desde Guatemala, Martí describió esta amistad en carta a Mercado de marzo de 1878, al lamentarse por no haber visto a Torroella cuando su apresurado viaje para casarse, a fines del año anterior:

Yo también tengo una verdadera pena en no haber podido abrazar a Alfredo Torroella. Tengo por él una de esas amistades intuitivas que reemplazan a las amistades viejas, y lo veo como si de muy antiguo hubiéramos tenido cariñosamente relaciones. Es un gran cuerpo lleno de una gran alma.²

Los estrechos vínculos entre ambos también se manifiestan en la presencia constante de Martí junto al lecho de agonía del amigo, tras el regreso de éste a Cuba a mediados de 1878. En carta también a Mercado, escrita cuatro días antes del fallecimiento de Torroella, señala:

Alfredo Torroella se me ha estado muriendo en los brazos en estos últimos días. —Me tiene moribundo un cariño que parece que data de otra vida— Hago con él lo que los hombres afectuosos que se merecen necesitan. —Y lo que conmigo hicieron.— Ayer resucitó, casi

² O. C. t. 20, p. 43.

sin habla, de un terrible ataque que duró tres días.— Dispuestos estaban ya su entierro, y las honras que el Liceo de Guanabacoa, que hoy renace, y tanto valió en otro tiempo, quiere tributarle.— [...] Alfredo, cuya muerte se espera desde hace un mes a cada instante, me recibió con grandes muestras de gozo, —y ¡extraña y leal memoria! diciéndome cosas exageradas y recitando versos míos.— Y la noche antes había recibido los óleos.³

¿Qué lazos anudaron esa amistad entre Martí y Torroella? Indudablemente que el amor a Cuba.

Alfredo Torroella y Romaguera nació en La Habana en 1845, y desde su adolescencia publicó poemas en las revistas cubanas de la época. Perteneció a la Sección de Literatura del Liceo de Guanabacoa y estuvo presente en las veladas literarias de la casa de Nicolás Azcárate. Me atrevería a afirmar con seguridad que Martí tuvo que conocer, al menos de oídas, a Torroella, antes de que éste marchase fuera de Cuba. La frecuente publicación de sus poemas, la sonada representación de varias de sus obras teatrales, y el estrecho y compenetrado círculo de relaciones de los intelectuales habaneros, del que ya Martí conocía en su adolescencia por su contacto con Mendive —quien, a juicio de algunos críticos, influyó en la poética de Torroella—, me afianzan en esta opinión.

Pero, además, el propio carácter de la obra de Torroella tuvo que llamar la atención de Martí adolescente. En sus palabras funerales aquí en el Liceo, Martí calificó así la producción poética de Torroella en Cuba: “Cuando, como rocío de amores, vertía versos sobre las bellísimas cabezas que esmaltaban los salones del hombre vigoroso a quien amaste...”,⁴ en apreciación que parece sostenerse en el conocimiento directo de varias de esas composiciones, escritas dentro de los cánones del romanticismo de la época y pletóricas de sentimentalismo, dada la temprana juventud de Torroella entonces.

Pero seguramente que sus ideas abolicionistas y su preocupación por el “problema social” expresadas tanto en su drama *Amor y pobreza* (1864), donde tomó partido por los trabajadores, como en su colaboración con el primer periódico obrero,

³ *Ibidem.* p. 59.

⁴ *O. C.* t. 19, p. 403.

La Aurora, fueron elementos que difícilmente pudieron dejar pasar inadvertida a Martí la presencia de Torroella en la Habana de preguerra. Este fue, pues, un caso típico, en cuanto al desarrollo de sus ideas, dentro del grupo intelectual que floreció en La Habana a fines de los años 50 y durante la década de los 60, cuyos integrantes estuvieron desprovistos en su mayoría de la propiedad sobre los medios fundamentales de producción, vivieron de su trabajo profesional y, a través del magisterio y de las publicaciones periódicas, combatieron la esclavitud y el absolutismo político. Fue ese grupo, Torroella entre ellos, fuerza política fundamental del reformismo en Occidente, y tras el diez de octubre de 1868 la aplastante mayoría tomó el camino republicano frente a la metrópoli española.

Desgraciadamente, la personalidad de Torroella aún pide a gritos un estudio, aunque sea somero. Sus obras poética y dramática no han sido analizadas en particular, y la casi totalidad de los críticos e investigadores lo han desdeñado y lo han considerado un poeta de ínfima categoría.⁵ No sabemos a ciencia cierta si Torroella participó en la labor conspirativa previa al Grito de Yara, aunque se ha hablado de sus vinculaciones con el movimiento independentista. Lo cierto es que cuando emigró a Mérida y, sobre todo, durante su estancia en la ciudad de México, fue una de las principales figuras animadoras de la propaganda en favor de la independencia, entre los emigrados cubanos.

Al poeta mexicano Juan de Dios Peza⁶ debemos el conocimiento de algunos de los versos de Torroella escritos en México, y una narración de su vida allá, donde ganó amplio apoyo entre los intelectuales y los políticos liberales para la libertad de Cuba. Peza también afirmó que, allá en México, Torroella estrenó, en abril de 1870, su drama *El Mulato*, que pinta "con negras tintas" la esclavitud en Cuba.

Es, pues, en esta indesmayable actividad patriótica donde descansa el secreto de la amistad entre Martí y Torroella. ¿Cómo al llegar el primero de España no habría de tener noticias de inmediato de las labores de Torroella en México? ¿Cómo

⁵ Rine Leal en su historia del teatro cubano titulada *La selva oscura* muestra cierto aprecio por su obra como dramaturgo. Ver p. 255-256 y 284-286.

⁶ PEZA, JUAN DE DIOS. Alfredo Torroella. *Revista Bimestre Cubana* (Habana) 6(5):393-406; sept-oct. 1911.

Martí no habría de acercar su alma al que dedicó también una composición a los fusilados estudiantes de medicina? ¿Cómo no iban a unirse aquellos jóvenes que tuvieron amistades comunes en La Habana, que profesaron idéntico amor a su patria y que, por aquella época, manifestaban similares preocupaciones por los problemas de las desigualdades sociales? ¿Cómo Martí no iba a acompañar durante su triste último mes de vida al poeta que escribió en *Los desterrados* esta viva imagen de la patria?

*Bendita seas, —porque me traes
Dulces recuerdos —del suelo aquel
Donde sus prados —son todo flores
Y son sus flores —urnas de miel.*

*Tu voz semeja —vaivén sonoro
De agua que brota —del peñascal,
Céfiro errante —brisa que gime
Por el extenso —cañaveral.*

*Indica virgen —de negros ojos
Hija de Cuba, —bendita tú,
De boca fresca —como el caimito
De talle esbelto —como el bambú.*

*Vierte un momento —de tu pupila
Sobre mi pecho —suave color,
Como sus hojas —al aire cierra
La temblorosa —moriviví.*

¿Cómo nuestro poeta mayor, que nos dejó versos agónicos por la lejanía de la patria, no iba a entender la tristeza y la fiereza patriótica contenidos en este otro poema de Torroella dedicado a la hija de Ignacio Altamirano, llamada Palma?

(A Palma Altamirano)

*Palma es tu nombre, —recuerdo vago
de las florestas —donde nací;
de aquellas palmas —que junto al lago
altas y verdes —crecen allí.*

*Tu nombre tiene —para mi oído
todo el encanto —del patrio amor,*

*torcaz que gime —sobre su nido,
silvestre aroma —de indiana flor:*

*Feliz la niña —de amor bañada
que da al proscrito —consolación;
fulgor de estrellas —es su mirada,
altar de fuego —su corazón.*

*Sobre el recuerdo —de las riberas,
donde corría —mi alegre edad;
de las montañas, —de las praderas
yo me alejaba —y allá en el prado
vibraba el grito —de libertad.*

III

*Santo recuerdo —que da la vida
celeste aroma —de eterna flor,
canto de infancia —que no se olvida,
amor de patria —bendito amor.*

*¿Quién no te busca? —¿quién no te adora,
y quién su sangre —no te ofreció?
sufriendo esclavo —¿quién no te llora?
viviendo libre —¿quién te ofendió?*

*Angel de amores, —si el que te nombra
tras de su llanto —ve una ilusión,
sé la palmera —que da su sombra
en los desiertos —del corazón.*

*Más... ¡no!, maldito —quien pide amores
quien sueña dulce —felicidad
mientras sus prados —mientras sus flores
en sangre tiñe —la libertad.*

Creo que la lectura de estos versos apenas conocidos permite comprender por qué —acertadamente— Martí dijo en la oración fúnebre que hoy recordamos que Torroella supo trocar su “alma pura de paloma”, “en alma de águila para cantar los males de la patria”. Y por eso es enteramente justo cuando

en el discurso señala que la obra de Torroella en México le ha ganado el reconocimiento de su patria, al decir:

...cuando, con el dolor, con la oración, con el suspiro, llevabas a otras tierras el perfume y el fuego de la nuestra, lleno de flores, el seno de la patria agradecida, tejía con ellas la corona que va a aromar ahora tus nobles sienes pálidas y frías.⁷

Pero, además de esta amistad basada en la coincidencia patriótica, las palabras de Martí en las exequias de Torroella son un indicador de sus propias convicciones sobre la necesidad de la independencia de Cuba, en una coyuntura en que se encontraba abatido ante la inacción revolucionaria, como evidencia en la emocionada carta a Mercado de enero diecisiete de 1879. Es admirable cómo ya en aquel momento, cuando seguramente ni él mismo imaginaba que terminaría siendo el principal organizador de una nueva guerra contra el colonialismo hispano, Martí patentiza una de sus más notables cualidades como dirigente político: la conciencia, en su condición de hombre público, de no mostrar pesimismo ante las situaciones difíciles.

En las palabras a Mercado se queja de las limitaciones de su vida en la colonia y exclama: "Aquí ni hablo, ni escribo ni fuerzas tengo para pensar", y hasta considera un error su vuelta a Cuba. Sin embargo, sólo unos días después, hizo una petición y un mandato al cadáver de Torroella:

Y con tus labios, que nunca dijeron palabras de odio, con tus versos que no tiñó nunca la hiel, pide piedad para los que sufren, fuerza para los que esperan, energía para los que trabajan. ¡Ora mucho, hermano mío, por tu pobre tierra! ¡Ora por ella!⁸

¿Quiénes eran los que sufrían, los que esperaban y los que trabajaban, que requerían piedad, fuerza y energía? Quien conozca —como sabemos todos los cubanos— la vida y las ideas de Martí, sólo podrá pensar en los hombres que anhelaban la independencia, como el propio orador de aquel día probablemente frío de enero de 1879.

⁷ O. C. t. 19, p. 405-406.

⁸ *Ibidem.* p. 406.

Y es bueno recordar, aunque sea de modo breve, las circunstancias de aquel invierno que fue gris para Martí por varios motivos. Tras regresar a Cuba el último día de agosto de 1878, se encontró en La Habana sin poder ejercer como abogado, pues no tenía los papeles de la Universidad de Zaragoza que lo acreditaban como tal, y su situación económica se hizo más difícil con el nacimiento del hijo en noviembre. A ello se unía el sabor del fracaso que amargaba los labios de la mayoría de los combatientes por la independencia, muchos de los cuales, en la emigración, se inculpaban unos a otros por el fin de la guerra con el Pacto del Zanjón. La política de apertura implantada por el general Martínez Campos, parecía viajar con viento en popa. Los recién estrenados partidos políticos —el Liberal y el Constitucionalista— dedicaban aquellos meses a la propaganda para las elecciones de representantes a las Cortes, y en la epidermis de la sociedad cubana no había signos importantes de inquietud independentista. Se explican, pues, las dolorosas consideraciones íntimas de Martí a Mercado.

El círculo de intelectuales que había visto y de quienes había oído Martí en su adolescencia habanera, intentaba reagruparse por aquellos días, según algunos de sus miembros volvían de la guerra o del exilio, donde habían permanecido de 1868 a 1878. Precisamente la reapertura del Liceo de Guanabacoa con la presencia de su antiguo animador, Nicolás Azcárate, fue un aspecto de aquel movimiento. Martí y Torroella a sus respectivas llegadas a Cuba, fueron nombrados socios del Liceo.

Parecía que la vida cubana tornaba a la década de los 60, cuando Azcárate pensó que había solución a través del reformismo. Por eso él y algunos otros de sus amigos y colaboradores de aquella época pusieron sus esperanzas en el autonomismo. No advirtieron que, a pesar del Zanjón, no había vuelta atrás en la historia. De igual modo que Guanabacoa había dejado de ser una villa residencial de habaneros acomodados para ir recogiendo una población de trabajadores, la política y la sociedad cubanas marchaban por nuevos rumbos. Hasta los propios dirigentes principales del autonomismo comprendieron que la Guerra de los Diez Años había formado irreversiblemente la nacionalidad cubana y se aprestaron a tomar la defensa de la misma, dentro de los marcos del Estado español.

El joven José Martí, a pesar de su malestar, no se integró a las filas autonomistas ni, mucho menos, se apartó de la polí-

tica. Lo que expresan sus cartas a Mercado y, muy sutilmente, sus palabras en el sepelio de Torroella, es su decepción ante el medio social que lo circunda, pues él sí mantenía firmes sus convicciones independentistas.

Cuando, poco después de la muerte de Torroella, se integró a la conspiración por la independencia, sus palabras aumentarían el tono optimista, como tantas veces resonaron en este local durante 1879.

Así, la oración que pidió a Torroella por la pobre tierra de ambos, dio sus frutos: piedad para sus sufrimientos, fuerza para la espera, energía para trabajar. En realidad, su bautismo como orador en Cuba fue también su bautismo como propagandista y agitador, una de las facetas de su personalidad revolucionaria. Así, pues, la oración que pidió a Torroella por la "pobre tierra" cubana le vigorizó para el combate por la independencia.



*Julio Antonio Mella: apuntes para una biografía**

Olga Cabrera

Julio Antonio Mella fue el primer hijo nacido de la unión extramatrimonial entre Cecilia McPharland y Nicanor Mella. De la línea materna tenemos pocas noticias. Natural de Hampshire, Inglaterra, Cecilia conoció a Nicanor en Nueva York, donde éste tuvo montado un negocio de sastrería.

Sus principales clientes en la enorme urbe fueron los emigrados cubanos. Nicanor era natural de Puerto Plata, Santo Domingo. Su padre, Ramón Mella, había participado de manera destacada en la lucha contra los haitianos y posteriormente representó a Santo Domingo en la corte de Isabel II (1854).

El padre de Julio Antonio, ya hombre, emigró a Panamá, donde comenzó su oficio de sastre de una manera muy original. Como gustaba vestir bien, descosió completo uno de sus fluxes de confección francesa y tomándolo como patrón se hizo numerosos trajes y "vestía siempre flamante".¹

Sus amigos lo instaron a hacerles trajes semejantes, de donde nació su arte, actividad de las más honrosas en la

* Conferencia ofrecida el viernes doce de enero de 1979 en la Biblioteca Nacional "José Martí" con motivo del quincuagésimo aniversario del asesinato de Julio Antonio Mella.

¹ Testimonio del Dr. José A. Puig, de Puerto Padre, al historiador Emilio Rodríguez Demorizi; pedido por el recientemente fallecido Dr. Luis Felipe Le Roy a solicitud nuestra.

época. Según este testimonio Julio Antonio no nació en Cuba, sino en Nueva York. La fe de bautismo de Julio Antonio no ha sido encontrada en ninguna parroquia habanera, en tanto la de Cecilio, su hermano menor, apareció en la iglesia del Angel. Este fue bautizado el día veinticinco de marzo del año 1905, lo que nos ratifica en el criterio de que Julio Antonio debió ser bautizado también. No hay que dudar que investigaciones futuras ratifiquen que Julio Antonio no nació en Cuba. La inscripción de nacimiento, realizada en el año 1910 —previo a la partida de Cecilia— indica como fecha de nacimiento el veinticinco de marzo y la vivienda en que se produjo, Obispo 105, residencia de la familia legítima de Nicanor y hacia donde fueron trasladados los niños después del año 1910; pero sabemos por el testimonio de Longina (niñera de Julio Antonio, además de inspiradora de Manuel Corona en la famosa canción de su nombre) que Nicanor vivía con Cecilia y sus dos hijos menores en la calle San Francisco.

Nicanor era propietario en La Habana de una importante sastrería. En 1902, se anunciaba en *El Figaro*, revista habanera de gran circulación, a través de un artículo sobre la sastrería. Según éste, podemos suponer que el negocio fue montado antes de la Guerra de Independencia porque nos habla de que “sus patronos se filtraban hasta en lo más crudo del bloqueo”. Y nadie iba a iniciar un negocio en un país en guerra: seguramente ésta lo sorprendió en Cuba.

En las primeras vivencias del niño debió ejercer alguna influencia la irregular situación familiar. Aunque las informaciones que poseemos arrojan una gran preocupación paterna por los niños, debió existir ese “misterio” que perciben los niños dotados de una gran inteligencia y sensibilidad. Sus primeras preocupaciones por el entorno familiar corresponden en el plano nacional con la crisis política del liberalismo por la corrupción, las represiones y frecuentes intervenciones y notas imperialistas.

Relataría unos años más tarde, en su diario de adolescente, algunas vivencias infantiles, cuando revela su temprana vocación militar puesta en práctica durante los juegos con su hermano Cecilio.

Siempre fueron mis juguetes predilectos los soldados. Los formaba en batallas y hacía planes estratégicos más o menos infantiles, y vencía a las tropas de mi hermano,

imponía condiciones de paz, cogía prisionero a su ejército y un orgullo incomunicable y divino se apoderaba de mí ante la victoria.

Estas son las memoraciones de mi niñez, de mi niñez dolorosa y mártir. Este era mi único amor y mi única alegría.²

También pudo ejercer una influencia favorable en su formación el contacto con otro medio, durante los frecuentes viajes de la madre tuberculosa a Estados Unidos.

Las discrepancias entre los padres llegaron a su clímax en el año 1910. La situación familiar no resuelta, quizás influyó en la decisión de Cecilia. (En Cuba no existió ley de divorcio hasta el año 1917.) Cecilia quiso regresar a Estados Unidos y el padre exigió que dejara a los niños con él. Ese mismo año se produjo la partida definitiva de Cecilia.

Es entonces, después que Cecilia se marcha, que Julio Antonio y Cecilio se trasladan a Obispo 105, donde vivía la esposa legítima de don Nicanor: Mercedes Bermúdez. Ya en esta época Mercedes tenía 63 años de edad y sólo cinco años más tarde muere debido a una avanzada esclerosis, según el certificado de defunción. Quizás esto explique la decisión del padre de enviar a Julio Antonio a estudiar a Estados Unidos. El hecho de que el inglés fuera su lengua materna facilitaría estos estudios.

² Ciertamente su condición de hijo natural debió afectarlo. Existen numerosos indicios que así lo atestiguan. En el mismo diario expresa su lucha contra la sensualidad, herencia del padre, según él. Todos los testimonios coinciden en sus costumbres morigeradas, y en que, aunque poseedor de un gran atractivo para las mujeres, no era mujeriego. Charito Guillaume recordaba emocionada su saludo cuando las vió llegar al Instituto de la Habana, inmediatamente después de su expulsión de la Universidad: "honor a las mujeres del Club Femenino, que están pidiendo los derechos de los hijos ilegítimos". Algunos afirman que inició gestiones en la Secretaría de Justicia para legalmente ostentar el apellido paterno, sin embargo no hemos encontrado nada que lo confirme a pesar de nuestras indagaciones en el Registro Civil. Sí es evidente su decisión de adoptar el apellido del padre; sólo algunos trabajos satíricos iniciales de la serie "En el feudo de Bustamante" fueron firmados como Lord McPharland.

El propio Julio Antonio relataría años más tarde acerca de su estancia en Estados Unidos.

Viví en Estados Unidos durante la guerra, y aunque era menor de edad representaba muchos años más. Cuando salía, las mujeres me reprochaban que no vistiera de recluta.

En el año 1917 es que el adolescente regresa nuevamente a su patria después que el padre, preocupado por esas incidencias, lo va a buscar. Primero lo matricula interno en el Chandler College, en Marianao, y en 1918 decide el joven cursar estudios de bachillerato, trasladándose a la Academia Newton afamada sobre todo, en las Matemáticas —situada en San Lázaro entre Galiano y Aguila—. Su director era Tomás Segoviano de Ampudia y uno de sus profesores el poeta mexicano, amigo de José Martí, Salvador Díaz Mirón.

Entre el poeta y el joven se estableció pronto una corriente de simpatía, y gracias a su generoso influjo Julio Antonio pronto incursionaba en las grandes figuras de la literatura universal y asimilaba los escritos de los latinoamericanistas del momento: Rodó, González Prada e Ingenieros. Salvador Díaz Mirón lo introducía en el conocimiento de las ideas de Martí y descubría fascinado Julio Antonio la vigencia de ese pensamiento en lo proclamado en aquellos momentos por los latinoamericanistas más destacados. El encuentro con la obra martiana marcó al joven definitivamente; la descripción dolorosa de Martí sobre las violencias de la sociedad norteamericana, sus tesis americanistas en las que perfila las diferencias entre las dos Américas, la revelación de las relaciones interesadas de Estados Unidos con los países latinoamericanos, le demuestran la contemporaneidad del llamado martiano al hombre latinoamericano de no fiar su destino a un solo producto, de buscar los oscuros designios que encerraba el “convite de la amistad” y de no “servir como arrias a la República del Norte”.

Esta era la visión ideológica fundamental del joven hasta su contacto con el movimiento obrero en el año 1923.

Entre los meses de marzo y septiembre de 1920 Julio Antonio ingresa al Instituto de Segunda Enseñanza de la Habana y examina y aprueba por la libre las siguientes asignaturas: Geografía, Historia, Inglés (dos cursos), Gramática, Preceptiva, Literatura Castellana y Enseñanza Cívica. En esos

días del mes de septiembre el capitán López Malo, quien le ha prometido ayuda en su vocación militar, ha decidido regresar a México para combatir al ejército de Carranza del lado de Obregón. Julio Antonio lo acompaña a México, pero coincide la llegada de ambos con la caída de Obregón y López Malo es arrestado. Julio Antonio revela en su diario cómo, por no tener quien lo presentara al Secretario de la Guerra, fue despachado con una negativa.

Los relatos de esos días muestran ya facetas de su tenacidad. Se encontró sin dinero y afrontó grandes riesgos en medio de la violencia de un México convulsionado por la Revolución. En esos días pasó ilegalmente a Estados Unidos, y retorna nuevamente al país hermano. La fascinación que le produjeron México y sus gentes, en contraste con la manifiesta aversión hacia el vecino poderoso, están latentes en el relato de su diario.

Es una reacción dominada por su interpretación del ideario martiano, a la luz de las lecturas de ese momento, en las cuales se destacaba el sentimiento latinoamericanista frente al imperialismo.

Sin posibilidad alguna de encaminar su vocación militar, regresó a Cuba. A principios del año 1921 nuevamente matriculó y examinó por la libre las asignaturas de Psicología y Matemática en el Instituto de la Habana. En la primera obtuvo aprobado, pero el suspenso de la segunda lo determinó a trasladarse al Instituto de Pinar del Río el veintisiete de agosto del año 1921, donde examinó las asignaturas que le faltaban para terminar su bachillerato: Historia natural, Física, Química y Matemática. Aprobadas todas y obtenido el título de Bachiller, matriculó en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana.

Su arribo a la Universidad de La Habana se produjo en un momento crucial en la historia cubana.

El auge revolucionario que siguió en Cuba a la crisis económica de 1920 al 21, en el cual participó el estudiantado, lanzó por tierra los presupuestos ideológicos del antinjerencismo.³

³ Hasta esos momentos el pensamiento progresista en Cuba se había nutrido fundamentalmente del antinjerencismo. La fórmula de la "virtud doméstica" —creer que con la existencia de gobiernos honrados no se darían motivos a la intervención— constituiría de alguna manera, una confianza en los presupuestos morales de los imperialistas. La llamada generación patriótica, fue sustentadora del antinjerencismo.

Todos los mitos en torno al imperialismo fueron brutalmente deshechos y la verdadera relación de dependencia de nuestro país se reveló en el diario y penoso bregar por la subsistencia con la carga del desempleo y la miseria.

Para nadie eran ya un secreto, tras la triste experiencia arrojada por la crisis de estructura, las consecuencias de ser un país cuyo destino era regido desde fuera, por gentes a quienes sólo interesaba conocer si percibían más o menos ganancias. No se trataba ya de impedir la intervención, como postulaba la anterior generación, sino de liquidar la estructura que determinaba las intervenciones, intromisiones y cualquier otra forma política de fuerza. Se había llegado primero a la intuición, y luego al conocimiento de la raíz de nuestros males: el neocolonialismo. La anterior generación estaba atada y obligada a la pasividad ante las imposiciones imperialistas, por temor a la revolución social. Aun las más significativas y honradas de las figuras patrióticas —sobrevivientes de la gesta del pasado siglo— mostraban su oposición a cualquier movimiento, con el objetivo de impedir la intervención. Pero esta nueva generación buscó con ansiedad los textos que hablaban y exponían la verdad sobre la revolución rusa y trataron de seguir su ejemplo. Pronto llegarían a la convicción de cuáles eran las fuerzas con que podían contar para llevar a término una revolución antimperialista. Por eso fueron hasta el pueblo y a su contacto, bebieron de sus ansias, de sus esperanzas, y se radicalizaron aún más.

En octubre del año 1921, cuando Julio Antonio Mella inició sus estudios en la Universidad de La Habana, se produjo un ambiente de revuelta frente a la proposición de enaltecer a Enoch Crowder con el doctorado *honoris causa*. El participó activamente en este movimiento: fue en la Facultad de Derecho uno de los que más impulsó la campaña contra Crowder.

A fines del año 1922, fundada la Federación de Estudiantes, Mella es seleccionado como su secretario. El estudiantado reclamaba acción para limpiar de parásitos la Universidad. En este mes de diciembre se había producido un grave conflicto en la Escuela de Medicina como consecuencia de la situación atravesada por este centro, prolífero en profesores incapaces o que no impartían, en la práctica, docencia alguna. El contenido del movimiento de reforma, en sus inicios, no iba más allá de aspirar a la depuración del profesorado inepto e inmoral. Poco después era implantada la aspiración a la autonomía

universitaria: el movimiento de reforma había sido batido por los vientos de democratización que azotaban al país en esa época.

La influencia martiana en Mella era ostensible desde sus primeras actividades en la Universidad. En "Nuestro Credo", artículo en que exponía sus propósitos al iniciar la publicación de *Alma Mater*, diría:

No podemos cambiar aquéllos que inspirados en los principios de Martí supimos rebelarnos contra algunos elementos inconscientes cuando éstos pretendieron manchar la dignidad de un título universitario otorgándosele honoris causa a un sujeto [que] simbolizaba la tiranía tan sólo.

La filiación de su generación con la generación patriótica, su profunda raíz martiana, la expuso cuando, en los inicios del movimiento reformista por la autonomía universitaria, escribía:

La nueva generación que será dueña de los destinos de la patria es una generación digna sucesora de las virtudes de los Martí, Maceo, Gómez...

En este período creyó sinceramente en la posibilidad de lograr un día, sólo mediante un movimiento de reforma, transformar la realidad basado en los puros ideales martianos. El carácter continental del movimiento reformista estaba directamente imbricado al ideario latinoamericanista del Apóstol. Este era el exponente, en el presente siglo, de la aspiración de una América Latina poderosa y unida frente a las pretensiones del coloso del Norte.

Desde los primeros momentos los elementos sanos de la sociedad cubana manifestaron su apoyo a las actividades estudiantiles. Los trabajadores, bajo la diligente dirección de Alfredo López, culminaban ese año importantes avances organizativos.

En 1920 un grupo de hombres, como acuerdo del Congreso Obrero de abril, se habían reunido en La Habana para dar los pasos necesarios en la creación del primer organismo regional. A principios del año 1921 quedaban finalmente fundado y en abril del año 1922 realizaba su primer congreso, en el que orientaba a la conversión de los antiguos gremios a las formas

sindicales modernas, a la fundación de escuelas racionalistas para la superación de los trabajadores y sus hijos, y a la creación de bibliotecas en los centros obreros.

En enero del año 1923 los obreros ofrecieron su apoyo irrestricto al movimiento estudiantil. Una comisión presidida por Alfredo López fue a la Universidad y se puso en contacto con la Federación de Estudiantes. Ya no eran los núcleos organizativos sectarios de los años precedentes. Los dirigentes obreros comprendían la necesidad de vincularse al movimiento democrático. Se producía un notable cambio en la actitud del movimiento obrero con relación a épocas anteriores. Los problemas de actualidad nacional eran reflejados con preocupación y alarma por toda la prensa obrera. De este primer contacto entre Alfredo y Julio Antonio nacería una amistad entrañable, según el propio testimonio de Mella. Desde esos instantes el joven revolucionario se hizo visita cotidiana del Centro Obrero. Allí conoció y amó el sufrimiento de los hombres del trabajo, allí aprendió al lado del recio dirigente Alfredo López, a odiar —como él mismo dijera— a la clase de la cual salió, a la de sus primeros años de “romanticismo revolucionario”. Esta es la causa de su vertiginosa evolución ideológica. No es casual que lo llamara su Maestro.

Desde estos momentos la lectura y búsqueda en la obra de Martí le ofrecía un horizonte más vasto. Ciertamente que la influencia que en él ejerció el pensamiento martiano lo había dotado de una comprensión y sensibilidad singular hacia los trabajadores. Ese sentimiento de simpatía hizo posible la relación de Julio Antonio Mella con los primeros núcleos obreros. El apoyo desinteresado de los trabajadores al movimiento reformista haría el resto.

El programa martiano, de profundo contenido social —aquel programa de ideales— seguía teniendo vigencia para un pueblo que no había visto nacer de las cenizas de la guerra la sociedad justa y cordial por la que luchó el Maestro. Su temor de que la patria cayera en manos del grupo de hombres egoístas se había cumplido; hacía falta en la nueva época —como lo propuso Martí en la anterior— entablar la lucha con “la intención de aprovechar la libertad en beneficio de los humildes, que son los que han sabido defenderla”. La necesidad de “conquistar la patria para aliviar tanta pobreza de cubano noble” continuaba siendo premisa y fundamento para el movimiento revolucionario.

Y conoció el joven a través de su contacto y relación con el movimiento obrero cuánta verdad encerraban los apotegmas martianos: "Los trabajadores son los mejores entre nosotros", "Con los pobres de la tierra quiero yo mi suerte echar".

Ya todo es prisa en este joven; era como si quisiera terminar una obra, la gran obra de la revolución. Vinculado al movimiento obrero, pero aún en las filas estudiantiles —pues creyó en la necesidad de la unidad en la lucha antimperialista— dirigió el Primer Congreso Nacional Revolucionario de Estudiantes.

El Congreso destacó el derecho de los estudiantes a intervenir en la vida administrativa y docente de la Universidad, la limitación de la intervención gubernamental en la misma (sólo para aportar recursos), y entre los deberes se consignó, el primero, divulgar sus conocimientos en la sociedad. La influencia martiana en este punto es evidente. Pero el Congreso se proyectó hacia la vida nacional, continental e internacional: el latinoamericanismo como fórmula de engrandecimiento de la patria: la solidaridad con el país soviético y contra el aislamiento a que lo someten las potencias imperialistas. El Congreso se manifestó también contra la Enmienda Platt y, por último, envió un caluroso saludo a la Federación Obrera de La Habana (organismo que dirigía Alfredo López). La más significativa conquista del Congreso fue la fundación de la Universidad Popular "José Martí" el tres de diciembre del año 1923: sus clases comenzaron el 20 de ese mismo mes.

Pero los vínculos del joven dirigente con el proletariado, sus estrechas relaciones con Alfredo López, ya habían provocado serias preocupaciones entre los elementos derechistas de la Federación.

En el incidente con el Secretario de Instrucción Pública González Manet —quien fue interrumpido por Mella cuando hacía uso de la palabra en la Universidad, durante la inauguración del curso 1923-1924— a Mella lo acusaron de "bolshevista" y se revelaron disenciones en el Directorio por los vínculos de aquel con los trabajadores.⁴ La crisis finalmente estalló con la puesta en marcha de la Universidad Popular "José Martí" en el Aula Magna de la Universidad de La Habana. Para Julio Antonio el mantenimiento de esta obra era lo más importante;

⁴ ARCHIVO NACIONAL. Fondo *Audiencia de la Habana*. Leg. 529 No. 3.

pero para aquellos elementos sólo cabía la existencia de estos cursos a la sombra bienhechora de la Universidad. Cuando el boycott dio sus primeros resultados “faltaba” la luz en el Aula Magna “no aparecían” las llaves de la misma, etc. La decisión de ellos fue clausurar la Universidad Popular “hasta que llegaran tiempos mejores”. Pero Julio Antonio, frente a los criterios de reaccionarios y timoratos, trasladó la Universidad Popular de un lugar a otro y así, la Universidad Popular funcionó en el local de los Torcedores, en el Instituto de La Habana, en San Antonio de los Baños, en Matanzas, en Banes... Las filas de la Federación se fueron “clareando”, como reconociera el propio Julio Antonio, pero los que quedaban estaban decididos a todo.

Naturalmente, Julio Antonio se vio obligado a renunciar a la presidencia de la Federación de Estudiantes, pero el respeto ganado entre los dirigentes obreros fue tal que el Congreso de Camagüey, donde se fundó la Confederación Nacional Obrera de Cuba, por primera vez en la historia del proletariado, dio un peso decisivo a las organizaciones estudiantiles. La renuncia de Mella, obligado por la actitud de los restantes miembros del Directorio, de la Federación, no significó su alejamiento del movimiento estudiantil: poco después, junto a Leonardo F. Sánchez fundó la Confederación de Estudiantes de Cuba. En 1924, Julio Antonio compartía con Alfredo López la oratoria política en los mítines obreros, realizaba visitas a centros de trabajo y conocía toda la justa violencia que albergaban aquellos hombres que producían riquezas y vivían en la miseria más abyecta. En marzo, critica —ya desde la posición del proletariado— al movimiento de “Veteranos y Patriotas”, y en noviembre, en el trabajo *Los nuevos libertadores*, Mella sobre la base de sus presupuestos ideológicos nacionalistas acepta el marxismo-leninismo como teoría para interpretar y transformar la sociedad.

No se trataba solamente —como antes habían planteado los patriotas antinjerencistas— de suprimir la Enmienda Platt. La raíz de nuestros males estaba en la dependencia económica del país respecto al imperialismo. Pero Mella no se mantuvo en estos límites, y al dirigir su mirada al entorno social, indicó al proletariado como la clase que representaba los intereses de todo el pueblo, de la nación.

La causa del proletariado es la causa nacional. El es la única fuerza capaz de luchar con probalidades de

triunfo por los ideales todos del pueblo. El quiere destruir el capital extranjero que es el enemigo de la nación.

El proletariado representa el porvenir. La causa del socialismo es la causa del momento en Cuba.

Si genial había sido su aplicación a nuestra realidad de la idea de que los trabajadores eran la fuerza social más consciente en los movimientos de liberación nacional antimperialistas, más aún lo era demostrar que los trabajadores no sólo eran los forjadores del mundo nuevo, sino que el pasado también les pertenecía: eran los legítimos herederos de las luchas legendarias del pasado siglo. Correspondía a los trabajadores el trascendente destino de llevar a su culminación, las gestas lideradas por Céspedes, Gómez, Maceo, Martí, inconclusas por la intervención yanqui. La lucha social de los trabajadores quedaba, de esta suerte, engarzada en la lucha por la liberación nacional.

Ya en este momento, finales del año 1924, se define una nueva etapa en su evolución ideológica, desde las posiciones de "romántico revolucionario" a las del socialismo.⁵

En el ensayo *Cuba un pueblo que jamás ha sido libre*, Mella hace trizas la doctrina política de la "virtud doméstica". El joven revolucionario impugnaba estos criterios con los hechos de la reciente historia cubana: Estados Unidos sólo permitiría en el poder a un gobierno sumiso y ladrón.

Mella participa en la fundación de la Liga Antimperialista en junio del año 1925, y es delegado por la Agrupación Comunista de La Habana al Congreso que debía dejar fundado el primer Partido Comunista de Cuba, de cuyo Comité Central fue elegido miembro.

⁵ Los testimonios de Bernal del Riesgo y Pérez Escudero también ratifican —coincidente con el momento en que se produce un salto en su ideología— la incorporación de Julio Antonio a la Agrupación Comunista de La Habana a fines del año 1924. En *El Herald* cuando reseñan el acto de la Agrupación Comunista en la conmemoración del aniversario de la revolución rusa, refiriéndose a la participación de Mella como orador en él, subrayan el hecho de que no era comunista. Este periódico que nació con el objeto de hacer propaganda antimachadista contiene gran información sobre las actividades de Julio Antonio en la época.

Sin cejar en sus empeños de incorporar al estudiantado a la lucha, continuó enardeciendo los ánimos de los jóvenes en el ámbito universitario, y en octubre del año 1925 fue expulsado de la Universidad. Poco después era encarcelado, acusado de terrorismo junto a otros dirigentes obreros.

Es entonces que protagoniza la huelga de hambre que tuvo repercusión no sólo nacional, sino continental. El tirano Machado, ante la movilización nacional del pueblo cubano por la libertad del joven, se vio obligado a concederle la libertad. Mella sabía que Machado trataría de cobrar esta derrota en cualquier momento, y si antes su muerte habría significado un rudo golpe para la tiranía, ahora resultaría inútil, y es esta la razón que explica su decisión de marcharse de Cuba en enero del año 1926.

El mismo explicaría su actitud, en el mensaje a los compañeros de la Universidad Popular "José Martí", al enfrentar las calumnias de los elementos oportunistas:

Ni caído en el suelo, herido por la represión popular, ni agonizando preso, me ha interesado la muerte o la vida. Sólo me ha interesado la causa y la utilidad de mi actitud para esta misma causa. Si en aquellos momentos era útil exponer la vida para la lucha, no tiene ningún valor ir ciego al matadero que tienen levantado por allí los enemigos de la redención obrera en complicidad con los traidores...

México era en aquella época el centro de reunión de todos los exiliados políticos latinoamericanos, cuya común ambición la constituía el logro de la liberación nacional de sus pueblos, sometidos a la explotación imperialista. Revolucionarios procedentes de Venezuela, Perú, Ecuador, Colombia, Nicaragua, Cuba y otros países, volcarían sus ideas y experiencias en el ambiente mexicano. El enfrentamiento con ellas, así como con nuevas situaciones y tradiciones, ampliaría el panorama del precoz dirigente político, y le permitiría adquirir una aún mayor madurez revolucionaria. Pronto descollaría como figura de primera línea. En este mismo año 1926 ingresa a la Liga Antimperialista, al Partido Comunista Mexicano, a la Liga Pro Luchadores Perseguidos, y preside la Liga Campesina Mexicana, fundada en noviembre de 1926.

En México se vivían años de efervescencia revolucionaria. La Revolución mexicana, que se había iniciado en 1910 con el

derrocamiento del régimen porfirista, atravesaba momentos decisivos. Los conflictos campesinos se extendían por todo el país, exigiendo la entrega de la tierra.

Los choques entre los "cristeros" y el campesinado se sucedían casi a diario.

Las huelgas obreras, unidas a las luchas de los grupos políticos por el poder, y la intervención —unas veces abierta y otras solapada— del imperialismo, colocaban al país en una peculiar situación de inestabilidad. Mella desde el Partido Comunista Mexicano y la Liga Campesina Mexicana luchó por mantener, u obtener, en otros casos, las conquistas revolucionarias del pueblo mexicano. Pero esto no significó un alejamiento de los asuntos cubanos. Su mirada estaba fija en su tierra, en los graves acontecimientos políticos que en ella se producían.

Es como si lo persiguiera la obsesionante idea de la revolución en Cuba. Lo grita en cada una de sus cartas, como si esperara que penetrara a los hombres a quienes escribe.

Al tirano tropical lo perfilaba en escritos políticos serios, y también en sátiras. Lo perturbarían las noticias sobre las muertes y desapariciones de los dirigentes obreros más destacados, y principalmente la de Alfredo López.

López: Guerrero, no tengo palabras para ti. El autor de estas líneas se siente hoy huérfano. Bisoño en la lucha, fue con tu ejemplo, con tu acción, que él adquirió experiencia. Maestro, hermano y compañero. Las obras que tú hiciste son mudos monumentos a tu memoria.

Cuando nos llegue a la clase oprimida la hora de nuestro triunfo, la obtendremos en gran parte por lo que tú iniciaste.

A fines del año 1926 escribe *Glosas al pensamiento de José Martí*.

Después de plantear que lleva un libro sobre Martí en el pensamiento, señala las limitaciones que le han impedido llevarlo a vías de hecho: "Se vive una época que hace considerar todo el tiempo corto para *hacer*."

Del héroe de Dos Ríos expresó:

El, orgánicamente revolucionario, fue el intérprete de una necesidad social de transformación en un momento dado. Hoy, igualmente revolucionario, habría sido quizás el intérprete de la necesidad social del momento.

Hay muchas observaciones útiles en este trabajo sobre Martí, como ha sido planteado por el compañero Blas Roca en el acto de recordación en el quincuagésimo aniversario de la muerte de Mella.

En el año 1927, Julio Antonio participa en el Congreso de Bruselas y viaja a la URSS, donde intervino en la fundación del Instituto Agrario Internacional. Ese día —ocho de marzo— leyó un interesante trabajo, *El movimiento campesino en México*, en el cual hace historia de la situación existente en el hermano país. Allí expone de manera precisa los objetivos de la Liga. No sólo los internos —movilizar a los campesinos y hacer sentir sus exigencias y preocupaciones— sino también los continentales: unir a todos los trabajadores y campesinos de América Latina.

El contacto con el primer país socialista lo impresionó vivamente y le hizo penetrar con más agudeza en algunas cuestiones internacionales. La amenaza de guerra se cernía —veía él— contra la URSS, y en ello estaban empeñados todos los países imperialistas. De ahí que a su regreso a México dedicara varios trabajos a mostrar la realidad soviética, tan deformada por los pseudo revolucionarios y los reaccionarios, y a movilizar a la opinión mexicana para defender al país soviético de los amagos imperialistas.

De paso por París, llegaron hasta él los ecos del movimiento estudiantil contra la prórroga de poderes que se desarrollaba en Cuba, y su entusiasmo no tuvo límites. La profunda diferencia con el movimiento que años antes él encabezara, lo hace comentar con admiración:

Ustedes no protestan contra éste o aquel profesor ignorante, sino que protestan contra una imposición a todo el pueblo de Cuba, contra la perpetuación en el poder de los que han traicionado los intereses de la sociedad entera y pretenden seguir manchando la historia estabilizando un inigualable gobierno despótico.

La situación cubana en este año presentaba rasgos diferentes.

Una inquietud general se perfilaba, el sentimiento de oposición a Machado se generalizaba y la crisis política ya era avizorada por el joven dirigente. La revolución en Nicaragua, liderada por Augusto César Sandino, le hizo comprender la necesidad de aumentar el frente de lucha contra el imperialismo.

La solidaridad antimperialista también se demostraba asediándole golpes al imperialismo en Cuba, derrotando a la tiranía machadista.

La liberación nacional y social no se nos concederá por misericordia. Sigamos los ejemplos de China, de México, de Nicaragua...

No olvidemos que los tiranos nacionales son los instrumentos del imperialismo.

La idea de la insurrección armada contra el tirano Machado se abría paso. Participó en la creación del Comité Manos Fuera de Nicaragua, cuyas actividades no sólo eran propagandísticas, sino de auxilio y ayuda, en recursos y hombres, a la revolución nicaragüense. En 1928, ante las noticias alarmantes que llegaban de Cuba, llevadas por el cada vez mayor número de exiliados políticos, Mella decide dar los primeros pasos para abrir un nuevo frente contra el enemigo común. Funda en los primeros meses del año 1928 la Asociación de Nuevos Emigrados Revolucionarios Cubanos (ANERC) y su órgano de prensa *¡Cuba Libre!*

En reunión de la ANERC, Julio Antonio orientó estar alertas para la próxima crisis que se anunciaba en Cuba, momento para el cual debían estar preparados y organizados:

La crisis económica del imperialismo producirá el quebrantamiento del régimen económico y político de Cuba; los obreros, los campesinos, los colonos, los profesionales y todos los grupos sociales oprimidos por el imperialismo entrarán en un período de radicalización, y entonces será el momento histórico de la revolución: contra el fascismo cubano al servicio de los intereses imperialistas.

Las actividades de la emigración cubana bajo la dirección de Mella sólo tienen comparación con la tarea desarrollada por Martí treinta años atrás.

Un nuevo momento se manifiesta en su evolución ideológica. En este año, ante la posibilidad del estallido del movimiento revolucionario en Cuba, Mella plantea la necesidad de que los comunistas participen en cualquier movimiento violento contra la tiranía, aun en el caso de que fuera dirigido por los nacionalistas.

Los comunistas de Cuba, sin fusionarse con el Partido Nacionalista, guardando la independencia del movimiento proletario, lo apoyarían en una lucha revolucionaria por la emancipación nacional verdadera, si tal lucha se lleva a cabo.

En "Hacia dónde va Cuba" (capítulo de un libro inédito, publicado en *Cuba Libre*) expresaba:

Tan sólo de los movimientos nacionalistas y proletarios pueden surgir esperanzas para la Nación. El primer movimiento llegó a tener todo el pueblo de Cuba enrolado en sus banderas. Estaban ansiosos de algo práctico, que en este caso era algo violento, para terminar con la situación despótica.

Mella no creía que debía esperarse con los brazos cruzados hasta que existieran las condiciones para que el proletariado tomara el poder; estimaba que se debía luchar al lado de todo movimiento revolucionario contra la dictadura y el imperialismo, pues cada avance "es un arma que se gana al enemigo" y por eso insistía en la necesidad de apoyar el movimiento liderado por los viejos caudillos. En "Hacia donde va Cuba" diría:

En nuestros países, más que los de Europa, las etapas de progreso de las clases y las naciones están, dado el carácter de las relaciones sociales y la penetración violenta del imperialismo, determinados por las insurrecciones periódicas, que no siempre son simples movimientos de caudillos, puesto que llevan masas. Esto propone a los proletarios el tomar parte en ellos, aunque han de saber que en las etapas posteriores resur-

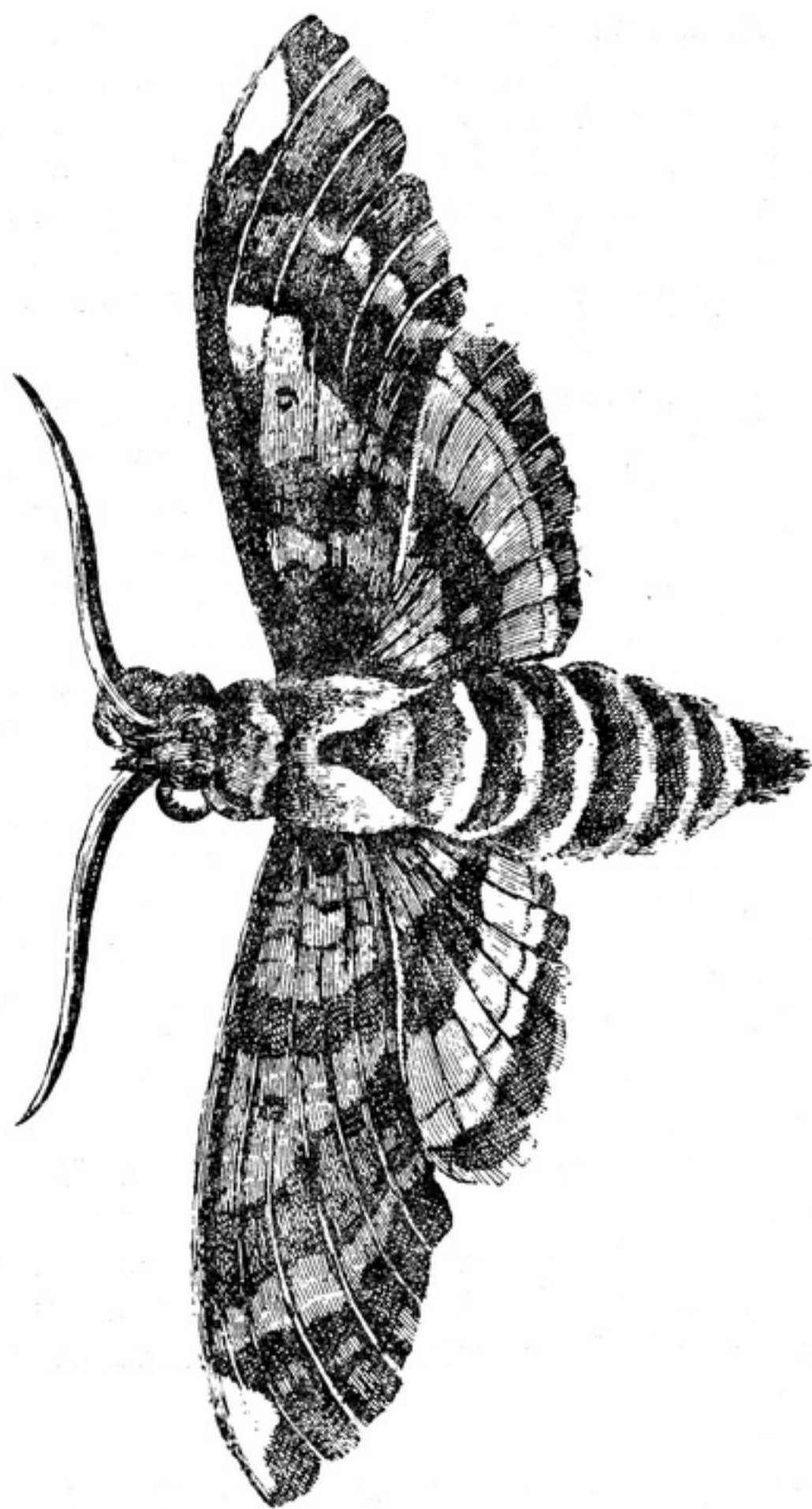
girán los Moncadas⁶ o los Chiang Kai Shek. Esto no importa, México puede servir como ejemplo de lo mucho que se puede obtener por las multitudes.

Al mismo tiempo, era categórico al asegurar que sólo cabía usar la lucha armada para derribar a Machado:

Reconocemos que habiendo el régimen imperante abolido todas las libertades públicas y persiguiendo sañudamente a todos los elementos de la oposición, tan sólo queda reconquistar las libertades por el mismo camino que la obtuvieron los libertadores y emigrados del 95. Quien crea en la oposición legal está desempeñando el mismo papel que frente a la lucha contra el Imperio Español representaban los autonomistas.

En estas ideas basó su actividad en los últimos meses de su vida. En Cuba, la lucha contra Machado iba ganando los más amplios círculos del país. La emigración cubana, en Estados Unidos principalmente, se iba nutriendo con los dirigentes del movimiento nacionalista que se había situado en la oposición a Machado. Para Mella, la lucha al lado de los viejos caudillos se hacía necesaria porque aún tenían, además, un considerable apoyo de masas. El ingreso en la directiva de la ANERC de Leonardo Fernández Sánchez, compañero de ideales desde los primeros años en el movimiento estudiantil, lo hicieron concebir mayores esperanzas. Tenía una gran confianza en Leonardo, así que decidió enviarlo a Cuba para entrevistarse con los comunistas y con algunas figuras del nacionalismo. Pero ya desde México fue delatado el viaje de Leonardo, y este fue encarcelado en la Cabaña. Milagrosamente —como antes Manuel Cotoño Valdés— logró salvar la vida. Marchó a Nueva York, desde donde avisó a Mella de los planes de asesinato concebido por Machado contra éste. Y en efecto, el diez de enero Julio Antonio Mella cayó asesinado en México por órdenes de Machado, con la connivencia imperialista. Se perdía una valiosa vida dedicada a la lucha. Su última expresión: "Muero por la Revolución", simbolizaba toda su vida y su obra.

⁶ José María Moncada, general del Partido Liberal de Nicaragua, encabezó un movimiento armado contra el dictador Adolfo Díaz. Inicialmente, participó contra los intervencionistas norteamericanos que apoyaban al dictador, pero sólo con el objetivo de obtener una posición destacada en la política del país. Este hecho quedó demostrado con su traición posterior, al someterse a los intervencionistas en los momentos en que Sandino libraba su epopéyica lucha.



Carolina Poncet In Memoriam

Manuel Chávez

A mediados de 1910, en la noche del sábado veintitrés de julio, se celebró en el Colegio de Abogados de La Habana la premiación de su concurso literario. El secretario del Colegio leyó el acta confeccionada al efecto y anunció que, a la par que se declaraban desiertos varios premios, se otorgaba medalla de plata a Carolina Poncet y de Cárdenas por su trabajo *Biografía de Joaquín Lorenzo Luaces y estudio crítico de sus obras*. Con este premio obtenido, su autora se daba a conocer por vez primera en el camino de la investigación literaria, que la conduciría posteriormente a otros triunfos y aciertos, sin abandonar su actividad y creación en el campo de la docencia, donde ya era figura conocida por la labor profesional y la contribución realizada a través de conferencias y publicaciones.

Carolina Poncet nació en Guanabacoa el trece de agosto de 1879, en la misma casa donde moriría tres años después su abuelo materno, José María de Cárdenas y Rodríguez, poeta y prosista satírico, conocido también por su seudónimo *Jeremías de Docaransa*. Ambos formaban parte de un tronco familiar que dio muchas figuras a las letras cubanas. Partiendo del matrimonio efectuado en 1721 por Ignacio Rodríguez Escudero y Gregoria de la Barrera Sotomayor y Arencibia, su descendencia va configurando un muy ramificado árbol genealógico de varias generaciones, al que pertenecen el presbítero José Agustín Caballero y su sobrino-nieto José de la Luz y Caballero. Por otra rama, el poeta bayamés Juan Clemente Zenea y, mucho más cercanos, los matanceros José Jacinto y Federico Milanés. Asimismo, resultaba igualmente empa-

rentada con Augusto de Armas y con los periodistas camagueyanos Juan Ignacio y José de Armas y Céspedes, este último esposo de su prima y padre del también guanabacoense, periodista y publicista, José de Armas y Cárdenas, quien firmaba como Justo de Lara.¹

Su primera dedicación fue la docencia. Titulada como maestra primaria en 1897, se desempeñó en esta labor hasta 1915 en la Escuela Pública No. 12 de esta capital, sita originalmente en la calle Consulado, de donde fue trasladada a San Lázaro y Aguila. Allí fue directora desde 1902, y ocho años más tarde es homenajeadada al obtener el segundo premio nacional y el primero provincial en la designación de los mejores maestros públicos. La labor realizada al frente de esta escuela, tanto en el plano docente como social —activista del desayuno escolar, impulsadora de hábiles mecanismos de enseñanza y de manejo de los escolares— fue reconocida no pocas veces públicamente, y de esto hay varios testimonios en la prensa de la época.² Fue un trabajo realizado con amor y vocación, que permitía a la Poncet expresarse siempre con entusiasmo de su escuela como

...una escuela limpia, simpática, amplia, en la que se respiraba una atmósfera de cordialidad, de deseo de mejorar, por parte de maestros y alumnos. Allí organicé las primeras exposiciones escolares que se hicieron en La Habana, que fueron, por lo sencillo y espontáneo del trabajo expuesto, muy distintas de las que después, con cierta ostentación se organizaron en el distrito. También en dicha Escuela ensayé un sistema de correlación de estudios, tomando como eje o núcleo central la Historia, que mereció la aprobación de los técnicos que lo examinaron, entre ellos don Rafael Altamira, a la sazón de paso por La Habana.³

Esta experiencia profesional parte de su intensa formación. Poco después de titulada, tiene el cuestionable privilegio de

¹ Para más datos véase ESCOTO, JOSÉ AUGUSTO. "Introducción". En MILANÉS, JOSÉ JACINTO. *Obras completas*. Ed. Nacional del Centenario. Habana, Impr. El Siglo XX, 1920. p. xxvii-xxviii.

² GARCÍA SPRINGS, SANTIAGO. En la Escuela Pública No. 12. *La Discusión* (Habana) 23 abril 1913:9.

³ GONZÁLEZ DEL CAMPO, L. Un esquema de carácter: Carolina Poncet. *Pauta* (Habana) 1(2):10-11; diciembre 1951.

ser escogida junto a un pequeño número de colegas para asistir, en el año 1900, a los cursos de verano organizados por la Universidad de Harvard para maestros cubanos. Al año siguiente, visita nuevamente Boston con finalidad semejante. Son los años de la intervención militar norteamericana en la Isla, tras el derrumbe colonial español y la frustración del ideal independentista anhelado por Martí, Maceo, Gómez y todos aquellos que lucharon por ver a la patria libre de todo tutelaje foráneo. La nueva potencia ocupante extiende su "generosa y desinteresada" mano al insatisfecho pueblo cubano y promete sustanciales mejoras, sobre todo, en las comunicaciones, la salud pública y la educación. De ahí que se instalen nuevos buzones de correo, con sus discretos letreros de *US Mail*, se pavimenten algunas calles, se instalen algunas redes de alcantarillado y relucientes inodoros, y se creen las condiciones para modernizar la enseñanza. A tal efecto, se imparten esos cursos, a donde los noveles maestros cubanos acuden con la sed provocada por la arcaica e híbrida *organización* nacional de la educación. El sistema general y heterogéneo que los propicia, otorga, organiza e imparte, hace sus planes y ajustes para que todo funcione óptimamente. La meta trazada, inmediata y directa, es encandilar al seminarista e inculcarle todos aquellos elementos teóricos y prácticos que conduzcan a los intereses de este sistema. El objetivo final, mediato e indirecto, consiste en sembrar una semilla que origine numerosos frutos a lo largo y ancho de la Isla; dicho de otro modo, educar al educador para que sus educandos asimilen, poco a poco, discretamente, las concepciones de sus incubadores.

No todos llegaron a permearse. Entre los que mantuvieron una línea de conducta de principios, de apego a sus raíces, puede considerarse a Carolina Poncet. Sus modelos y esquemas, su obra en general, estuvieron nada cercanos a cualquier impregnación anglosajona. Su acción estuvo firmemente dirigida a superar el atraso existente en la docencia en Cuba, y su primer paso consistió en la preparación de un libro de texto para la enseñanza del español, con ejercicios prácticos y lecturas amenas. Aprobado y publicado en 1905,⁴ el libro conoce-

⁴ PONCET, CAROLINA. *Lecciones de Lenguaje*. La Habana, Cultural, 1905. 277 p. ilustr.

"Obra de texto aprobada por la Junta de Superintendentes de Escuelas de Cuba en 9 de octubre de 1905."

ría ediciones posteriores en 1907, 1922, 1923 y 1925. Comenta al respecto la propia Poncet:

Mi libro *Lecciones de Lenguaje* recoge parte de mi trabajo en dicha escuela [se refiere a la No. 12] y creo que a ese hecho, a la circunstancia de haber sido un libro realizado antes que escrito, se debe la vitalidad de una obrita que aún se imprime y se vende a pesar del tiempo transcurrido desde la primera edición.⁵

Probablemente fuese uno de los pocos libros de su género —si no el primero— redactado por un cubano y para los cubanos, en ser publicado casi con el nacimiento de la república. No pocos elogios mereció el libro ya desde su primera edición,⁶ por parte de figuras competentes, tanto cubanas como extranjeras, y obtuvo en 1904 medalla de plata en la Exposición de Saint Louis, Missouri, Estados Unidos de América.

En 1915, bajo la presidencia del otrora mayoral del central Chaparra, Mario García Menocal, el Congreso de la República vota el proyecto de ley que materializa una iniciativa nacida en el seno de la Asociación Pedagógica Universitaria, estimulada por el entonces secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Ezequiel García Enseñat, e impulsada por un pequeño grupo de asesores y mecenas voluntarios: la creación y apertura de la Escuela Normal para Maestras y Maestros de La Habana. En la planta alta de un viejo caserón que había servido como cuartel maestro al ejército, sito en Diaria, Suárez y Revillagigedo, queda inaugurada la nueva institución docente con una matrícula inicial de cincuenta plazas para hombres y otras tantas para mujeres. Según el reglamento interno, los estudios debían durar cuatro años, al final de los cuales se expedía el título de Maestro Primario Normalista, que capacitaba para ejercer el magisterio y para ingresar en la Escuela de Pedagogía de la Universidad.

⁵ GONZÁLEZ DEL CAMPO, L. *Op. cit.*

⁶ Para mayor información pueden consultarse los siguientes artículos: "De instrucción pública. Un buen libro", en *El Comercio*, Cienfuegos, octubre 21, 1907; "Lecciones de lenguaje", en *El Republicano Conservador*, Matanzas, 18 de octubre, 1907; "Nuevo libro de lenguaje", en *La Escuela Moderna*, La Habana, 1º de octubre de 1907; y el artículo de Oviedo Méndez Rubí "El libro de lenguaje de la Srta. Poncet", en *La Escuela Cubana* correspondiente al 30 de enero de 1914.

Carolina Poncet fue una de las seis profesoras que cubrieron plaza por oposición y, posteriormente, fue designada directora del plantel femenino, mientras que Guillermina Portela sería la secretaria; Ramiro Guerra y José Suárez Alonso cubrían los mismos cargos en el masculino.⁷ Su designación como directora de la Escuela podrá atribuirse a razones de orden diverso, pero seguramente debió primar el prestigio alcanzado como directora de la Escuela Pública No. 12, el ser autora del texto para la enseñanza del lenguaje y una brillante estudiante de la Universidad de La Habana que había obtenido los títulos de Doctora en Pedagogía (1909) y en Filosofía y Letras (1913), este último con la presentación de un trabajo sobre el romance en Cuba que fue premiado posteriormente, ese mismo año, en concurso público, y mereció el más amplio reconocimiento por parte de la crítica especializada y de renombradas figuras literarias.

Debe destacarse el hecho singular de la designación de la doctora Poncet por un segundo período como directora del plantel, como caso excepcional, ya que los estatutos de la institución establecían que cada dos años debía reunirse el claustro de la Escuela para seleccionar los cargos de directora y secretaria por un solo período.

Es en la Escuela Normal donde desempeña su labor docente mayor. Una de sus primeras gestiones fue lograr la ampliación de la matrícula al doble de plazas inicial, al año siguiente de su gestión al frente de la Escuela.⁸ Desde 1915 y hasta 1960, año en que se jubila, fue profesora de Lengua y Literatura Españolas y Metodología del Español, salvo en los períodos de 1930-1933 y 1935-1937, en que la Escuela fue clausurada debido a la situación política que sufría el país, primero bajo la dictadura machadista y, después, cuando "la revolución del 30 se fue a bolina" y comienza el carnavalesco desfile presidencial de los Mendieta, Barnet, Miguel Mariano y Laredo Bru, mientras que el coronel Batista impone su voluntad soplada por Caffery.

⁷ PRIMELLES, LEÓN. *Crónica cubana, 1915-1918*. La Habana, Editorial Lex, 1955 p. 88-89.

⁸ Sobre su primer año de gestión véase también su *Memoria presentada al Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, relativa a la marcha de la Escuela Normal para Maestras de La Habana, durante el año académico de 1915 a 1916*. [La Habana] 1916. 55 p., ilus.

En 1920 y 1921 viaja a Europa como profesora becada de la Escuela Normal para realizar estudios, y visita instituciones similares en París, Ginebra, Lausana y Madrid. En esta última, conoce a Menéndez Pidal y asiste a uno de sus cursos; siete años después, recorre nuevamente Europa y conoce diversos centros educacionales de Francia, España, Inglaterra e Italia, y en la década del 30, visita México y los Estados Unidos. A lo largo de esos cuarenta y cinco años de labor profesoral, participa igualmente en diversos cursos (organizados por diferentes instituciones docentes y culturales y forma parte de múltiples jurados, comisiones y tribunales, tales como el de exámenes de aspirantes a ingreso a la Escuela Normal, el de selección de los expedientes de los aspirantes a cátedras en los Institutos de Segunda Enseñanza; para la reorganización de la Escuela Normal (1939); para reformas del plan de estudio de las Escuelas Normales (1947), entre otros.

Como ejemplo de esa labor decidida en torno a la educación en Cuba, vale señalar una conferencia brindada a los rotarios⁹ —al igual que otras actividades, a instancias de Juan Marinello—, donde señala los males que aquejan a la educación y llama la atención a aquellos que no quieren ver la esencia de esos males,

...y no se detienen a considerar que la calidad de la enseñanza que en esos centros se imparte se ha rebajado de manera considerable, que el estudio y asiduidad del alumno es casi siempre deficiente; que el personal de enseñanza se inferioriza en su selección y se afloja en el cumplimiento de sus deberes, que las altas funciones profesionales se toman cada vez menos en serio, y que las instituciones se malean y desorganizan a veces, se diría que exprofeso, como si los mismos que debieran darles prestigio estuvieran animados en contra de ellas de un celoso y maléfico rencor.

Sin dudas, ha puesto el dedo sobre la llaga; no se detiene y continúa más adelante:

...y yo no vacilaría en afirmar que se debe, en una proporción de un noventa por ciento sobre otras causas

⁹ "Algunos apuntes relativos a la escuela primaria." *La Nota Rotaria* (Habana) 3(30):3-7, 13, 24; marzo 1925.

que son en gran parte derivadas suyas, a la constante y creciente ingerencia de la política de bandería o de sus inmediatas consecuencias en todos los problemas y asuntos educacionales de nuestro país.

A todo lo largo de su exposición fustiga con vehemencia el estado anormal de cosas, señala sus males, acusa a los responsables y denuncia una fuente objetiva de corrupción administrativa y profesional: las llamadas Juntas de Educación, a las que critica su forma de composición, el elemento ajeno a la educación que predomina en ellas, casi todo camuflado por la política; no olvida a los inspectores técnicos, que padecen del mismo mal declarado, en su composición y funcionamiento, y subraya reiteradamente los bastidores políticos, la malversación y abuso de cargos que predominan en el sector. Desde luego, la doctora Poncet advierte la metástasis, el efecto visible y directo, sin poder o querer reconocer que el núcleo del tumor radica en otros órganos más vitales. Se trata de todo un aparato ministerial corrupto; de un gobierno servil y dependiente, tanto de una burguesía cruel con el desposeído como de los intereses foráneos que dominaban las relaciones de producción; de una sociedad de espaldas a los intereses de las grandes masas y que no podía ni tenía interés en buscar soluciones de amplio beneficio a la población en general. Tendrían que pasar varias décadas, habría que esperar a los años 60, para que ese estado de cosas —y muchas más— cambiaran radicalmente.

Es justo reseñar que en ocasiones se alzó con energía para señalar errores y presentar proyectos, realizar propuestas, recomendar soluciones.¹⁰ No debe pasarse por alto que para una mujer no era fácil, en los primeros años republicanos, enfrentarse a tareas públicas de responsabilidad sin transitar previamente por un camino lleno de obstáculos de toda índole. A tenor de esas reservas, fue literalmente eliminada en sus aspiraciones para ocupar una plaza en la Universidad de La Habana. Entre 1912 y 1914, se presentó, anualmente, a exámenes de oposición para optar por una plaza de catedrática en el más alto centro de estudios capitalino, hasta que, silenciosamente, se le hizo saber —y rápidamente comprendió— que ello sería casi que imposible por su condición de mujer.¹¹

¹⁰ En este sentido véase también su artículo "Hacia la escuela nueva." *Islas* (Habana) 1(4):16-17; 4 julio 1936.

¹¹ Más detalles y comentarios sobre el caso en "La Prensa." *Diario de la Marina* (Habana) 11 febrero 1915:4.

Se mantuvo ligada a las figuras más sensatas e inteligentes que trabajaban con mayor seriedad por el avance de la educación. Al menos quedaba la satisfacción de que no resultaría una voz aislada,¹² sino que encontraría eco en aquellos que se preocupaban igualmente por la actualidad y el futuro de la enseñanza en Cuba¹³ y, por extensión, por el desarrollo de la cultura en nuestro país.¹⁴

Su trabajo como pedagoga, maestra de varias generaciones de cubanos, tuvo su fruto. A su dinamismo se debe no poco de la labor formadora que a lo largo de tantos años llevó a cabo la Escuela Normal para Maestros de La Habana.¹⁵ Por esta dedicación recibió dos merecidos premios: la Medalla de Oro, al conmemorarse sus veinticinco años como profesora de la Escuela y, en 1955, el Diploma con que se le reconocía la designación de *Profesor Emeritus* de esa institución.

La labor de Carolina Poncet en el campo de la investigación literaria fue tan fecunda como su quehacer pedagógico y lo supera al menos en cuanto a títulos publicados. En el desempeño de este trabajo, se encaminó, fundamentalmente, por dos senderos: sus estudios en torno al romance y sobre figuras destacadas de nuestras letras, aunque no se puede ni por menos pasar por alto otro variado grupo de publicaciones suyas que tratan otros temas.

El despegue lo inicia su ya citado trabajo sobre Luaces, premiado en 1910, y que —resulta cuestionable— nunca llegó a publicar. Pero su obra mayor, por la que, sin dudas, es más conocida y destacada, resultó su segundo estudio, esta vez sobre el romance en nuestro país, aunque el libro se extiende mucho

¹² BORRERO DE PIEDRA, DOLORES. Carta abierta a la señorita Poncet. *El Día* (Habana) 2 julio 1925:4.

¹³ Resulta ilustrativa su reseña "Libros. Problemas generales de la nueva educación. Doctor Aguayo." *Diario de la Marina* (Habana) 11 abril 1937:6.

¹⁴ Véase también su "Saludo y presentación de Ramón Menéndez Pidal en el curso de conferencias brindadas en la Institución Hispanocubana de Cultura." *Ultra* (Habana) 2(10):368-370; abril 1937.

¹⁵ BUENO, SALVADOR. Oportunidades de trabajo para maestras normalistas. *Vanidades* (Habana) 32(15):10-12, 124; 15 agosto 1954.

más. Con este trabajo obtuvo en 1913 su segundo título universitario y, ese mismo año, el premio de literatura concedido por la Academia Nacional de Artes y Letras, no sin antes vencer el obstáculo de una de las bases del concurso: se pedía que el trabajo fuese inédito, pero el jurado consideró que la discusión del mismo ante un tribunal universitario no entrañaba publicidad del texto, por lo que la obra era acreedora de la Medalla de Oro correspondiente. La obra premiada fue publicada originalmente como artículo en la *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias*;¹⁶ en ese mismo año fue editada como libro.¹⁷ La última edición tuvo lugar no hace mucho.¹⁸

Sin pretender decirlo todo sobre el libro, resulta necesario recordar algunos aspectos. Debe subrayarse, de entrada, que su autora fue pionera en este tipo de estudio en nuestro país y, en tal sentido, al hablar de pioneros, hay que mencionar en Cuba a "José María Chacón y Calvo y Carolina Poncet, la eminente iniciadora de estas investigaciones entre nosotros, y a la que debió Chacón su interés por ellas",¹⁹ aspecto reconocido en más de una ocasión por el propio Chacón:

En la investigación que la doctora Carolina Poncet —y una vez más quiero reconocer la precedencia de nuestra ilustre folklorista— y yo realizamos hace unas cuantas décadas, la forma principal que encontramos de transmisión de los romances era el juego de ruedas de los niños, con claros elementos coreográficos.²⁰

Es muy probable que antes de Fernando Ortiz no exista ningún otro autor que haya acometido el estudio científico de lo folklórico o popular; fue él quien en 1905 dio a la im-

¹⁶ "El romance en Cuba." *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias* (Habana) 18(2):180-260; marzo 1914; 18(3):278-321; mayo 1914.

¹⁷ *El romance en Cuba*. La Habana, Impr. El Siglo XX, 1914. 130 p. "Estudio leído en la Universidad de La Habana, en los ejercicios del grado de Doctor en Filosofía y Letras y premiado en el concurso de la Academia Nacional de Artes y Letras en 1913."

¹⁸ *Ibidem*. [La Habana] Instituto Cubano del Libro [1972] 202 p. grabados. (Ed. Revolucionaria)

¹⁹ AGUIRRE, MIRTA. El romance en Cuba y en otros países latinoamericanos. *Islas* (Habana) (51):224; mayo-agosto 1975.

²⁰ CHACÓN Y CALVO, JOSÉ MARÍA. Una indagación folklórica: el baile de tres. *Diario de la Marina* (Habana) 5 septiembre 1954:4-D.

prenta su primer título sobre el tema,²¹ aunque, como señala Miguel Barnet,

...el libro concebido dentro de un criterio criminalista, lombrosiano, posee fuertes matices sociológicos. Pero en este intento no se aborda el material folclórico como tema central. Aquí el folclor es sólo un complemento, un apoyo para la sustitución de ideas acerca de la mentalidad y proyección de una capa popular.²²

No olvidemos que don Fernando cursó estudios de criminología en Italia por esa época y se sentía atraído por esa ciencia. Fue entonces, podemos afirmarlo, la doctor Poncet, la primera en transitar esta vía, paralelamente con Chacón y Calvo, el cual publicó en 1914 su primer estudio sobre el tema.²³

Estos caminos convergen el seis de enero de 1923 en la fundación de la Sociedad de Folklore Cubano. En presencia de Enrique José Varona, un grupo de intelectuales estudiosos de lo folklórico y animadores de nuestra cultura se reúne en la Sociedad Económica de Amigos del País, movidos por el tesón del doctor Chacón, y constituyen esta sociedad presidida por don Fernando y de la que Carolina Poncet fue vocal. Un año más tarde, ve la luz el órgano impreso de la sociedad, *Archivos del Folklore Cubano*, en cuyo cuerpo de redacción se encontraba la doctora Poncet, junto a Emilio Roig de Leuchsenring, Juan Marinello, Ramiro Guerra, Joaquín Llaverías y Elías Entralgo, entre otros. La revista tenía como propósito

...difundir el resultado de las investigaciones en ese campo de la cultura cubana, acopiar toda clase de datos y observaciones por elementales y simples que parezcan y abrir trocha en la selva hasta ahora casi inexplorada del folklore en Cuba...

²¹ ORTIZ, FERNANDO. *Los negros brujos (apuntes para un estudio de etnología criminal)*. Carta pról. del Dr. C. Lombroso. Madrid, Librería de Fernando Fe, 1906.

²² BARNET, MIGUEL. El folclor como ciencia. *La Gaceta de Cuba* (Habana) enero 1978:16.

²³ CHACÓN Y CALVO, J. M. *Romances tradicionales en Cuba*. (Contribución al estudio del folklore cubano.) La Habana, Imp. El Siglo XX, 1914.

según se expresaba en el reverso de la portada de los primeros números.

Volvamos al libro de la Poncet. Su finalidad consiste en destacar el desarrollo de esta variante en la Isla y sus principales cultivadores y obras. Dividido básicamente en tres partes, en la primera se detiene a exponer diversas consideraciones sobre la poesía popular cubana, enmarcada en un estudio histórico elemental; la segunda sección trata del romance como producción artística en nuestra patria, y sitúa a Domingo del Monte como "el primero que cantó en romances asuntos verdaderamente cubanos."²⁴ Aquí menciona a los más destacados cultivadores —Del Monte, Zenea, Teurbe Tolón, Pobeda, Ramón Vélez Herrera, Plácido, Luaces—, sus preferencias e inclinaciones más frecuentes, mientras que en el tercer capítulo se propone "indagar si el romancero tradicional legendario, que subsiste vivo y palpitante en todas las regiones de origen español tiene alguna representación en nuestra patria",²⁵ bajo el título de *Romances españoles conservados en Cuba por la tradición popular*, y donde expone la forma en que se transmitían los poemas —cantados, recitados, narrados— y quiénes eran sus divulgadores más frecuentes: casi siempre abuelas, tías, empleadas domésticas. Sobre esto señala Mirta Aguirre:

Cuando la Dra. Poncet hacía ese comentario, era cierto que los romances infantiles persistían, y era posible oír, al pasar por parques y plazas, el "Mambrú se fue a la guerra", "Hilito, hilito de oro" o "Sube, sube Catalina". Eso se mantuvo, al menos en Cuba, durante el primer cuarto del presente siglo; pero después fue decayendo hasta desaparecer; dejaron las niñas de jugar en coro, disminuyeron las "tatas" o "manejadoras" españolas y las nativas que habían asimilado esos cantares; fueron acabándose las ancianas que los conservaban en el seno de las familias...²⁶

y lanza un alerta para que esa tradición sea debidamente rescatada y salvaguardada.

El libro presenta, finalmente, una selección de romances que relatan escenas o tragedias de familia, romances de asuntos

²⁴ PONCET, C. *Op. cit.* (17).

²⁵ *Ibidem.* p. 59.

²⁶ AGUIRRE, M. *Op. cit.* p. 230.

religiosos y romances de personajes históricos, y cierra con una "Conclusión" —un resumen de cinco cortos párrafos— y el "Apéndice", con un estudio breve de los romances de *Isabel y la Pasión*.

El juicio de dos destacadas figuras extranjeras, expresado en sendas cartas a la autora, pueden servir de resumen a estas notas sobre el libro. Don Miguel de Unamuno, en carta fechada en Salamanca el ocho de octubre de 1914, le manifiesta:

De que lo leí da prueba el que el día 9 de julio pasado envié a *La Nación*, diario de Buenos Aires, un breve ensayo titulado "La décima y el romance" en que me apoyo en su trabajo, lo cito con el elogio que merece y transcribo pasajes de él.²⁷

Y desde Liverpool, el siete de octubre del mismo año, le comenta J. Fitzmaurice-Kelly:

...las páginas que ya he leído bastan para convencerme que se trata de una obra valiosa tanto por su buen método y atinada crítica como por su riqueza de datos peregrinos. Mi más cordial enhorabuena.²⁷

Diez años después, Carolina Poncet publica otro estudio de este género,²⁸ pero que esta vez posee la singularidad de dedicarse al regodeo con romances ajenos al folklore cubano, romances de la región leonesa y que dan cuerpo al trabajo. En la "Advertencia preliminar" nos aclara:

Los romances completos o fragmentarios que forman el presente Romancerillo, aunque recogidos en la Habana hacia el año 1912, no corresponden en realidad al folk-lore cubano. Proceden en su totalidad de dos pequeñas aldeas españolas —Entrepeñas y Villar de los Pisones—, pertenecientes a la provincia de Zamora. Parece oportuno añadir, como garantía de la pureza de las trovas que lo componen, que ambos pequeños caseríos tienen reducidísimo vecindario, que su organización so-

²⁷ Archivo personal de la doctora Poncet, depositado en el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias.

²⁸ "Romancerillo de Entrepeñas y Villar de los Pisones," *Revue Hispanique* (Paris) 57(31):286-314; febrero 1923.

cial es muy sencilla, y que la comunicación de una y otra con los más próximos centros de mayor cultura es —o era hasta hace poco tiempo— difícil y embarazosa.²⁹

El libro es sencillo; lo componen veinte romances con algunos comentarios elementales en aquellos casos que lo requieran, y que fueron anotados por la autora tal como se los cantó Dominga, una empleada doméstica, de quien ni pudo saber su apellido pero que, sin saberlo o quererlo, “ella prestó el único mérito que posee: el de conservar versiones de algunas leyendas españolas expresadas en el habla jugosa de las tierras de Castilla”.²⁹

En 1930, la doctora Poncet entrega otro estudio sobre el romance, ahora de carácter religioso,³⁰ realizado con igual cuidado y paciencia, que merece el elogio del P. Rubinos:

...la escritora ya avezada a estos trabajos, como lo demuestra su libro *El Romance en Cuba*, forma parte del grupo que preside el doctor Fernando Ortiz, para trabajar por el esplendor del folklore cubano.³¹

Tras una introducción, donde presenta los orígenes de este género, su extensión por Europa y su difusión en la Península, acompañado de una bibliografía elemental que le sirve de apoyo, la autora comienza a transmitir el resultado de sus pesquisas en torno a su propagación en Cuba y su clasificación:

Los romances de Pasión, como otros de diversos asuntos, llegaron a nuestras tierras procedentes de España. Algunos de ellos existen en Cuba desde hace mucho tiempo, pues los recitaban mujeres ancianas del país, que decían haberlos aprendido en su lejana infancia

²⁹ *Ibidem*. New York, Paris [Brujas, Bélgica, Impremerie Sainte Catherine] 1923. 5 p.

³⁰ “Romances de Pasión.” *Archivos del Folklore Cubano* (Habana) 5(1):5-33; enero-marzo 1930.

En ese mismo año fue publicado también por Cultural S. A. en tirada aparte.

³¹ RUBINOS, S. J. JOSÉ. “Carolina Poncet y de Cárdenas. *Romances de Pasión*.” *Archivos del Folklore Cubano* (Habana) 5(3):287; julio-septiembre 1930.

[...] Los que personalmente he recogido en Cuba, pertenecen a los tres tipos siguientes:

Romances del presentimiento de la Pasión.

Romances de Jueves Santo.

Romances de Viernes Santo.³²

En cada una de estas clasificaciones agrupa un escogido número de *pasiones*, determina su procedencia, la vía de introducción en América en general, y, en Cuba en particular, y los caminos que transitaron para su mayor difusión. La obrita concluye con unas notas donde aporta sus ideas esenciales sobre el tema.

En torno a la labor desplegada por la doctora Poncet sobre el romance, se ha escrito no poco. Medardo Vitier, en un artículo suyo dedicado a ponderar la obra de esta investigadora, resume sus palabras con la inserción de un comentario de Ramón Menéndez Pidal, "máxima autoridad en estos estudios, quien cita a nuestra autora entre los cultivadores de la especialidad del Romancero".³³ Efectivamente, en una breve relación de seis nombres, don Ramón incluye a Carolina Poncet entre los destacados autores dedicados al estudio del romance en la lengua española. Y concluye Medardo Vitier destacando muy razonablemente que "el hecho de que don Ramón la incluya en ese grupo dice ya, sin más, la calidad de la investigadora y de su expresión crítica".³³

Entre los trabajos realizados por la doctora Poncet, se destaca igualmente su fundado estudio sobre José Jacinto Milanés,³⁴ a quien consideraba "uno de aquellos bardos cubanos que grabaron con resplandecientes caracteres el nombre de nuestra patria en los fastos de la poesía hispanoamericana del

³² PONCET, C. *Op. cit.* (30). p. 13.

³³ "Valoraciones. Carolina Poncet. *Diario de la Marina* (Habana) 10 mayo 1950:4-A.

³⁴ *José Jacinto Milanés y su obra poética*. La Habana, Impr. El Siglo XX, 1923. 42 p.

"Conferencia dada en el 'Liceo de Matanzas' el 27 de diciembre de 1922."

Fue publicado igualmente en *Cuba Contemporánea* (Habana) 30(122): 117-154; febrero 1923.

siglo XIX", y sus notas sobre Luaces.³⁵ Acerca del primero le escribió Tomás Navarro Tomás desde Madrid, el cinco de mayo de 1923:

Le agradezco mucho el ejemplar de su conferencia sobre José Jacinto Milanés. En ella se destaca de una manera clara y precisa la fisonomía del poeta estudiado por V. Su estudio tiene además, dentro de la serenidad de su crítica, un fondo amable y cordial que hace de todo punto agradable su lectura.³⁶

Carolina Poncet llegó a publicar más de treinta trabajos —libros, artículos, versiones de conferencias— de diversa extensión y temas variados. Como se ha señalado, en su obra sobresalen los estudios literarios, folklóricos y en torno a la enseñanza. Una gran parte de estas publicaciones fueron originalmente conferencias leídas en alguna institución cultural o con motivo de alguna efemérides. Debe subrayarse, entonces, la labor de la doctora Poncet como conferencista, y es lamentable que algunas de esas intervenciones no hayan sido publicadas nunca. Fue incansable investigadora, y entre sus manuscritos se conservan diversos materiales sobre temas folklóricos, el buen hablar, defectos de dicción, el habla popular y, más trabajado, la mujer en diversas obras literarias: en el poema del Cid —redacta una nómina de todas las mujeres mencionadas en el poema con sus características más significativas—; en el ciclo de don Pedro el Cruel, donde va perfilando sus ideas para desembocar en un tratamiento más detallado de quien considera "una figura agigantada, complicada intensamente en la leyenda y colocada como centro clave de la fábula dramática: doña María de Padilla".³⁷

Ante todos estos ejemplos y tantos más resultan bien válidas las palabras de Antonio González Curquejo:

Leyendo su tesis y recordando otros trabajos suyos, se llega a la conclusión halagadora de que es la señorita

³⁵ PONCET, C. "Algunos aspectos de la poesía de Joaquín Lorenzo Luaces." En *Miscelania de estudios dedicados al Dr. Fernando Ortiz por sus discípulos, colegas y amigos*. La Habana, Ucar García, 1956. t. 2, p. 1227-1233. También existe separata.

³⁶ Archivo personal de la doctora Poncet.

³⁷ *Ibidem*.

Poncet uno de los más brillantes exponentes de la capacidad de la mujer cubana para las lides del pensamiento.³⁸

Su labor social fue igualmente destacada. Figuró entre el pequeño grupo de mujeres que durante los primeros años de la república burguesa hizo esfuerzos por mejorar el sistema educacional del país y por una participación más destacada de la mujer en la vida pública.³⁹ Hasta ahí su mérito y, aunque notable, cierto es que otras y otros alzaron más sus voces y la acción más decidida acompañó la palabra en estas y otras batallas.

Integró múltiples jurados y consejos: en 1938 fue miembro del Consejo Técnico de la II Fiesta Intelectual de la Mujer, donde disertó sobre *Educación por la corrección y precisión del lenguaje*, y de la subcomisión de Letras y Bellas Artes de la Comisión Nacional de Cooperación Intelectual y, posteriormente, delegada de la misma a su segunda conferencia americana; ese mismo año fue miembro de la Junta de Homenaje a José María Heredia en el centenario de su muerte.

Colaboró en diferentes publicaciones nacionales y extranjeras, perteneció al cuerpo de redactores de varias de ellas y llegó a ser directora de *Lyceum* entre 1934 y 1937, revista de la entidad homónima de la que fue fundadora y donde realizó una amplia labor cultural. Recordamos sobremanera su conferencia sobre *La Condesa de Merlin*, dictada en 1931, y que no llegó a publicar. Integró la primera directiva de la Sociedad de Amigos de la Biblioteca Nacional, fundada en 1936 a iniciativa de Emilio Roig de Leuchsenring y como consecuencia de varios artículos publicados por él mismo en *Carteles*, donde ponía de relieve el abandono de la Biblioteca Nacional de Cuba. Aquí, junto con los demás miembros, abogó por una mayor valoración de esa entidad cultural y por la construcción de un edificio apropiado para la misma. En 1960, la doctora Poncet fue admitida como académico de número en la Academia Cubana de la Lengua.

³⁸ GONZÁLEZ CURQUEJO, ANTONIO. "Carolina Poncet y de Cárdenas." En su: *Florilegio de escritoras cubanas*. La Habana, Imp. El Siglo XX, 1919. t. 3, p. 376.

³⁹ Sobre estos dos aspectos, véase su interesante trabajo "La educación de la mujer cubana en la República." *Revista de Instrucción Pública* (Habana) 1(1-Extra):307-330; octubre 1925.

Su último trabajo publicado fue sobre la *Revista Habanera*,⁴⁰ conferencia que había brindado en la Escuela de Filosofía y Letras en enero de 1956. Todo parece indicar que sus cuartillas sobre Aurelia Castillo⁴¹ fue lo último que llegó a escribir con vistas a su inmediata publicación. El trabajo transmite una atmósfera de dulces recuerdos, nostalgia de años jóvenes, felices, y el tono anecdótico de una anciana de ochenta y tres años.

Cumplidos los noventa, falleció en esta ciudad la doctora Carolina Poncet y de Cárdenas, el veintisiete de noviembre de 1969. Su fecunda obra ha quedado dispersa en numerosas publicaciones, que no siempre están fácilmente localizables. La selección de lo más significativo de su producción para llevarla a la imprenta pudiera comprenderse justamente como un digno homenaje a su figura, y sería una acción salvadora y de difusión de una obra de múltiples valores.

APENDICE

OTROS TRABAJOS DE CAROLINA PONCET NO CITADOS AQUÍ

- "Romances españoles en Cuba." *Cuba* (Habana) 8(61):1, 2, 5; 12 marzo 1914.
- "Biblioteca de parques." *Diario de la Marina* (Habana) 24 enero 1923:3.
- "Altars de cruz." *Social* (Habana) 8(5):29, 44; mayo 1923.
- "Cantares locales cubanos." *Archivos del Folklore Cubano* (Habana) 1(2):97-102; abril 1924.
- "José Jacinto Milanés." *Social* (Habana) 9(5):54; mayo 1924.
- "Sobre algunas mediciones del lenguaje de los niños." *Revista de Instrucción Pública* (Habana) 1(2):46-56; noviembre 1925.
- "La enseñanza de la lectura." *Revista de Instrucción Pública* (Habana) 2(3):229-237; marzo 1926.

⁴⁰ "La *Revista Habanera*." *Revista de la Universidad de la Habana* (Habana) 27(161-162):55-57; mayo-agosto 1963.

⁴¹ "Evocación de Aurelia Castillo." *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí* (Habana) 3ª época, 4(1-4):89-93; enero-diciembre 1962. ilustr.

- "Las nuevas orientaciones de las creches." *Revista de Instrucción Pública* (Habana) 2(4):342-349; abril 1926.
- "Las nuevas tendencias de lectura." *Revista de Instrucción Pública* (Habana) 2(5):420-427; mayo 1926.
- "Los altares de cruz." *Archivos del Folklore Cubano* (Habana) 2(2): 97-102; mayo 1926.
- "Un establecimiento educativo modelo." *Revista de Instrucción Pública* (Habana) 2(8):724-732; octubre 1926.
- "Los oficios propios de la mujer." *Magazine dominical de El Mundo* (Habana) 12 enero 1930:4a.
- "Alrededor de *Fuente Ovejuna*." *Social* (Habana) 19(1):24, 26; septiembre 1935.
- "El teatro tradicional de Lope de Vega: estudio y lecturas de *Peribáñez*." *Revista Bimestre Cubana* (Habana) 36(3):163-201; noviembre-diciembre 1935.
- "El centenario de José María Heredia." *Lyceum* (Habana) 4(14):62-65; abril-junio 1939.
- Cuaderno de trabajo correspondiente al libro "Lecciones de Lenguaje. La Habana, Cultural, 1939.*
- "Consideraciones sobre el episodio de Belardo, en la tragicomedia *Peribáñez*." *Revista Cubana* (Habana) 14:78-99; julio-diciembre 1940.
- Fue publicado también como libro por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación en 1941.
- "Nacimientos." *Maganize ilustrado del Diario de la Marina* (Habana) 3 enero 1946:7.
- "Romances de Navidad." *Lyceum* (Habana) 5(17):24-28; febrero 1949.
- "Algunas ideas pedagógicas de María Luisa Dolz. Conferencia leída en el Ateneo de la Habana el 10 de diciembre de 1954. *Revista de la Universidad de la Habana* (Habana) (115-117):109-134; julio-diciembre 1954.
- "Las posadas de Navidad." *Diario de la Marina* (Habana) 22 diciembre 1956:4-A; *Íbidem*. 23 diciembre 1956:2-D.

*La literatura policial en Cuba socialista**

Armando Cristóbal

Toda manifestación del arte y la literatura es un reflejo de la realidad. En la sociedad dividida en clases, el artista o el escritor reflejan la realidad que los impresiona desde una posición de clase, consciente o inconscientemente. Este reflejo tiene, por lo tanto, una connotación socio-política.

El género policíaco como expresión literaria moderna se origina en la sociedad capitalista. Y el carácter de clase que le corresponde como a cualquier otra expresión artística o literaria, se hace determinante en una medida mucho mayor.

Esto es así, porque la realidad que refleja es precisamente una de las expresiones más evidentes de la lucha de clases: aquella que se refiere a la actividad delictiva (antisocial o política, según la clasificación más generalizada), y a la represión que de dichas actividades realiza el aparato burgués a través de sus organizaciones policíacas. Es decir, el enfrentamiento del delincuente (que afecta el orden establecido) con la policía (que defiende dicho orden).

Sin embargo, las propias características del régimen burgués propician la existencia de un aparente segundo agente que participa de este enfrentamiento: el investigador o detective

* Este trabajo forma parte de un libro en preparación con varios ensayos y críticas con el título: "GENERO POLICIACO, LITERATURA POPULAR Y LUCHA DE CLASES".

privado. Porque también en esta esfera de la actividad social se origina un mercado. Y el ataque o la defensa del orden se convierten en mercancías.

De esta manera se produce una relación particular entre tres elementos: el delincuente, el policía estatal y el detective privado. Es indudable que la existencia del detective privado como personaje en el género policíaco, añade a la contradicción fundamental (policía estatal-delincuente) un contrapunto o tensión que propicia el enriquecimiento dramático de las situaciones. Es este elemento el que ha sido explotado de diversas maneras por todos los autores de esta manifestación del género, desde Allan Poe y Conan Doyle hasta Mike Spilane.

Pero la posición del detective privado (o su sustituto en muchos casos el "aficionado" a detective) es ambigua puesto que, al enfrentar al delincuente no apoya al policía estatal. Por el contrario, tiende a ponerlo en ridículo, aunque para ello tenga que aceptar un "pacto de caballeros" con el delincuente.

Su característica más acentuada es el individualismo (principio ideológico de la burguesía y pequeña burguesía) que se manifiesta fundamentalmente en el hecho de que mediante el razonamiento personal logra por sí solo lo que no le ha sido posible a todo el aparato estatal. En algunas corrientes del género, el razonamiento es sustituido por la acción. Pero igualmente con un marcado carácter individualista. En ambos casos, este individualismo da origen al superdetective.

El delincuente y sus delitos aparecen igualmente idealizados en la generalidad de los casos. En algunas ocasiones el delincuente es una figura de la "alta sociedad", del arte o la ciencia. La motivación de sus delitos, por otra parte, se mueve en un marco limitado, en el que generalmente no se incluyen las necesidades básicas (la alimentación, por ejemplo).

De todo lo expuesto puede apreciarse, por una parte, serias desviaciones ideológicas desde el punto de vista del contenido. Por la otra, limitaciones formales que implican desde el "cliché" hasta la conformación de corrientes del género como tal.

Porque un relato policíaco es, en última instancia, una narración socio-política, que se oculta entre los resortes o mecanismos creados por el autor para llevar al lector hasta un final satisfactorio.

Luego, están tan indisolublemente ligados forma y contenido en los mejores exponentes del género, que es casi imposible separarlos sin destruirlos y/o transformarlos.

Por lo tanto, para un escritor revolucionario constituye un reto transformar el género, sin que deje de serlo totalmente en cuanto a la forma, pero con un contenido diametralmente opuesto, lo que, necesariamente, modificará aquélla.

Es necesario precisar en detalles el significado de este reto en cuanto a la realización de obras del género policíaco por escritores revolucionarios. Si se parte de las consideraciones anteriores, se observan en ella varios aspectos fundamentales.

En primer lugar, en cuanto a la base misma del género: el enfrentamiento del delincuente y la policía. En el Estado revolucionario el órgano especializado es quien se responsabiliza con el enfrentamiento. Aquí no es concebible la existencia de un detective privado.

Sin embargo, sí aparece un segundo agente en la lucha contra la delincuencia: el pueblo. Pero este colabora con la policía sin ambigüedad alguna, porque con ello apoya su propia clase en el poder político: el Estado socialista.

De manera que, aunque con un contenido distinto que se manifiesta en una nueva correlación de fuerzas, la existencia de los tres elementos permite, desde el punto de vista literario, utilizar recursos dramáticos semejantes a los que han distinguido al género tradicionalmente.

En este caso se propicia la utilización de los resortes y mecanismos que mantienen la expectación del lector. Pero la identificación que se produce en éste es cualitativamente distinta a la que se produjera en las obras del género que reflejan la sociedad capitalista.

En segundo lugar, el escritor revolucionario al reflejar una realidad distinta, no puede (ni quiere) utilizar recursos totalmente ajenos a la nueva sociedad: la violencia por la violencia misma, el sexo como pornografía, y otros similares. En este sentido no sólo se lo impide la ética revolucionaria, sino que sonarían "a falso", porque lo son.

Por eso, los intentos del escritor contrarrevolucionario en mostrar el equivalente del terror policíaco burgués en la sociedad socialista sólo puede producir propaganda basada en

esquemas falsos, que no resisten el menor enfrentamiento con la realidad que dicen reflejar. Y con ello desaparece también cualquier posible "virtud literaria" de los recursos que utilizara.

En tercer lugar, una vez modificada la base socio-política y sin poder utilizar todos los recursos tradicionales del género, el escritor revolucionario debe buscar en su propio contexto aquellos recursos coincidentes con la nueva base que pretende reflejar.

Es precisamente aquí, donde el escritor puede transformar el género, sin que deje de serlo totalmente. Porque al reflejar otra realidad con otros medios, el resultado será distinto.

Pero al lograr en el lector el mismo efecto de tensión ante el enfrentamiento a la delincuencia, producirá la misma expectación natural por conocer el desenlace, la satisfacción de seguir paso a paso con su propio razonamiento el de los oficiales que se enfrentan a los delincuentes, el convencimiento de llegar casi al mismo tiempo que ellos a la solución, y el gozo de ser sorprendido por un final inesperado.

En cuarto lugar, la delincuencia común de la sociedad capitalista es generada por el propio régimen de explotación y miseria social. El delincuente, un lumpen, se enfrenta a una sociedad explotadora; pero también afecta con su actividad a las clases explotadas. Por eso los delitos clásicos en el género no aparecen como robos y crímenes comunes con motivaciones reales, originadas por la propia sociedad. Sino robos y crímenes sofisticados, generalmente producidos entre los círculos más exclusivos.

Y, desde luego, los afectados son representantes de algunas de las élites del poder en esa sociedad, porque es a ellos a quienes defiende la policía estatal o privada.

El llamado "delito político", por su parte, origina otra variante del género: la novela y el cuento de espionaje. Variante ésta con iguales limitaciones que la anterior y con similares motivaciones para ello, en las que la actividad "delictiva" proviene de "potencias extranjeras", con lo cual se aduce tanto al campo socialista como al país capitalista con el cual existan mayores contradicciones en esa época, como en el caso de los nazis durante la II Guerra Mundial.

Pero en la sociedad socialista la delincuencia común se enfrenta al Estado revolucionario, al pueblo en el poder. Y el

delito contrarrevolucionario apunta directamente a la destrucción del Estado de nuevo tipo. De ahí que la delincuencia de uno y otro tipo coincidan, de una u otra manera, en la obtención de iguales objetivos a corto o largo plazo. De ahí que ambas actividades se entrelacen como nunca antes lo hicieran. Y, en la práctica, puede decirse que un delito común es también una manifestación contrarrevolucionaria.

Para el escritor revolucionario, todo esto plantea una problemática nueva. ¿Debe abordar un género como éste tan cargado de connotaciones? ¿Debe renunciar a un instrumento expresivo de indudable interés para el lector?

Se ha dicho que la novela policíaca es el género literario de nuestra época. Para sustentar tal criterio se mencionan dos hechos: es el de más reciente aparición y es el más editado actualmente. Ambos poseen valores diferentes como apoyo argumental.

El primero tiene un carácter circunstancial y transitorio, puesto que nuestra época puede aún producir nuevos géneros literarios. De hecho, desde que este criterio se dio a conocer por primera vez, ya ha ocurrido. Por ejemplo: el desarrollo del testimonio como género moderno, podría reclamar igual título.

El segundo requiere mayor atención. Es cierto que la novela policíaca es el género que más se edita actualmente, pero solamente si se tiene en cuenta la producción de los países capitalistas. Quizás, con suspicacia, se piense que por ello puede negarse el carácter representativo del género. Y, sin embargo, el asunto no es de tan fácil solución.

Pero antes de continuar, se hace necesario una precisión. En realidad, el hablar sólo sobre la edición fabulosa de novelas policíacas, limita el marco del problema y soslaya algunas cuestiones esenciales. Porque esto debe hacerse extensivo igualmente a cuentos, relatos en libros y revistas, programas de radio y TV, y cintas cinematográficas que abordan temas policíacos. Más aún, fuera del ámbito literario podría decirse algo similar de la prensa, en cualquiera de sus manifestaciones hasta la conocida "crónica roja".

De lo anterior podrían deducirse las siguientes observaciones:

—En realidad al referirse a esta manifestación artístico-literaria debe hablarse de género policíaco, tal y como se

hace con el género de ciencia-ficción o el de aventuras, los cuales pueden ser tratados en diversas formas literarias y artísticas.

- La novela es sólo una de las formas en que se manifiesta el interés de la sociedad capitalista por el tema.
- El auge del tema policíaco en sus formas literarias, requiere para un estudio adecuado, algunas consideraciones sociales previas.

Un trabajo de este tipo requeriría, en primer lugar, señalar las probables causas de tan marcado interés por el tema en la sociedad burguesa; pero, desde luego, para lograr este objetivo, se haría necesario un amplio estudio sociológico.

No obstante, el análisis del fenómeno evidencia un hecho objetivo a simple vista. En la sociedad capitalista, la delincuencia alcanza una magnitud, variedad y grados de refinamiento nunca antes alcanzados. En la sociedad de la propiedad privada sobre los medios de producción y la apropiación privada de su provecho, se produce un incremento de los delitos contra esa propiedad y apropiación. En la sociedad del antihumanismo se produce el auge de los delitos contra la vida humana, en todas las formas imaginables. En esa sociedad, donde la lucha de clases alcanza su clímax, se produce la rebelión de la mayoría explotada contra la minoría explotadora.

Luego, podría resultar lógico que este incremento concitara un mayor interés por sí mismo. Pero, no sólo resulta inusitado el auge del delito, sino que, igualmente, se produce el incremento en las formas de represión y coerción por parte del Estado policial burgués, aparejados a la proliferación y desarrollo de órganos especializados para llevarlas a cabo.

De donde, la sociedad que genera tales delitos, debe reprimirlos dentro de ciertos límites para no perecer. Siendo así, podría parecer paradójico que existiese interés y libertad para darlos a conocer masivamente, pues ello pudiera contribuir a su aumento. En realidad no existe tal paradoja. Visto más en detalles, se comprueba cómo todo ello sirve provechosamente a la clase explotadora para otros objetivos necesarios.

Y así, cuando se estudia, a través de cables, periódicos, revistas, libros y películas, la manera en que el delito y su represión son presentados por los medios de difusión capitalista, puede apreciarse su carácter tendencioso.

Por ejemplo, cuando el robo se trata, existen diversas variantes. Puede mostrarse casos de robos sofisticados, en que autor y víctima pertenecen a las altas capas de las clases explotadoras o de sus servidores. En estos casos se deja claramente establecido que ello no es correcto. Pero se rodea todo el asunto de elementos justificativos para el delincuente, que pueden llegar hasta el punto de hacerlo sentimentalmente simpático. Y, además, el problema queda reducido al plano individual sin referirlo a su contexto social.

Puede también presentarse un robo ocasionado por la miseria, la ignorancia u otros males sociales, cometido por un miembro de las clases explotadas, aunque se trata de casos mucho menos tratados. Pero entonces no existen justificaciones de ningún tipo, o si existen son de índole tal que las achacan a la nacionalidad, la raza o la condición social del delincuente.

Desde luego, siempre queda muy claramente expuesto que dicha acción no puede cometerse sin recibir el merecido castigo. Ocurre igualmente así, si se refieren a un crimen, y si se informa sobre un conflicto político se hará con total falta de objetividad, aprovechando para acusar de comunista a toda reivindicación contra los males de esa sociedad, como si ello fuera un estigma bochornoso y culposo.

Es cierto que se utilizan formas más sutiles, pero en esos casos la sutileza está dada en función de criterios reformistas, religiosos o de cualquier otra manifestación idealista o diversionista.

Existen excepciones, desde luego. Pero estas son las tendencias más importantes.

Lo cierto es que el tema es tratado ampliamente, de maneras muy diversas y con cifras fabulosas si a ediciones se refiere. Si se trata de un programa de televisión es de los más vistos. Si es una cinta cinematográfica se registran enormes ingresos en la taquilla. Como noticia en la prensa promueve que todos la busquen, la compren, la lean. Es decir, el grueso de la población sin aparente distinción de clases, muestra interés por el tema. Por supuesto que es así. Pero quienes consumen dicha información han sido habituados a ese consumo. Quienes la suministran obtienen considerables ganancias con ello. Porque en la sociedad de la oferta y la demanda, todo puede convertirse en mercancía, y el delito vende bien.

En resumen, se trata de un negocio de la sociedad de consumo, muy útil para demostrar que "el que la hace, la paga"; si no tiene con qué pagar.

Existen otras razones. También es verdad. El robo, en ciertas condiciones, requiere astucia. El crimen, en ocasiones, produce terror o compasión. Su descubrimiento implica, en sentido general, razonamiento e inteligencia.

La astucia, el terror, la compasión, son factores cuya presencia mueve el interés de cualquier individuo, aunque sea por motivaciones diversas. Cuando a estos factores y otros semejantes, se unen el razonamiento y la inteligencia que ponen en juego los hombres en su enfrentamiento, el conflicto dramático puede resultar de gran interés.

Y en la sensibilidad especializada de un artista, todo ello puede reflejarse en forma tal que, independientemente de su contenido político o moral, adquiera formas extraordinarias.

Ahora es conveniente analizar, aunque sea brevemente, las funciones sociales que cumple el desarrollo de este gusto por el tema policíaco en la sociedad capitalista.

Se dice, por ejemplo, que este tema, tratado artísticamente, alcanza, en la novela, un desarrollo de la catársis como en ninguna otra forma literaria. Es probable que así sea.

La catársis, esa descarga emocional que se produce en el individuo, cuando llevando hasta un grado extremo sus conflictos mediante la representación ante él, son resueltos imaginativamente de manera tal que lo dejan exhausto emocionalmente, pero tranquilo consigo mismo y con el medio, es un recurso artístico de muy antigua utilidad, que ya los griegos utilizaban como principio estético de sus tragedias, y que, de entonces acá, todo el arte occidental ha utilizado para descargar emotivamente los conflictos latentes en la sociedad.

De ahí que pueda hablarse igualmente de que el tema policial en la novela, por ejemplo, constituye un instrumento de higiene mental; casi con el mismo valor terapéutico que el que posee jugar una partida de ajedrez.

Es significativo, sin embargo, que esta higiene mental no se consiga con la jugada que se realiza al mover un alfil o un caballo. Sino con la ejecución de un robo o un crimen. Y que al mismo tiempo, se descargue emocionalmente al individuo

ante conflictos reales de tanta importancia social, presentados de manera tendenciosa.

Podría objetarse que el tratamiento que se le da al tema en sus formas literarias no adquiere normalmente tantas implicaciones socio-políticas, puesto que el objetivo buscado es simplemente el entretenimiento, muy necesario también en toda sociedad.

Pues sí, debe haber entretenimiento. Una novela o un cuento con tema policíaco, si están bien escritos, resultan muy entretenidos. Pero no puede hablarse de un inocente entretenimiento cuando el tema en sí es la presentación "manejada" del más sucio trasfondo social.

A menos que se llegase a la conclusión de que el robo y el crimen tal y como se producen en la sociedad capitalista y a través de las versiones tendenciosas con que son presentados, constituyen el mejor entretenimiento de nuestra época, sólo porque sean elaborados y presentados mediante formas pulidas, perfectas, sofisticadas.

De todo lo expuesto hasta aquí, podría llegarse a la conclusión de que como el género policíaco no es el único que puede reclamar el título de "más nuevo", y que la razón de su difusión masiva en la sociedad de consumo es fundamentalmente de carácter socio-político, se trata de un subproducto de la ideología burguesa y que no tiene valor literario alguno. Que de ninguna manera podría valorarse como un clásico de nuestra época.

Y, sin embargo, el asunto no es de tan fácil solución.

Aristóteles pedía a un género para considerarlo como un clásico, tener interés en la fábula y coherencia en su tratamiento. Pero nada dijo en ese caso sobre el tema de la fábula, ni del contenido social y político con que debía tratarse. Por supuesto, pensaría, como clásico de su época al fin, en aquellas fábulas coherentes cuyo contenido ideológico reflejaban su manera esclavista de pensar.

Forma y contenido no pueden ser separadores en la obra de arte. Pero al estudiar una obra artística, ambas son categorías de análisis suficientemente diferenciadas en su relación dialéctica como para reconocer que, de ellas, el contenido es el esencial en última instancia.

Una obra del género policíaco, la novela, por ejemplo, puede alcanzar formalmente una extraordinaria elaboración. Pero si la obra es consecuente con la realidad que refleja, su forma debe corresponder a un contenido que por sí mismo produzca igual sentido de satisfacción moral, que la que produce la belleza desde el punto de vista estético.

Luego, el contenido degradante moralmente y reaccionario políticamente, que tiene una gran parte de las obras que tratan el tema en la sociedad capitalista, puede producir, a lo sumo, una sensación de refinamiento decadente. Es decir, que nuestra época, la del tránsito del capitalismo al socialismo, no puede ser representada por ese género, ni éste constituir nuestro clásico, en tanto mantenga semejante contenido.

Y, sin embargo, el asunto no es tan fácilmente desechable.

¿Podría lograrse una renovación del género partiendo de otra apreciación del delito en sus diversas manifestaciones en la sociedad de nuestro tiempo? ¿Cuál podría ser ese nuevo contenido? ¿Puede servir esta temática para un verdadero tratamiento literario, y no sólo para un juego formal? ¿Es posible, pues, tratar estos temas, reflejando la esencia real de la sociedad contemporánea, sin transformarse por otra parte en una obra específicamente de denuncia social o política?

Desde la aparición del tema policíaco en el campo de la literatura han evolucionado paralelamente dos grandes corrientes en lo que al tratamiento se refiere.

Una de ellas, se inicia con los famosos cuentos de Edgar Allan Poe, que han servido de base para entretener al lector, a través de toda una legión de detectives y criminales. Desde Sherlock Holmes hasta Poirot, desde Rafles hasta Arsenio Lupin. De Ellery Queen a Magret. En todos ellos, la intriga, el puro juego lógico formal, lo es todo.

La otra corriente, que se inicia contemporáneamente a Poe, incluye a autores como Balzac, Dostoievski, Dickens, Hemingway, entre otros. En estos casos, el tema real es el centro de preocupación del autor, que pone toda su sensibilidad y recursos técnicos en función de lo que pretende decir. Por otra parte, no pueden dejar de utilizar en cierta medida los recursos formales más característicos de este tipo de literatura.

De ambas corrientes, la primera ha sido considerada como la realmente representativa del género policíaco. Cuando ha

aparecido una obra que pudiera considerarse como manifestación de la segunda, se ha negado como muestra del género. En cierto sentido, esto refleja una realidad. Sin embargo, en determinados momentos, este esquema de criterio se ha visto roto por la aparición de todo un movimiento renovador.

Pudiera decirse, para facilitar la explicación, que en el desarrollo del género ha tenido hasta ahora momentos fundamentales. En nuestra opinión, este esquema sería el siguiente:

a) *Origen*

Es el de la aparición de esta nueva temática social, susceptible de ser tratada en las formas literarias más desarrolladas en la época: la novela y el cuento modernos. Ocurre aproximadamente a mediados del siglo XIX. Tiene fuentes y antecedentes: las "Memorias" de famosos policías y delincuentes (como en el caso de Vidoq) y las "Colecciones de causas célebres", basadas en procesos judiciales de gran resonancia pública. Por otra parte, existe un nexo evidente con las novelas del tipo "Conde de Montecristo" en que se tratan los problemas de la administración de la justicia, pero desde posiciones ideológicas paternalistas que se caracterizan por el apasionamiento político. Puede aceptar además la existencia de elementos de la novela "gótica" de toda esa literatura del terror y lo abismal, impulsada por cierto romanticismo.

En estas fuentes existe ya el esquema de intriga "pura" en la lucha entre la delincuencia y los órganos del Estado. También se presentan los elementos de irracionalidad, de tensión y de catársis. Se hace presente "el gran delincuente" que es superior al aparato policíaco y que dice representar la "verdadera justicia" (roba a los ricos para dárselo a los pobres).

b) *Consolidación*

Poco a poco, las novelas irán perdiendo las connotaciones sociales, políticas e ideológicas más evidentes. Al mismo tiempo, la intriga comenzará a ganar en importancia por sí misma. Entonces comenzarán a diferenciarse las dos grandes corrientes ya mencionadas.

Este segundo momento puede ser caracterizado por la estabilidad de sus aspectos formales de intriga sin aparentes connotaciones socio-políticas. Será matizado por innovaciones en la técnica investigativa, el sicologismo o variaciones formales. El género ya existe.

c) *Rompimiento*

Alrededor de los años 30 de este siglo puede ser situado el tercer momento, como consecuencia de un conjunto de causas de las cuales pudieran destacarse como fundamentales:

- la crisis económica mundial del capitalismo;
- su secuela de tensiones y lucha social;
- el desarrollo de la literatura norteamericana de entre-guerras.

Se trata de la llamada escuela dura o negra norteamericana, con obras de un descarnado realismo y con ejemplos de verdadera perfección formal pero con un desencantado pesimismo existencial en muchos casos.

Pero tras haber logrado algunas de las mejores novelas y cuentos policiales, el movimiento perdió el vigor esencial que le diera origen. Ya la situación mundial había cambiado y el "estilo duro" que reflejaba una situación real tratada realista-mente, ha llegado a degenerar en obras en las que el sexo, la violencia, y el sadismo constituyen el objetivo fundamental, sin justificación real o literaria alguna.

d) *Involución*

Es así como llegan a producirse después fusiones de distintas corrientes del género (clásica, *suspense*, criminal, de acción), con otros géneros (aventuras, ciencia-ficción), en un afán de novedad superficial que no ha producido mejores resultados.

Al mismo tiempo, se origina una corriente mundial de obras de acción criminal (tanto en la literatura como el cine), que intenta aprovechar algunos recursos formales de la escuela dura norteamericana, con el evidente objetivo de fijar posiciones ideológicamente reaccionarias.

No siendo posible reflejar el degradamiento de la sociedad capitalista desde posiciones reales y progresistas, sin verse obligado a derivar hacia una literatura de denuncia; acostumbrado a utilizar una y otra vez los mismos esquemas, ausentes de contenido real, que sólo permiten un recreamiento formal anacrónico, el género policíaco en la sociedad capitalista pareciese padecer de agotamiento por falta de realidad, y por cons-

tituir el resultado de una concepción ideológica deformadora. Todo ello llega a materializarse en rígidos patrones formales que en muchos casos se limitan siempre al mismo "cliché".

La literatura policíaca actual en los países capitalistas refleja ideológicamente una situación real, que no es contradictoria con la posición de la clase dominante. Pero no toda la realidad. Porque en esa misma medida, mientras crece la lucha real contra esa situación, se hace más evidente el alejamiento de esta literatura por los sectores populares más politizados que antes constituían parte de "ese lector general" que era su público y posibilitaba (y aun posibilita) ser el más leído y editado en la sociedad de consumo. Pero, por otra parte, se ha hecho presente de nuevo, ahora de manera deformada y reaccionaria, el elemento socio-político expreso y evidente en el género. Así, la obra más reciente de escritores de países capitalistas, refuerza los intereses de su obra con el tratamiento de "candentes" problemas como el terrorismo, la lucha de liberación nacional, las pugnas de las empresas multinacionales, y por supuesto, la lucha contra el comunismo. De esta manera, el género se ve trabado por las mismas contradicciones de la sociedad que pretende reflejar sin poder avanzar hacia un desarrollo nuevo.

Porque para que el esquema de la intriga sea coincidente con un contenido socio-político progresista en la literatura policíaca, sin que por ello deje de ser un reflejo de la realidad, es necesario que la realidad sea otra y que la realidad misma sea vista de otra manera. Sólo así puede resolverse esta contradicción.

En resumen, que el futuro del tema policial en la literatura sólo podría lograrse plenamente en la sociedad socialista.

Una hipótesis implica una rigurosa fundamentación y la demostración con el ejemplo práctico. Procuremos suplir las deficiencias de fundamentación con el tratamiento de un ejemplo bien conocido. Parece conveniente, por lo tanto, hacer referencia a la literatura policial en Cuba.

La hipótesis planteada significa de hecho que, para que pueda ser creada una literatura policial nueva, es necesario un proceso previo en la sociedad y, consecuentemente, dentro de la literatura donde surge.

La realidad real y la realidad literaria entre nosotros, son contextos que posibilitan la aparición y desarrollo de una lite-

ratura policial que, si bien no deja de asimilar críticamente lo mejor que pueda tener cada una de las corrientes del género policíaco, se propone objetivos más amplios y profundos y valiosos en el aporte de recreación y arte para el pueblo.

Sería cosa de reflexionar por qué existiendo antes del triunfo de la Revolución una rica y manifiesta existencia del tema en la realidad, que posibilitaba desarrollarlo literariamente, sólo aparecieron como fenómeno general, obras del llamado "género policíaco" copiadas de los esquemas capitalistas más adocados. Y aún éstas, limitadamente.

Existe una respuesta general: el estado neocolonial, subdesarrollado en que se nos mantenía y que se manifestaba en toda la sociedad, incluyendo el arte y la literatura.

Pero en este caso específico quizá se encuentre una respuesta más concreta en el hecho de que las cosas que había que decir al respecto, en el marco de esa época, no constituían precisamente un motivo de entretenimiento. O, tal vez, no se podían decir sin sufrir las consecuencias de la represión policial. O, cuando llegaban a decirse, se transformaban en denuncia. Es decir, se volvían subversivas.

No es ocioso recordar cómo, en países del continente americano de cierta tradición en el género, las circunstancias de enfrentamiento social han ido propiciando la aparición del tema en forma de testimonio, al tiempo que el "género policíaco" languidece, o llega a desaparecer como creación autóctona. Y es conveniente tener en cuenta que, en los propios Estados Unidos y en otros países capitalistas, la corriente dura norteamericana devino en epígonos aferrados al sexo y la violencia gratuitos, asimilables sin reacción alguna por el sistema.

Igualmente es significativo que en la Cuba prerrevolucionaria, el tema policial sí adquirió gran difusión, pero a través de la llamada "Crónica roja", donde se escamoteaban las verdaderas motivaciones y consecuencias del delito. Sus causas esenciales, consustanciales al régimen burgués y su discriminación social, eran omitidas.

Y en plena tiranía, el robo y el crimen, organizados y ejecutados desembozadamente por los jefes del gobierno y la policía fascistoide, eran motivo de sufrimiento para el resto de la sociedad. En lo político, el anticomunismo nativo le hacía el juego a la política de guerra fría imperialista, en la consecución de objetivos comunes.

Lo cierto es que, al triunfo de la Revolución, los medios de difusión (desde la prensa plana hasta la televisión) mostraron con crudeza todo el horror de crímenes, robos y dominación clasista que caracterizaba "lo policial" de aquella sociedad. Podría considerarse que es esta la primera sensibilización general y masiva que mostró sin afeites ni juegos de salón, en toda su innoble magnitud, el verdadero rostro de lo policial entre nosotros. Pero todavía no constituía un fenómeno estético.

Al calor de esta verdadera toma de conciencia, que iba madurando con la aparición de tesoros ocultos por los burgueses, en su precipitada huída con la esperanza de un futuro regreso, con el conocimiento de los terribles asesinatos de jóvenes revolucionarios, con la rehabilitación de las infelices mujeres dedicadas a la prostitución, con la muestra de todos los trucos del juego organizado y mafioso, del negocio de las drogas... en fin, con la aparición de agentes de la CIA y mercenarios infiltrados cantando el "mea culpa" y diciéndose "cocineros", quedaron echadas las verdaderas bases que permitirían a nuestros creadores abordar el tema, sin sentirse avergonzados por hacer literatura a partir de él. En realidad, comenzaban a ejercer una importante función social.

Significativamente, su tratamiento, como tema de creación artística, se inició en los medios de difusión masiva. Basta recordar la aparición de alguna película (*Las 12 sillas*, por ejemplo) y de programas de televisión y radio como *Sector 40* y *Móvil 8*, a los que se unieron después *Agente Secreto* y *Clave 8:30*, para comprender cómo el tema real pasó a tema de posibilidades literarias, de manera natural, como siempre se ha producido en los géneros populares.

Porque también en sus orígenes, el "género policíaco" tuvo todo un proceso de maduración previa, durante el cual se sensibilizó la sociedad ante el conocimiento de grandes robos y crímenes, juicios célebres, casos famosos, conformando así el gusto popular por el tema.

En esa época, a mediados del siglo pasado, estos hechos constituyeron la base objetiva sobre la cual los folletines de la prensa diaria elaboraron una tendencia literaria de gran aceptación. Después, pasó a las manos de escritores que le dieron una forma literaria más definida y elaborada. Aparecieron finalmente los primeros libros "clásicos" del género policíaco.

En nuestro país se produjo, en este sentido, de cierta forma similar. Y tras haberse manifestado el tema en el cine, la tele-

visión y la radio, hizo su irrupción pública en la literatura propiamente dicha con la novela ENIGMA PARA UN DOMINGO de Ignacio Cárdenas Acuña, a principios de la década del 70. Tras la aparición del Concurso Aniversario de la Revolución del Ministerio del Interior al año siguiente, la línea de continuada y ascendente fuerza del tema policial se desarrolló en la literatura, manifestándose en novelas sobre todo, y parcialmente en cuentos, y en 1977, por primera vez, en testimonio.

Es necesario destacar que durante los primeros años revolucionarios no se concebía la posibilidad del desarrollo de una literatura de tema policial en Cuba. Realmente los antecedentes que existían no parecían propiciarlo. Por otra parte, se dudaba, y quizás todavía se duda, en algunos casos, que un género como el policíaco, cargado de contradicciones, de carácter diversionista en gran parte de su producción, una sub-literatura, que respondía de manera tan concreta a las condiciones de la sociedad de clases capitalista, pudiera desarrollarse en un país socialista, reflejar la realidad y ser útil. Es cierto también que no conocíamos aún el desarrollo de este tema literario en otros países socialistas.

Pero el tema no se limitó al tratamiento en la literatura. Se hizo presente de nuevo en el cine, con películas como *Ustedes tienen la palabra*, *El hombre de Maisinicú* y *Patty Candela*. Finalmente, en años recientes, llegó al teatro, con obras *En Chiva Muerta no hay bandidos*, *Ha muerto una mujer* y *Ernesto*.

Es decir, que el tema policial es ya en estos momentos una corriente de creación popular que se manifiesta de maneras tan diversas y se ha hecho de un público tan amplio entre nosotros, que alcanza a jóvenes y niños, con obras especialmente producidas y editadas para ellos.

En la literatura, mientras tanto, año tras año, el Concurso del MININT ha venido otorgando premios a novelas. En el cuento y el testimonio los resultados han sido menos sistemáticos y su nivel cualitativo ha resultado hasta el momento menos logrado que en el de las novelas, pero también se ha hecho presente. Paralelamente diversos autores comenzaron a trabajar el tema en relación directa con las editoriales, sin vínculos con el Concurso del MININT. E, inclusive en 1978, el Premio Nacional de Literatura de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba fue otorgado a una novela policial. Es curioso señalar cómo al iniciarse este proceso, la novela de Cárdenas

Acuña también fue presentada al Concurso de la UNEAC obteniendo el reconocimiento de los jurados.

De esta manera, la práctica ha demostrado que las funciones socio-políticas del tema han sido cumplidas a partir de los propósitos que aparecen de manera precisa en la convocatoria del Concurso del MININT. A ello resulta innecesario añadir la recepción que el público lector ha brindado a esta literatura.

Queda presente, sin embargo, el abordar el aspecto artístico y estético. ¿Puede el género constituir verdadera literatura? ¿Lo ha sido en el caso de su desarrollo en la Cuba socialista? ¿Es o puede ser más que un simple entretenimiento, sano moralmente y justo, desde el punto de vista político?

Parece suficientemente claro que la función didáctica que toda obra artística y literaria debe realizar en la sociedad, se desenvuelve perfectamente en el conjunto de las obras publicadas. Ello es muestra del sentido de enseñanza moral revolucionaria que todas ellas poseen como característica esencial.

Otra función definitoria en toda obra literaria es la de ser un instrumento cognoscitivo. En este sentido, el reflejo de la realidad desde una posición ideológica definida, constituye la base imprescindible para valorar el carácter de toda obra artística o literaria.

Es oportuno precisar en este sentido que, dado el carácter específico del tema, su aprehensión de la realidad está dada a partir y en función de aquél, tal y como ocurre en cualquier obra literaria. Pero es evidente también que esta porción de realidad de la sociedad contemporánea cubana, no ha sido mostrada con anterioridad de manera tan sistemática y exhaustiva, dentro de un amplia variedad formal, contribuyendo así a la cosmovisión que toda la producción literaria del país debe brindar con respecto a todos los fenómenos de nuestra realidad.

Resulta necesario, pues, abordar la valoración estética de esta literatura. Hay que decir, en primer lugar, que como fenómeno nuevo al fin y de relativa reciente aparición, no resulta posible dar una visión definitiva en este sentido. Debe tenerse en cuenta, además, que al no existir antecedentes significativos del tratamiento del tema con las características apropiadas, al contexto en que debía ser desarrollado, inevitablemente los escritores se han visto obligados a comenzar por establecer las nuevas convenciones, necesarias a toda nueva manifesta-

ción artística. Han pesado más las funciones didácticas y cognoscitiva; el establecer a partir de su descubrimiento en la realidad, las particularidades de lo que se intentaba mostrar.

También es significativo que la mayor parte de los autores que respondieron a este reto inicialmente no eran escritores con una obra anterior. Sólo con el transcurrir de las diversas convocatorias han comenzado a participar aquellos que poseían algún vínculo directo con la creación literaria. Aunque sí, también en la mayoría de los casos, esta vía possibilitó la expresión de un considerable número de concursantes que poseían vocación latente o definida, y en casi todos los casos, algún vínculo indirecto con la creación artística en general.

Es obvio que la participación de escritores de una obra madura y profesional, redundaría en la elevación formal y en la concepción estética de las obras. Pero en aquellos casos de autores que, sin poseer esta experiencia, han concursado en más de una ocasión y obtenido el reconocimiento para su obra, puede apreciarse el avance cualitativo en su preparación técnica del oficio. Un aspecto esencial desde el punto de vista creativo en este caso, ha sido el cambio, la transformación, de los elementos estructurales, de situaciones y personajes, que el género requería, todos los cuales han venido a ser resueltos de manera adecuada.

Es cierto que todavía se presentan peligros para un mejor desarrollo de la literatura de tema policial: la repetición de fórmulas o esquemas por muy brillantemente que se manejen los instrumentos expresivos, la necesidad de enfocar las circunstancias sin olvidar que los personajes positivos y negativos trazados literariamente en el conflicto han de ser eficaces, convincentes, evitar la exposición apologética de la ideología revolucionaria, la propaganda elemental y primaria, el elogio desembozado de los procedimientos revolucionarios.

Pero resulta evidente que las últimas obras de tema policial se alejan de estos peligros en una reacción provechosa, mostrando el juego dialéctico de las circunstancias externas a través de las condiciones internas de cada personalidad representada por los personajes, y con una búsqueda fructífera en los recursos expresivos de la literatura contemporánea.

De todas formas, cualquier análisis general de este tipo no debe quedar circunscrito a las novelas y cuentos premiados, puesto que una serie de características comunes se hacen pre-

sentés también en las obras mencionadas e, incluso, en las que no han alcanzado ningún reconocimiento público. De igual modo estas características se manifiestan, en las obras de tema policial de cine, televisión, radio y teatro aparecidas en estos años. Sin intentar un recuento exhaustivo, podrían destacarse los siguientes:

- Existe una clara y definida concepción de la lucha de clases partiendo de los principios del marxismo-leninismo, situando en este marco toda manifestación del hecho policial.
- Se utiliza la presencia popular expresa en la ayuda a los órganos especializados para su enfrentamiento a la delincuencia común y/o a la contrarrevolución.
- Se muestra una variada gama de formas de convergencia y simbiosis entre la delincuencia común (remanentes del pasado) y la contrarrevolución (que pretende el retorno de ese pasado).
- Se destaca una nueva actitud por parte de los miembros de los órganos especializados de la policía, la seguridad y otros órganos de la defensa del Estado, en su relación con el pueblo y con los delincuentes y la legalidad.
- Alcanzan un gran peso las situaciones dramáticas en las relaciones interpersonales, lo que en muchas ocasiones implica la presentación de hechos y situaciones ocurridas en la sociedad burguesa anterior, como causa última de los acontecimientos actuales, así como su reflejo en los conflictos personales de algunos miembros de nuestra sociedad.
- Se hace un uso muy directo del lenguaje popular en los diálogos (y en buena medida en las descripciones) pero con un creciente proceso de elaboración artística.
- Existe una manera desenfadada, directa, criolla, popular, revolucionaria, de enfocar el hecho policial a través de la caracterización de personajes y situaciones.
- Se destaca un tono humorístico, crítico y/o irónico al tratar el tema, de esencia muy cubana.
- Se sustituye el esquema clásico de enfrentamiento en el género policíaco: POLICIA VS DETECTIVE PRIVADO O AFICIONADO + DELINCUENTE, por uno nuevo, en-

raizado en nuestras circunstancias y caracterizado esquemáticamente así: ORGANOS ESPECIALIZADOS + PUEBLO ORGANIZADO VS DELINCUENTE.

Las definidas posiciones al cumplir las funciones didácticas y cognoscitivas por los autores de obras policíacas entre nosotros, y las evidentes limitaciones que en el plano artístico tienen en su conjunto, hacen comprensible la desconfianza y las reservas que, ante el desarrollo del género policíaco, pueden manifestarse ocasionalmente.

Es cierto que el éxito con respecto a la aceptación de los lectores es absoluto. Pero una valoración especializada no puede limitarse a tomar como índice tal hecho por sí solo.

Mas, la carga de prejuicios que durante años ha concitado el "género policíaco" más adocenado y mercantil, ha creado el hábito de considerarlo solamente desde ese punto de vista, y trasladando criterios de una situación general a un hecho concreto, y sin tener en cuenta el análisis concreto de la situación concreta, puede originar que se pretenda exigir el más alto nivel a una obra reciente.

Porque es posible admitir que muchas, e incluso, todas, las obras publicadas, tienen aún limitaciones en su cualidad artística. Pero ello no es argumento sólido, por supuesto, para objetar la posibilidad de que un trabajo sostenido por estos u otros autores, permita alcanzar los más altos logros en el tratamiento formal del tema.

En esto, como en la generalidad de las cosas, la práctica y el tiempo son los factores más seguros para dar una valoración justa. Y la literatura policial en Cuba socialista tiene todavía ante sí un final abierto. El aval de su marcha en lapso tan breve y la segura participación de escritores con una formación técnica superior habrán de contribuir a ese propósito. Porque esto es un fenómeno que no puede ser abstraído del contexto en que se origina. Es la propia Revolución, la elevación del nivel cultural de todos, el impetuoso desarrollo del arte y la literatura, el mejor aval para ello.

Pero ninguna hipótesis, ni preceptiva alguna, pueden predecir la particular manera en que un fenómeno literario ha de manifestarse. Se trata, en realidad, de un problema práctico que involucra algunas de las funciones fundamentales de la literatura popular: ideológica, cognoscitiva y de creación.

Se trata de constatar, si escritores con una nueva concepción de la sociedad, creen conveniente ideológicamente reflejar estos aspectos policiales de una realidad distinta, y si todo ello propicia la satisfacción al máximo de sus posibilidades creadoras y de un lector en constante superación. Si fuera así, y sólo los escritores y sus lectores pueden demostrarlo, la literatura policial, con todos sus antecedentes positivos y una función actual y vigente, podría ser considerada como un género de nuestra época por su contenido y por su forma.

Porque esta época, que puede ser enmarcada por el inicio casi simultáneo del mayor imperialismo de la historia y de su decadencia, con el surgimiento de la primera revolución socialista y la ampliación del nuevo modo de producción a otros continentes, no tiene más que un sello definidor: el del tránsito del capitalismo al socialismo.

Y todo aquello que intente representarla tendrá, en última instancia, que partir de sus orígenes, pero sólo para proyectarse en la solución de las contradicciones que mueven su desarrollo en función de futuro.

Entonces sí, la literatura policial podrá ostentar el título de un género de nuestra época, como otros muchos que necesariamente el desarrollo multifacético de la humanidad en esta etapa ya ha producido, produce o habrá de producir, para poder reflejar con la concepción ideológica del proletariado y la satisfacción creadora que sólo el trabajo no alienado produce, el ancho, el luminoso camino que conduce al comunismo.

Ciudad de La Habana, 29 de mayo de 1979, Año 20 de la Victoria.



*La crítica literaria de Enrique Piñeyro**

Salvador Bueno

“Notábase por todas partes [escribía Enrique Piñeyro (1839-1911) al narrar el regreso del poeta Juan Clemente Zenea a La Habana en 1854] síntomas de algo que sin mucha exageración podía llamarse un renacimiento.” Aparecía una revista literaria, *La Revista de la Habana*, que dirigían Rafael María de Mendive y José Quintiliano García. En ella colaboraban los poetas ya maduros como Ramón de Palma, Ramón Zambrana y Miguel Teurbe Tolón, que pertenecían a una generación anterior, pero a la vez empezaban a publicar composiciones líricas de escritores que llevarían a cabo la renovación del gusto poético, que había degenerado en las manos de románticos melodramáticos, sensibleros y altisonantes. Entre los nuevos autores, con una visión poética más acendrada, se contaban el propio Mendive, Zenea, Joaquín Lorenzo Luaces y Luisa Pérez de Zambrana.

No se ha hecho suficiente hincapié en la desolada situación en que se encontró la vida literaria cubana después de los terribles hechos de la represión realizada con el pretexto del Proceso de la Escalera en 1844. Una carta de Cirilo Villaverde a Domingo del Monte de septiembre de 1844, que está incluida

* Con motivo de cumplirse los ciento cuarenta años del nacimiento de Enrique Piñeyro, publicamos este capítulo de *La crítica literaria cubana del siglo XIX*, de Salvador Bueno, en curso de publicación por la Editorial Letras Cubanas del Ministerio de Cultura.

en el *Centón epistolario* del segundo, ofrece un cuadro patético de aquellos días:

Tal desaliento y tal pavor se ha difundido entre los pocos que cultivaban las letras después de la salida de usted, y de los sangrientos sucesos de Matanzas, que ni por casualidad se reúnen dos para hablar ni tratar de literatura, (tomo VI, p. 100).

... Piénsese que en 1844 muere fusilado Plácido. El año anterior se recrudece la enfermedad mental de Milanés, que pierde la razón. No muchos años antes, había muerto Heredia en su destierro mexicano. En 1836 había partido hacia España la joven Gertrudis Gómez de Avellaneda. Sólo regresaría en 1859 como si quisiera aunar sus esfuerzos a la obra que emprendían los poetas nuevos de Cuba.

Con la desaparición de estos poetas, sobreviene un período desolador que se extiende hasta 1855, aproximadamente. Son diez años en que parece han desaparecido casi todas las actividades culturales en la Isla. Los periódicos y revistas literarias que siempre habían tenido muy breve existencia en la colonia antillana alcanzan durante esta década muy precaria vida, sin el menor apoyo y con la amenaza de la férrea censura gubernamental que en muchos casos les impedía su publicación a los pocos números. La sombra terrible del gobierno sanguinario del capitán general Leopoldo O'Donnell parece cernirse sobre este período.

Ya hacia 1854, como advertía Piñeyro, comenzaba ese renacimiento en las actividades culturales y literarias. Los poetas que se reunieron bajo la enseña de la *Revista de la Habana* comienzan a publicar sus propias obras. Las publicaciones periódicas cogen vuelo. Había surgido *El Almendares*, dirigido por Ildefonso de Estrada y Zenea y Juan Clemente Zenea, entre 1852-53; en este año aparecía la *Revista de la Habana*, la de existencia más duradera; que se extendió hasta 1857, y a su vez *Brisas de Cuba* en la que colaboraban estudiantes de la Universidad habanera; *La Piragua* (1856), dirigida por el poeta José Fornaris igual que *Cuba Literaria* (1862). Ya en este año aparece el periódico *El Siglo* (1862-68), órgano de los reformistas de este período. Y al principio de esta década de 1860 surgen también *La Floresta Cubana*, *La Guirnalda Cubana*, la *Revista Habanera*, a cuyo frente están Zenea y Piñeyro; el

Album Güinero de Francisco Calcagno, la *Revista del Pueblo* que dirigió Piñeyro.

Todos estos periódicos [apunta Piñeyro en su *Vida y escritos de Juan Clemente Zenea*] nacían y morían sin echar raíces profundas, vegetaban a manera de hongos, calladamente y en la sombra, pues existían por simple tolerancia de los funcionarios del gobierno, mirados con desconfianza porque sus redactores eran hijos del país, lo que hacía descubrir a la censura siniestras intenciones en los más inocentes juegos de palabras, y tachándoles con su lápiz rojo unos tras otros los materiales que en pruebas de imprenta le presentaban, para obligar a componer una y otra vez cada número, los forzaban a desaparecer. (p. 56)

Los poetas de 1850, como hay que llamar a Mendive, Luaces, Zenea y Luisa Pérez, forman la segunda generación romántica, con una nota intimista y melancólica, crepuscular, que hacen semejantes los esfuerzos que realizan Bécquer en España, Ignacio Altamirano en México, y éstos durante el mencionado decenio en Cuba. Ellos van en busca de lo íntimo más que de lo grandioso, comprenden la belleza de lo minúsculo, de lo sencillo. Junto con esta vuelta a una genuina emoción poética, se distingue Luaces por su preocupación por la forma, totalmente desdeñada por los anteriores románticos de relumbrón y se hace así precursor de la plástica poesía de Julián del Casal. Todos ellos vienen a la poesía, "para vestir de nueva pompa el árbol mustio" como diría en sus versos el propio Zenea.

Un defensor debía tener esta poesía nueva, esta "reacción del buen gusto" como preferían decir ciertos críticos. Este papel le corresponde a Enrique Piñeyro. Los primeros trabajos que publica aparecen en algunos de esos periódicos y revistas ya mencionados. Su primer escrito, dedicado a Víctor Hugo, sale en las páginas de *Brisas de Cuba* (1856), no original del joven autor, sino traducido y extractado por él de una revista inglesa. Colabora en el *Album Cubano de lo Bueno y lo Bello* que fundó la Avellaneda —poco después de regresar a Cuba— en febrero de 1860; pero tiene que abandonar estas colaboraciones por cierta imprudente sátira sobre las mujeres. Necesita el joven crítico una publicación propia y se une a Zenea para fundar *Revista Habanera*. Habiendo salido de Cuba en 1861 para continuar sus estudios universitarios en Madrid envía a esta revista cartas interesantísimas sobre la producción lite-

raria europea y española. De regreso, en 1865, funda una revista esencialmente crítica de la cual es el director y principal redactor: *La Revista del Pueblo*. Había salido anteriormente con este título otra que dirigía Ramón Zambrana, antiguo maestro de Piñeyro. Dice éste en su *Bibliografía*:

...cambié su aspecto, su carácter, conservando nada más que el nombre y la licencia [...] Mi objeto inmediato al lanzarla fue combatir el gusto, malo a mi parecer, que por aquellos días predominaba en ciertos grupos encabezados por Fornaris, Manuel Costales, P. J. Morillas y F. Valerio y hasta por el mismo Zambrana. Este último, a pesar de ser escritor fácil y elegante, y talento superiormente cultivado, favorecía a veces, por indulgencia, por debilidad, tendencias literarias a la postre perniciosas. (p. 23)

Por lo que antecede se comprenderá que los trabajos del joven crítico que es Piñeyro por estos años se dirigen directamente a examinar la producción literaria cubana, con el fin de mejorar el gusto reinante, orientando las obras de poetas, prosistas y dramaturgos, labor muy semejante a la realizada decenios atrás por Domingo Del Monte. Ambos encuentran una situación en la que prevalecen orientaciones y preferencias deleznable en el campo literario, más peligrosas aún en esta etapa inicial de Piñeyro, en la que abundaban los temas más sentimentales y lacrimosos, las influencias más vituperables de un romanticismo de segunda o tercera mano.

Enrique Piñeyro estaba perfectamente preparado para realizar esta misión crítica. Había nacido en La Habana el diecinueve de diciembre de 1839 en la casa que ocupaba el colegio de San Fernando dirigido por su padre, Narciso Piñeyro, notable latinista y profesor universitario, casa que ocupó años después el Colegio de San Pablo, dirigido por Mendive. Estudió a partir de 1850 en el Colegio del Salvador, dirigido por José de la Luz y Caballero, que abandonó para seguir sus estudios jurídicos en la universidad habanera y al que volvió después como profesor hasta el estallido de la guerra de independencia, cuando se vio obligado a emigrar a principios de 1869.

Siempre se ha considerado a Enrique Piñeyro como un crítico poco dado a tratar temas filosóficos o estéticos. No se encuentran efectivamente en sus libros. Sin embargo, entre sus primeros trabajos existen algunos que nos entregan esta

parcela intelectual que no cultivó después: los temas estéticos. En *Cuba Literaria* se publicó un trabajo suyo titulado "Apuntes sobre lo bello" que está compuesto por fragmentos de su discurso escrito para el ejercicio público de la licenciatura en letras.

Piñeyro, crítico romántico por su formación, muestra en este trabajo juvenil su preferencia por un arte destinado al mejoramiento de sus semejantes, de la sociedad, vinculando el arte con la moral, al modo que lo hizo en su tiempo Del Monte, aunque más tarde el crítico habanero abandonaría estas posiciones. En dicho artículo de 1861 declaraba:

... porque el arte no ha sido creado para endulzar y embellecer la existencia, ése es el menos importante de sus resultados; por el contrario, se halla en íntimas y frecuentes relaciones con el destino de la humanidad, con el perfeccionamiento moral del hombre; su fin es la verdad que presenta vestida con todo el lujo de la fantasía para instrucción de todos.

A continuación, nuestro crítico aborda una cuestión esencial; va al tema y problema principal de la estética: el problema de la belleza:

El arte es la expresión de la belleza. ¿Y qué es la belleza? ¿Será la substancia y dependerá únicamente en la forma exterior bajo que se presente? La belleza es una idea, un sentimiento especial que aunque para realizarse necesita de la presencia de un objeto externo, para ser juzgada y comprendida debe reflejarse antes en el alma del que la contempla. El hecho externo no es más que la ocasión, la causa excitante de la idea de lo bello, porque el hombre no puede por sí solo hacer brotar de su espíritu la realización del tipo y tiene que recurrir a otros medios, ya plásticos, ya fonéticos, que se hallan fuera de su esfera [...] La belleza, pues, ha sido bien definida por los filósofos italianos como la unión hipostática e individual de un tipo inteligible con un elemento sensible por medio de la imaginación artística.

Por este párrafo, y los que le siguen, sacamos en consecuencia que Piñeyro deriva toda noción de la belleza de un tipo ideal al modo platónico lo que tendría por consecuencia una

depreciación del arte a la manera del filósofo griego al considerarlo sólo como "sombra de una sombra". Piñeyro, sin embargo, no olvida ni la naturaleza ni la observación, no estima que el artista crea su obra como la araña su tela sacándola enteramente de su interior:

La observación de la naturaleza es necesaria e indispensable para todas las artes, es un estudio imprescindible para la verdadera educación artística, como ha dicho Gioberti: para tener conocimiento de los tipos que da la razón y aun a pesar de que tienen un origen suprasensible es necesario que vayan acompañados de la percepción de la copia o de algún objeto que se le parezca.

¿En quiénes se apoya Piñeyro para sostener estas teorías idealistas? Ya vimos que en su definición de la belleza habla "de los filósofos italianos" y después cita a Gioberti. Años más tarde, en "Notas de viajes por Italia" incluidas en su libro *Estudios y conferencias de historia y literatura* (1880) habla de su impresión al ver en Turín la estatua del filósofo y patriota Gioberti y, con nostalgia, recuerda que su profesor de Literatura y Elocuencia en la Universidad, Ramón Zambrana, explicaba las lecciones de Estética por el texto de Gioberti. Vale recalcar que aquí Piñeyro habla de la "mística maraña" —son sus propias palabras— que Gioberti había formado con sus ideas estéticas y de este modo rectificaba su adhesión expresada veinte años antes.

Según Benedetto Croce expresa en su *Estética*, Gioberti se hallaba influido directamente por el idealismo alemán, especialmente por Schelling. Lo juzga muy duramente: "aunque se separe y despoje el pensamiento de Gioberti de esta forma mitológica judaico-cristiana, no se obtiene un residuo, por pequeño que sea, que tenga valor científico".

El interés de Piñeyro por las cuestiones estéticas en esa primera etapa de su vida y su obra se revela igualmente en la polémica que sostuvo en 1865 con su antiguo maestro Ramón Zambrana sobre la música y la poesía. Piñeyro se acogía a las concepciones estéticas de Hegel. En periódicos y revistas de la época puede seguirse los incidentes de esta polémica. Piñeyro seguía las ideas de Hegel sobre la clasificación y jerarquía de las artes; consideraba a la música hermana menor de la poesía, pues, "aunque se reúnan las mejores composiciones musicales

siempre serán inferiores a la obra de un Shakespeare, por ejemplo". De ese modo, Piñeyro se adhiere por estos años al pensamiento hegeliano que ya había interesado a José Silverio Jorrín en su discurso sobre la *Filosofía del Arte* (1861).

Después de Hegel, Piñeyro se sintió atraído por el método mesológico de Hipólito Taine. Tuvo gran influjo sobre él, pero sin que excluyera otras influencias. En sus obras críticas de la madurez hallamos la huella múltiple de Hegel, Taine y Renan, sin poderse determinar cabalmente cuál fue la primera y dominante entre ellas. "No entra en mi credo literario ningún espíritu de sistema", decía. Sobre Taine publicó un artículo encomiástico en *El Siglo* (1864). Podemos observar cómo los puntos de vista de Taine influyen en su actividad crítica, por ejemplo, en su obra *Poetas famosos del siglo XIX* (1883) lo mismo que en *Vida y escritos de Juan Clemente Zenea* (1901).

No hemos podido hallar una cita concreta sobre Ernesto Renan en las obras de Piñeyro. Es de sospechar que el estilista francés influyera sobre él, si no en forma organizada, sí en la actitud adoptada ante la crítica literaria. Piñeyro no era un crítico analista como Taine, por lo tanto, el método mesológico quedaba como adyacente y pegadizo en su expresión crítica. Las cualidades de Renan, su esteticismo, su mirada pródiga y escéptica, se perfilan en las mejores páginas del cubano, que siempre trató de producir una obra de arte que fuera como eco de otra obra, pues su finalidad era alcanzar ese difícil género que se ha llamado "poesía de la crítica".

Todo este cuerpo de doctrinas estéticas y literarias sirve como cimiento a la actividad crítica que realiza Piñeyro desde los primeros años en sus colaboraciones periodísticas. Su objetivo está encaminado a examinar la creación literaria realizada por los autores cubanos. Necesitaba enjuiciar a los poetas que surgieron antes de su época para discernir una tradición entre nosotros. Entre los muchos artículos y notas que publicó en *Revista Habanera* hallamos un trabajo, *Fragmentos de un ensayo sobre la poesía en Cuba* (1862). Allí opina que

Cuba podrá presentar algunos de sus hijos que fueron poetas verdaderos, citará con orgullo tres o cuatro nombres: es lo más que puede aspirar, y en balde fuera que allí buscásemos un desarrollo literario continuo, ni aún siquiera una escuela bien definida.

En aquel ensayo juvenil, Piñeyro iniciaba su reseña del proceso de la poesía en Cuba a partir de Zequeira y Rubalcava a quienes calificaba como "poetas de gabinete", "simples aficionados" aunque "Zequeira lleva sin disputa la ventaja, tiene más estro, más fuego, más inspiración". El joven crítico recalca cómo el desarrollo de la poesía en Cuba germina a partir del decreto sobre la libertad de comercio:

El cultivo de las letras en Cuba no data de época muy remota: puede decirse que comenzó a brillar al mismo tiempo que la declaración del comercio libre a comienzos del siglo ponía el sólido cimiento de su futuro engrandecimiento comercial. Antes de ese tiempo, esto es, en el siglo pasado, no daba señales de existencia literaria, así como tampoco ni económicamente aún subsistía.

Estos fragmentos preliminares de su estudio no los recogió en sus obras posteriores. Sin embargo, otras notas las reprodujo en "Poetas líricos cubanos" que forma parte de su libro *Estudios y conferencias* (1880) que ya mencionamos. Allí estudia a Heredia, Plácido y Milanés y agrega una nota posterior sobre "La muerte de la Avellaneda". Su breve nota sobre Heredia resulta un buen análisis de la obra del poeta del Niágara. Años después, en *Hojas literarias* (tomo III, p. 83), que publicaba Manuel Sanguily, atacó las opiniones expresadas por Marcelino Menéndez y Pelayo sobre nuestro poeta, artículo que reprodujo en *Hombres y glorias de América* (1903). Posteriormente, en su libro *Cómo acabó la dominación de España en América* (1903) incluyó un nuevo estudio, más extenso, sobre Heredia. Aquí completa su análisis de la poesía herediana, habla de su sinceridad, de la emoción real de su quehacer lírico, y de la facilidad de producción que mengua el nivel artístico de muchas de sus composiciones:

Heredia expresa lo que realmente siente, en el momento mismo en que lo siente, tal como apresuradamente brota de su corazón vibrante de emoción [...] No ha existido quizás poeta más espontáneo, más libre de afectación. Cuando fracasa, fracasa de veras, no sabe forzar con algún éxito la inspiración, y raras veces mejora, si fríamente intenta luego rehacer o corregir una composición... (p. 332).

Sobre Plácido opina en forma más imparcial que Del Monte. Elogia su *Jicotencal* y muchos de sus sonetos y, al comparar

su obra con la de Manzano, encuentra en la de éste "una melancolía, una tristeza profunda" que no existe en la de Plácido. En cuanto a Milanés encomia la "pequeña facilidad" que revelan sus versos hechos aparentemente sin esfuerzo, con una sencillez similar a la de Gil Vicente y Lope de Vega.

La actividad crítica de Piñeyro durante estos años anteriores a la guerra de independencia de 1868 se completa con muchas notas y artículos sobre representaciones teatrales, algunas polémicas literarias y un buen estudio sobre la tragedia *Aristodemo* de Joaquín Lorenzo Luaces. Es uno de sus trabajos más valiosos, a pesar de que fue dejado inconcluso por propia voluntad del crítico al tener noticias de la muerte del poeta y dramaturgo. Para su análisis se remonta hasta las primeras manifestaciones del tema trágico que aparece por vez primera en el texto de Pausanias hasta ser llevado a la escena moderna por Dottori y Vicente Monti. Indicaba también las modificaciones que en la peripecia y en el carácter de los personajes introdujo el poeta cubano, además de la inclusión desafortunada del amor senil del sumo sacerdote Theón con el que quiso simbolizar al despotismo español, que recarga con cierto matiz la trama y el sangriento final. Es el estudio de Piñeyro un análisis severo de la obra, sus cualidades literarias y la índole trágica de sus personajes.

La segunda etapa de la vida de Enrique Piñeyro posee carácter esencialmente político. Emigró en 1869, fue en los Estados Unidos orador político muy aclamado por los patriotas, y secretario de José Morales Lemus, que representaba a la República de Cuba en Armas. Sobre él escribió una notable biografía: *Morales Lemus y la revolución de Cuba* (1871) cuya segunda edición incorporada a sus *Biografías Americanas* muestra cómo paliaba su juvenil exaltación patriótica suprimiendo párrafos llenos de pasión. Dirigió *La Revolución*, órgano de la Junta Central Republicana de Cuba y Puerto Rico, y después *El Mundo Nuevo*. Cumplió una misión diplomática como enviado de la República en Armas en Chile y Perú (1875-76). Fue procesado y condenado a muerte en rebeldía por las autoridades españolas en Cuba. Cuando concluyó la primera etapa de la guerra con el Pacto del Zanjón regresó a Cuba por muy poco tiempo; el gesto bravucón de los voluntarios amargaba sus sentimientos patrióticos. Salió de nuevo de la Isla. Se instaló en París donde comienza la tercera y última etapa de su vida; allí murió en 1911.

Esta tercera etapa en la vida de Piñeyro es la más fecunda. En París tiene la oportunidad de ir publicando sus libros de crítica y de historia. Ya había publicado en Nueva York sus *Estudios y conferencias de historia y literatura* (1880) que hemos citado anteriormente. En este libro incluyó sus conferencias sobre "Madame Roland" y "Dante y la divina comedia", que pronunció en La Habana en 1879. Como afirma Cintio Vitier este género de crítica y elocuencia lo llevó Piñeyro de "discurso" a "conferencia", "de sinfonía en música de cámara, a un grado de belleza y armonía", del cual es ejemplo superior su disertación sobre la obra máxima del poeta florentino. Ya señaló Aurelio Boza Masvidal, profesor de literatura italiana en la universidad habanera, la endeblez de esta pieza y hasta un error cuando atribuye a Dante un verso de Petrarca. También Medardo Vitier en *Las ideas en Cuba* (tomo II, p. 191) analizó esta pieza de Piñeyro subrayando la poca hondura de sus análisis críticos. Piñeyro aborda el estudio de la obra a partir de los rasgos que nos muestra el retrato famoso del poeta. Esta crítica fisionómica apenas puede ofrecer motivos a una externa crítica impresionista. Sin embargo, no menguan estas objeciones el interés y amenidad de la pieza característica de estos "discursos o conferencias críticas". Además, Piñeyro no explicó el significado del poema en relación con su tiempo polémico, lo que le hubiera permitido mostrar otras facetas importantes de *La divina comedia*.

Mayor divulgación y popularidad conquistó *Poetas famosos del siglo XIX* (1883), la primera obra que editó en París. La añoranza del emigrado se vuelca en su dedicatoria a la ciudad de La Habana, donde nació y a la memoria de José de la Luz y Caballero, "mi maestro". En la "advertencia preliminar" dice que dicho tema, proyectado bajo límites muy reducidos, es anuncio de una futura serie de estudios dedicados a toda la literatura europea del siglo XIX. Este proyecto —como decíamos en nuestra tesis de grado universitaria en 1947— aproxima el plan de Piñeyro a la famosa obra del crítico danés Georg Brandes: *Corrientes principales de la literatura europea*, cuya primera parte apareció en 1871.

¿Existe verdaderamente una vinculación entre estas dos obras? ¿Consultó Piñeyro la obra de Brandes que fue traducida inmediatamente al alemán, idioma que parece conocía el crítico cubano? José Antonio Portuondo, que ha estudiado esta cuestión, dice:

Piñeyro, como Brandes, viene de Taine, pero las limitaciones de Taine, su mecanicismo cientifista, se corrige, en el danés y en el cubano, con el criterio hegeliano de la historia, que los lleva, en su generosa amplitud, al concepto de la literatura comparada, aunque precursores al fin, ambos sufren resabios cientifistas y biográficos, a la manera de los autores franceses [...]. Piñeyro es un Brandes tropical a quien la circunstancia política le negó el sosiego necesario para realizar, como deseaba, la historia de las grandes corrientes literarias del siglo XIX que realizó Brandes y que Piñeyro dejó solamente en apuntes fragmentarios: *Poetas famosos del siglo XIX* (1883) y *El romanticismo en España* (1904), etcétera [...]. No obstante, en *Poemas famosos del siglo XIX*, Piñeyro se acerca ya al concepto de la literatura comparada, como hicieron notar a su tiempo [Rafael] Montoro y Antonio Gómez Restrepo (p. 16).

La introducción a esta obra de Piñeyro plantea el problema de la unidad de la poesía europea decimonónica, como algo distinto a la producida en las centurias anteriores. El autor opina que esta literatura, peculiar del siglo romántico, se particulariza por sus innovaciones, aunque no rompa totalmente con la tradición inmediata; por sus rasgos, comunes a todos los países europeos y, sobre todo, por ser reflejo de las mutaciones de la organización social con las frecuentes revoluciones en un siglo eminentemente pugnaz. La poesía de este siglo muestra destacados representantes en todas las naciones europeas, mas se observan entre ellos vínculos que los agrupan en una vasta escuela común. El crítico cubano estudia a continuación a los poetas románticos ingleses, franceses, alemanes, así como a un italiano, Leopardi, y a un español, Espronceda, como imitador de Bryon.

Desde sus años mozos había dedicado Piñeyro mucha atención a la poesía italiana; ya en la revista fundada por la Avellaneda publicó en 1861 un estudio panorámico sobre Leopardi, Péllico, Fóscolo y Manzoni. Piñeyro prefería destacar, en las páginas que le dedicó en *Poetas famosos*, la poesía patriótica de Leopardi. Anteriormente había examinado las relaciones entre el pesimismo resignado de Schopenhauer y el angustiado pesimismo del lírico italiano, pero no profundizó en este punto, como bien indicaba Rafael Montoro en los artículos que dedicó

a comentar este libro de su compatriota. Piñeyro, dotado de escaso espíritu filosófico, se interesó muy someramente en estas cuestiones, prestó más atención a subrayar el valor enérgico que se desborda en su lírica patriótica, el efecto tonificante que tuvo este aspecto de su obra sobre sus compatriotas, coincidiendo en esto con Francisco de Sanctis (*Ensayos críticos*, Buenos Aires, 1944, p. 72). Al existir en Italia y en Cuba una lucha semejante por la liberación nacional anotaba el crítico aspectos que resultaban valiosos para un cubano.

La sección de *Poetas famosos* dedicada a los franceses es la más extensa del libro (p. 251 a 363), si exceptuamos los capítulos iniciales en que estudia la literatura inglesa. En la introducción percibimos ciertas fallas causadas por la superficialidad con que Piñeyro enfrentaba sus temas. Como anotó Medardo Vitier, la deficiencia principal de su actividad crítica es no proponerse cuestiones difíciles. Carecen estas páginas dedicadas a la poesía francesa de un análisis adecuado de los orígenes del romanticismo, de la influencia roussoniana, en este movimiento literario, la posición reaccionaria, medievalista y cristianizante de algunos de sus iniciadores que sería vencida por la corriente más liberal y progresista del "romanticismo social". Igualmente sus criterios sobre Víctor Hugo están presididos por un tono de exaltación, de panegírico, que produce cierto desenfoque en su análisis del teatro, la narrativa y la lírica del autor de *Los miserables*.

El romanticismo en España (1904) parece un libro complementario de *Poetas famosos*. Los comentarios que se hicieron a esta obra a poco de su primera edición revelan puntos de vista disímiles. Algunos encomian sus análisis eruditos, otros menosprecian el método utilizado y la valoración general que hace de los escritores románticos españoles. En *Clásicos y románticos*, la pluma miniaturista de Azorín calificó esta obra diciendo que "carece de coherencia y de método". Formada por una serie de monografías individuales, su autor apenas muestra la vinculación, la cohesión existente en el romanticismo hispano.

No he pretendido —dice Piñeyro en su prólogo— historiar en él dogmáticamente la literatura española moderna durante el período romántico, sino estudiar los principales escritores que florecieron en España durante la primera mitad del siglo XIX.

Señala en esta producción el poco cultivo de la novela, la baja calidad de la prosa, exceptuando a Larra; el concepto político liberal que predomina en esta época, sinónimo de romanticismo. Pero comete un olvido inexcusable: no incluye un estudio sobre Gustavo Adolfo Bécquer. ¿Por desconocimiento? No lo creemos. El crítico cubano Rafael María Merchán había publicado ya, en sus *Estudios críticos* (1886), un valioso análisis comparativo entre Bécquer y Heine. Por otra parte, incorporó a esta obra a la Avellaneda, quizás porque la estimaba más española que cubana.

Anteriormente, Piñeyro había publicado su ensayo crítico y biográfico sobre *Manuel José Quintana* (1892). Se ha discutido por qué el crítico cubano dedicó todo un libro a este poeta neoclásico español subrayando sus méritos con palabras encomiásticas que han sido muy objetadas. Piñeyro con exageración evidente colocaba la obra poética de Quintana sobre la de Fray Luis y la de Herrera. Ya Manuel Sanguily, tan admirador por otra parte de la obra del que fue su maestro en el Colegio del Salvador, en un largo artículo señalaba sus discrepancias con estos elogios. Más modernamente, César Barja en su *Libros y autores modernos* indicó sus objeciones a los criterios mantenidos por el crítico cubano. Esta obra realizada después de investigaciones y cotejos eruditos, con cierto método crítico, resulta un extenso trabajo destinado inútilmente a salvar del olvido la obra de aquel poeta civil que cantó la guerra de independencia española.

Hombres y glorias de América (1903) y *Biografías americanas* (1906) son, igualmente, dos libros de Piñeyro complementarios y que revelan también sus intereses intelectuales, tan atraídos por la historia como por la literatura. En el segundo integró dos discursos dedicados a Simón Bolívar y a San Martín pronunciados en 1870 para allegar fondos a la causa revolucionaria cubana. En el primero dedica más de la mitad de sus páginas a un estudio histórico: "El conflicto entre la esclavitud y la libertad en los Estados Unidos de 1850 a 1861", pero a seguidas incorpora otros trabajos más breves, biográficos, como el muy valioso que dedica a Luz y Caballero; de índole crítica los que tratan de Andrés Bello y a J. M. Heredia, amén de otros.

Dedicado al poeta ecuatoriano José Joaquín Olmedo hallamos en *Biografías americanas* uno de los estudios más representativos de la actividad crítica de Piñeyro. Motivo de este trabajo fue el deseo del escritor cubano de dar a conocer varias

composiciones líricas de Olmedo que no estaban incluidas en la edición de las *Poesías completas* hecha en París por Clemente Ballén. El lector tropieza en este estudio con aquella falta de orden y método que caracteriza a muchos trabajos de Piñeyro. Los tres incisos en que se divide tienen esta caprichosa ordenación: 1. Poesías inéditas; 2. Canto a Junín; 3. Rasgos biográficos.

Lo más valioso, sin duda, es el análisis erudito del famoso "Canto a Junín". Piñeyro investigó en sus tres primeras ediciones varias notables variantes en sus versos. La segunda edición que publicó el autor ecuatoriano en Londres es muy superior a la primera por el cuidado que puso en su forma, así como por extender a todo el continente el canto de admiración al Libertador. Este estudio de Piñeyro fue reproducido en la antología ordenada por C. Santos González *Poetas y críticos de América* (París, s.f.), quien le adicionó las dos cartas que Simón Bolívar dirigió al poeta que lo parangonaba con los héroes griegos.

En *Biografías americanas* incluyó el cubano su notable estudio biográfico sobre *Morales Lemus y la revolución de Cuba* que, como dijimos, había editado en 1871. En esta nueva versión aparecen supresiones y correcciones que la hacen distinta a la original, donde vertía el revolucionario su fogoso anhelo de emancipación. La primera versión, escrita muy próxima a los hechos relatados está plena de fervor patriótico; era, como escribió Manuel de la Cruz "un episodio de la vida pública de Piñeyro, un episodio, el más intenso de su vida de patriota". Sanguily, comentando esta segunda edición lamentaba que hubiera suprimido:

...referencias oportunas y alusiones doloridas a lloradas víctimas del furor político, a la ejecución inicua en garrote vil de los hermanos Agüero, de Goicuría y de aquel Luis Ayesterán ante cuyo sacrificio bárbaro y al cabo inútil, recordaba Piñeyro el sublime lamento de Virgilio: *Tu Marcellus eris...* y pedía el alma y la pluma del gran poeta para pintar la tristeza que le produjo el inmerecido e inolvidable desastre.

El crítico revela cumplidamente en esta segunda versión lo que Sanguily consideraba "una propensión constante, que yo diría el temor de parecer apasionado". (Véase su artículo publicado en *La Habana Elegante* reproducido en *Obras Completas* de Manuel Sanguily, tomo IV, *Enrique Piñeyro*, La Habana,

1927, p. 223.) Más adelante dice Sanguily enjuiciando la obra de su maestro y amigo:

Huye de los tonos chillones con el mismo empeño con que evita los juicios violentos. Su característica es la moderación, así en el fondo como en la forma, pareciéndome que siempre está en guardia contra sí mismo, como en acecho contra cualquier relámpago que revele la pasión o el sentimiento que él quiere a toda costa mantener sojuzgados y mudos.

Algo muy semejante ocurre con la nueva versión de su semblanza del general San Martín, en la que Sanguily observó "la supresión de adjetivos que, por ser adecuados epítetos, ni en ensayos reflexivos ni en discursos entusiastas estarían nunca de más".

El estudio biográfico sobre Morales Lemus ofrece igualmente la transformación sufrida por el estilo de Piñeyro: nervioso, agitado, rápido, en la primera versión; sereno, equilibrado, armonioso, en la segunda. Véase un fragmento de la primera versión:

Pareció la Habana víctima del asalto victorioso de un ejército sitiador. Cundió el terror. Los voluntarios eran dueños de la situación y nada podía el mismo gobierno contra ellos. Comenzaron otra vez las prisiones por mayor y los procesos políticos; Dulce revocó todos sus decretos; y centenares de familias salieron para los Estados Unidos, para México, para todas partes. Los voluntarios exigieron de Dulce las más espantosas medidas de represión contra los cubanos; deportaciones en masa, consejos verbales de guerra, confiscaciones, fusilamientos y la orden de matar a todos los prisioneros. (*Morales Lemus y la revolución de Cuba*, Cuadernos de Historia Habanera, 1939, p. 79 y 80.)

Compárese estas líneas con fragmentos de *Poetas famosos* u otro libro posterior de Piñeyro y se advertirá fácilmente la diferencia.

Porque la objetividad es una nota distintiva de su labor. Siempre, como crítico, trató de situarse en un punto de vista imparcial, sereno, objetivo. Lo mismo si examinaba la obra de un poeta cubano como Heredia o de un poeta español como Espronceda su pluma no se altera. Se le ha acusado por eso

de frialdad, de indiferencia, aun de falta de imaginación. Manuel de la Cruz dice al respecto: "carece de imaginación o la esclaviza y subordina a su buen gusto". Pero Sanguily, en *Ora- dores de Cuba* añade: "Tiene la necesaria imaginación para que lo que él dice o escribe sea siempre hermoso." Las palabras de Sanguily son de tener muy en cuenta ya que era todo lo contrario de su maestro Piñeyro. Puede compararse, por ejemplo, la muy distinta posición que asumían ante la crítica tanto Piñeyro como Sanguily si repasamos los juicios que ambos expresaron en torno a Plácido. Sanguily escribió apasionada y arbitrariamente sobre el autor de *Jicotencal*, muy al contrario de cómo lo hizo Piñeyro. No estimaba sin embargo el primero que su crítica era muy distinta a la de su maestro, la diferencia estaba más bien en el tono empleado por ambos, pues, como dice Sanguily:

Mientras yo hacía sonar estrepitosamente todos los cobres de mi murga, él pone a la misma letra sus violines y flautas a la sordina; por donde aparezco a mis propios ojos, duro, violento, inicuo para con el desventurado vate que nunca me ha inspirado ni ha podido inspirar sino la ternura y la compasión más misericordiosa. (*Enrique Piñeyro*, p. 228.)

Cuando en 1901 aparece publicado en París *Vida y escritos de Juan Clemente Zenea* podemos observar cómo la fogosidad y la pasión de los años mozos no habían desaparecido en el ánimo del anciano crítico. Por algo Marcelino Menéndez y Pelayo escribía que este libro le hizo hervir su sangre española, más bien, diríamos nosotros, su reaccionario integrismo hispano. Este volumen contiene capítulos destinados a caracterizar la época en que surge y se desenvuelve la vida y la obra del autor de *Fidelia*; otros, los menos, están destinados a analizar sus poemas más significativos. Al publicar este libro, Piñeyro quiso defender a su amigo de la juventud de las acusaciones de traidor que buena parte de la opinión cubana le dirigía. Empero, no fue el crítico tan objetivo e imparcial como en la mayoría de su producción biográfica y crítica. Hechos y documentos que acusan a Zenea, y que seguramente Piñeyro no podía desconocer, no son tomados en cuenta por el biógrafo y crítico.

Estos reparos no disminuyen el valor de este libro. Los capítulos que narran la juventud de Zenea y el panorama general

de las letras cubanas hacia 1850 son magistrales. Además, esos hechos constituían experiencias vitales del propio Piñeyro, no las incorporó a su libro como resultado de investigaciones ya que muchas páginas tienen el tono y las limitaciones de un libro de memorias. Como estudio de carácter histórico posee valor perdurable. Cintio Vitier reconoce los valores que tiene esta obra como crítica de la poesía de Zenea:

La emoción con que está escrito este libro, propicia alguna de las páginas críticas más delicadas de Piñeyro, como aquéllas en que examina los *Cantos de la tarde*, en las que se destaca este pasaje, a propósito de *Fidelia*: "Es una elegía que en cierto modo recuerda algunas composiciones de Chopin, con la melodía amplia, penetrante, dolorosa, que toma formas diferentes, más brillantes cada vez, ya precipitándose rápida, jadeante, como peripecia de un drama apasionado, ya flotando incierta como arrobadora *berceuse*, mientras el lento y majestuoso acompañamiento repite la frase patética que sobre el todo se extiende como crespón de luto: 'Yo estoy triste y tú estás muerta'."

Revisando sus estudios sobre los poetas cubanos percibimos una nota persistente en la crítica piñeyrana: el diálogo constante entre el romanticismo de su época y el temperamento ecuánime, ponderado, de este autor. Dicho diálogo se vuelve animado, transparente, en los estudios sobre la Avellaneda cuando la enfrenta a Heredia y en el riguroso examen de la obra de Luaces; se hace oscuro susurro, disimulada controversia, al analizar la poesía de Milanés o la de Zenea. Parece como si a las ideas estéticas y literarias predominantes a mediados del siglo XIX cubano opusiera un valladar interior propio de su temperamento inclinado a lo ecuánime y equilibrado, de base neoclásica, (recordemos su admiración por Quintana) que influye directamente en buena parte de su ejercicio crítico. Verdad también que debemos tener en cuenta que Piñeyro adopta a veces un instrumento tradicional, retórico y formalista que no se aviene con el método crítico de sus maestros Sainte-Beuve y Taine, pero que es muy propio de su constante inclinación al eclecticismo.

Cuando murió Piñeyro en París en 1911 se encontraba en las prensas de la casa editora Garnier el volumen *Bosquejos, retratos, recuerdos* que apareció póstumamente en 1912. Su carácter misceláneo no disminuye su valor e interés. La vívida

narración que hace de la coronación de la Avellaneda en el habanero Teatro Tacón en 1860 y ciertos incidentes y comentarios que mostraban la actitud de repulsa de los jóvenes escritores ante la poetisa que había regresado a su tierra natal con su esposo, que era miembro de la comitiva del capitán general Serrano, dan gran interés a estas páginas. Lo mismo las que dedica a "Un gesto de Guzmán Blanco en París" y a sus "Recuerdos de un viaje al Perú y a Chile" a donde viajó como agente diplomático de la República de Cuba en Armas.

Agreguemos ahora la observación que se deriva de las páginas anteriores: Piñeyro mostró siempre una preferencia por la crítica de la poesía, no de la prosa. Consideraba que la poesía era el único lenguaje posible en la escena (criterio que no ha prevalecido) y sospechamos que no le daba, siendo tan buen prosista, todo el valor a la creación literaria en prosa. "La poesía es la forma musical de la verdad", nos dice al hablar de Dante. En sus libros prevalece el estudio de los poetas, no de los prosistas. Digamos de paso que fue durante muchos años cronista teatral de publicaciones habaneras en la primera etapa de su vida antes de 1868. En *Estudios y conferencias de historia y literatura* reunió distintos trabajos sobre las obras representadas en La Habana por la famosa actriz italiana Adelaide Ristori.

Subrayemos también que su postura de patriota cubano, defensor de nuestra independencia y de nuestra cultura, se hace evidente en todos sus libros. Su objetividad y su universalismo no le hacen olvidar la vehemencia de su amor patriótico. Esta posición independentista impregna todos sus estudios sobre autores cubanos; siempre resalta la cubanía de Heredia, de Milanés, de los otros poetas que analizó en sus libros. Su obra crítica, biográfica e histórica alcanza importancia mayor durante el período de 1879 a 1895 en el cual los intelectuales cubanos cooperaron en la empresa de destacar los valores culturales de un pueblo que había definido su nacionalidad en los campos de batalla de la Guerra de los Diez Años.

Sus colaboraciones durante esa etapa fueron frecuentes en las publicaciones habaneras como las *Hojas Literarias* que editaba Manuel Sanguily y la *Revista Cubana* que dirigía Enrique José Varona. Con varias de estas colaboraciones que enviaba desde París se compiló el volumen titulado *Notas críticas* (La Habana, 1947). Muchos de sus trabajos todavía están dispersos en periódicos y revistas cubanos y extranjeros.

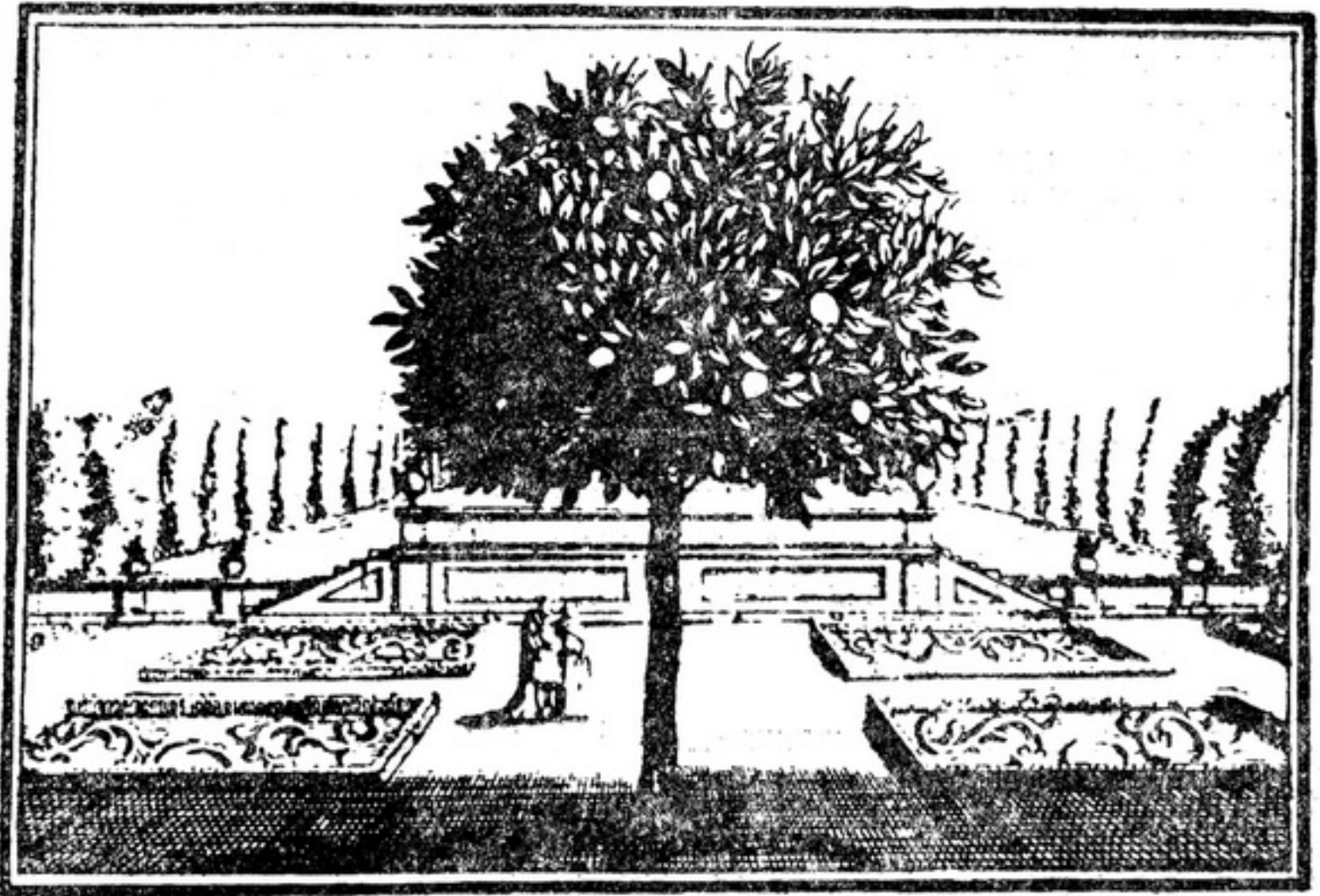
Enrique Piñeyro fue el primer crítico literario profesional en la literatura cubana. Es en varios sentidos un continuador de Domingo Del Monte, como señalamos, ya que su actividad crítica inicial estuvo destinada a establecer una adecuada jerarquía entre los poetas y escritores cubanos. Pero la crítica delmontina tenía una constante preocupación moralizante. No le ocurrió igual a Piñeyro.

No somos de los que creemos que se falte a la moral cuando se sirve al arte, y por el contrario pertenecemos al número de los que piensan que el estudio sincero de la verdad es mil veces más moralizador que todos los sermones del mundo,

escribía en *Estudios y conferencias*. Por eso se ha hablado del "esteticismo" de Piñeyro en cuanto colocaba a la belleza literaria como norma superior en el ejercicio crítico. Pero este "esteticismo" no le impedía reconocer las hondas vinculaciones entre el artista y su pueblo. Al final de *Poetas famosos* decía:

...el artista tiene que ser de su época, y también de su nación, único modo en la situación actual del mundo de no perder lo más importante de su verdadero interés humano, la íntima comunicación con aquellos en cuyo nombre directamente habla, en la cual su superioridad se funda.

Como dijimos anteriormente, Piñeyro intenta lo que se ha llamado "poesía de la crítica" y en toda su labor literaria, vaya por los campos de la crítica, de la biografía o de la historia prevalece en sus textos la belleza de su escritura, la concreta actividad de un artista de la palabra escrita.



Crónica

EN EL LXX ANIVERSARIO DE LA REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ. HOMENAJE A JUAN PÉREZ DE LA RIVA

Al conmemorar el LXX aniversario de la *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, era de rigor recordar a Juan Pérez de la Riva, su director durante más de quince años, a lo largo de los cuales no era hacedero flanquear dificultades objetivas, ni vencer las limitaciones del trabajo científico incipiente, ni, a ocasiones, hallar quien le secundara en el cúmulo de tareas que implica una publicación periódica de adecuada dignidad. Ahí está, sin embargo, la *Revista*, por su empeño salvada y enriquecida. No habría que decir más de lo que en ella significó su presencia asidua. Debíamos este homenaje a nuestro contemporáneo, como se lo debemos a otros, cada cual en su manera y significación.

Se reunió en esta oportunidad un grupo de testimonios que darían una imagen primera de las huellas múltiples de su quehacer, porque si en la *Revista* debe destacarse su afanado empleo del saber y del tiempo, tanto y más puede decirse de la presencia suya en el inicio de un movimiento científico, todo él obra y conciencia de la Revolución. A los científicos solitarios y en monólogo que caracterizó la etapa de la continua decadencia neocolonial, había que sustituirlos por una creciente, numerosa, hornada de jóvenes promovidos por la enérgica incorporación masiva del cubano a la educación superior. En esos momentos, por consiguiente, quien hubiese acumulado formación e información legítimas y las pusiera al servicio de la transformación del país y de su gente, merecía aprecio y re-

cuerdo. Juan Pérez de la Riva, en quien la experiencia y la aspiración políticas tenían raíces añejas, fue de estos colegas recuperados por la Revolución para el ejercicio útil del saber.

1.— De su biografía sucinta, Le Riverend destacó los primeros pasos en los días iniciadores de la batalla contra la dictadura machadista. No había terminado sus estudios de bachillerato cuando, cerrados los centros de enseñanza, en 1931, se vinculó a creadores de avanzada como aquella extraordinaria formadora que fue María Villar Buceta, poetisa singular y militante comunista de toda la vida. Los más jóvenes de entonces, apremiados por las “ansias de transformarlo todo” entraron en la batalla por la vía de la cultura, o sea, por donde su índole e inserción social les franqueaba camino.

Tiempos de tensión, de agitado emprendimiento, de “idealidades perentorias y tempestades formativas”, dijo Le Riverend, en el cual no faltaron diferencias, ni controversias; podían salir de ellos no bien parados unos u otros. Signo de vitalidad fueron para los que, al modo de Juan, mantuvieron, al cabo de los años, el norte de la vida. Lo esencial de la anécdota era eso: no darla por raíz y justificación de un desistimiento. Preso en 1932, en ocasión de la huelga general de marzo, se exilió al cumplir su condena.

Ingresó en la Facultad de Geografía de Grenoble, entonces bajo la inspiración del eminente profesor Blanchard. Allí Juan, como quería que se le llamase, adquirió esa específica manera—tan fructífera— de combinar la historia y la geografía, que es característica de la tradición geográfica francesa. “Toda su obra revela ese interdisciplinario sello formativo”, y su posibilidad de ponerlo al servicio de un movimiento de renovación científica.

Vuelto a Cuba a raíz de la Segunda Guerra Mundial, se empleó en rehacer una gran propiedad rural familiar en Pinar del Río. Contaba a Le Riverend que con sus manos y las de su compañera Sara Fidelzeit, abrió caminos, plantó árboles, levantó cercas, y con los hombres de la zona ayudó a elevar construcciones. De esos años llegaron testimonios de los obreros y campesinos sobre su manera de trabajar al par de quienes ni eran propietarios ni podrían serlo hasta la Reforma Agraria.

El primero de enero de 1959 iniciaba una nueva vida. Entregó la finca al INRA y si alguna preocupación le alcanzaba era sobre la suerte de la producción y de los hombres que allí

estaban. No podía haber otra, pues la Revolución le liberaba también a él y veía ahora la oportunidad de retornar a su secreto deseo de las mocedades, esto es, a dedicarse de lleno a la ciencia. Había terminado por siempre el tiempo del soliloquio y la dedicación, según los patrones mentales impuestos por la dominación extranjera, casi pecadora, a la cultura, al saber.

La Universidad de La Habana y la Academia de Ciencias conocen de su incorporación vehemente a las tareas inmediatas del desarrollo de las ciencias. Entonces había escasos, escasísimos colegas con una formación completa y vocación vigorosa como las de él. Comenzó una etapa de aspiración universal, de dispersión aparente por los temas más varios que había recorrido, investigado o avizorado. Ambicionaba colmar todos los vacíos, hasta que en los años finales parecía inclinarse al trabajo demográfico.

Desde 1959 aquellos días eran luminosos, por la ambición de escalar cimas, antes de imposible conquista; de esfuerzo común por recuperar años, decenas de años, o de superar obstáculos objetivos y subjetivos, de angustia por hacer más y mejor. Todo el país bullía en la gran empresa de la nueva vida que continúa en marcha al infinito de lo humano.

El enemigo que le acechaba desde dentro le obligó a abandonar sus trabajos en París, donde dió cursos en la Universidad (Nanterre) y en el Colegio de Francia. Volvió, para morir cuando podía habernos dado más de su obra.

2.— Quienes fueron sus alumnos y colegas, dieron una visión esclarecedora de su vario e inagotable quehacer geográfico. La licenciada Rina Caballero subrayó su labor en la promoción de cinco contingentes de estudiantes de la Escuela de Geografía, nacida en la Universidad de La Habana con la Revolución. Allí transmitió, nos dijo, ese concepto de la geografía como "ciencia del hombre y del medio" que le venía de lejos.

Como discípula de Juan, la licenciada Caballero, que no asistió a sus clases formales, recuerda la huella profunda de su magisterio. En las investigaciones de campo, las llamadas Sierra I, Sierra II y Sierra III, de generalizado objetivo geosocial, condujo a los jóvenes a través de "experiencias formidables". Como un rasgo de profunda significación, subrayó la licenciada Caballero que, tanto frente a la naturaleza como en el análisis de mapas y aerofotografías, "enseñó a leer en el pai-

saje", instrumento decisivo para entender lo geográfico humano.

Mostró el camino del aprovechamiento de la encuesta entre la gente de la zona, especialmente en las diversas investigaciones de montaña. Estimuló la investigación en equipos. Abrió caminos entre los que le acompañaron en el trabajo de campo, como los abriría desde las aulas universitarias. Allí, explica la licenciada Caballero, profesó las más diversas materias geográficas. Inició los estudios de geografía histórica, de geografía urbana, de historia de la geografía, de geografía económica y les unió la historia económica de Cuba, rompiendo de esa suerte la tradición de aislamiento entre las disciplinas humanísticas.

Correspondería al licenciado Manuel Alvarez recordar cómo lo conoció en la Biblioteca Nacional, cuando le pidió incorporarse al grupo de trabajo geográfico que Pérez de la Riva tenía a su cargo. Por entonces, al licenciado Alvarez le interesaba solamente la geografía física y después prefirió la geografía económica y humana. Recuerda cómo Juan le explicó que no debía "aspirar a grandes éxitos", sino a atesorar cifras, datos, información. Atesorar conocimiento, en suma. Más tarde, Alvarez se incorporó al grupo especial, encabezado por Pérez de la Riva, que recorrería toda la Sierra del Rosario en busca de lo unitario de la subregión, mientras otros jóvenes agrupados en otros equipos se concentraban en determinadas zonas. Todo ello constituyó una decisiva "experiencia muy completa" del trabajo de campo.

Traspuesto ese primer contacto, continuaría Alvarez trabajando con él dedicando muchas horas a escucharle. Y cuando Alvarez se encaminó por los estudios demográficos conoció los criterios de Pérez de la Riva acerca de la cuantificación de los fenómenos humanos. Tenía una concepción más bien contraria al concepto común: le daba más importancia a los aportes de la historia, de la geografía económica que a las matemáticas y, en alguna ocasión, añadiría con madurada irreverencia que era suficiente saber aritmética para avanzar en la demografía. Lo que buscaba subrayar Pérez de la Riva, dice Alvarez, es que el científico en esos campos debe utilizar las cifras, en vez de ser "esclavo de ellas".

No era un maestro infalible, y lo decía; se abría a escuchar y modificar criterios. Era, además, polémico, lo que se revela en numerosos trabajos; deseaba y esperaba el debate.

El doctor Pedro Cañas Abril, director del Instituto de Geografía de la Academia de Ciencias, mostró aspectos de la personalidad de Pérez de la Riva que no han quedado por escrito. Destacó "los altos valores" de sus investigaciones como cartógrafo. Tuvo Pérez de la Riva una "curiosidad infinta, por aspectos que pasaban inadvertidos para la mayor parte de los investigadores", "vio lo que otros no veían", resume el doctor Cañas.

En este aspecto lo considera un creador. "Era asombroso, dijo, apreciar cómo, con sólo un mapa a la vista podía dar una conferencia interesantísima, hacer observaciones profundas, geniales, pudiera decirse, descubrir detalles de una situación dada" sin haber estado presente en el terreno. Como si Pérez de la Riva tuviese una capacidad de percepción geográfica. "Deja un vacío que nadie podrá llenar por su potencialidad multidisciplinaria", añadió en sus palabras finales el doctor Cañas.

3.— El licenciado Oscar Zanetti subrayaría la obra historiográfica de Juan. Andaba, explica Zanetti, en pos del censo (o padrón) de 1774, cuando un funcionario de la Biblioteca Nacional le indicó que allí estaba Pérez de la Riva, quien podría orientarle. El encuentro, dice, no fue feliz, pero se anudó una amistad muy sólida. Pérez de la Riva le había dicho en uno de sus arranques de franqueza explosiva que fuera a buscar ese documento a España.

Apenas traspuesto ese comienzo, la personalidad de Juan se le reveló como de "un absoluto desinterés y de absoluto intercambio de ideas y orientaciones". No entregaba sus juicios y saber para que se le rindiera culto, sino poniéndolos él mismo en tela de juicio. Tal era "el sello distintivo de sus relaciones humanas".

Pérez de la Riva era historiador aun cuando no se consideraba como tal. Comenzó, dice Zanetti, en 1934, publicando un artículo sobre Cuba y el imperialismo en la *Revista Bimestre Cubana*. Más tarde escribiría sobre otros temas que en tiempos más recientes estarían representados por los documentos de la toma de La Habana por los ingleses (1762) y por la correspondencia reservada del capitán general Miguel Tacón. En esta última ya se revela su dominio del oficio, juzga Zanetti.

Desde 1959, se nos presenta como un innovador porque poseía "una perspectiva multidisciplinaria poco usual". No solamente por su interés en la cuantificación, sino, también, porque

en las cifras veía algo más que al hombre, contemplaba las masas, aquellas que él denominó "la gente sin historia", a la cual dedicó muchas páginas.

Aun más allá, tenía en el oficio de historiador "el sentido espacial" de los fenómenos, otra línea de análisis e interpretación que valdría el esfuerzo de conservar, añadió Zanetti. Su obra no terminada, que titulaba inicialmente *La conquista del espacio cubano*, estaba concebida como concentración y empleo de todo lo geográfico, lo histórico, lo demográfico adquirido en su añoso laboreo. Por primera impresión parecería una obra de otros tiempos, libro de especializaciones ceñidas, pero hubiera sido en verdad una demostración de entrega a un saber total sobre el hombre cubano.

4.— La compañera Teresa Proenza, especialista martiana de la Biblioteca Nacional, apuntó en su recuento de impresiones y recuerdos que Pérez de la Riva, desde sus años mozos (1931), tenía un impulso poético, como finura cultural que no ponía él en primer plano. En algunas de sus crónicas dispersas, en las páginas de la *Revista de la Universidad de La Habana*, hay rasgos de esta faceta, a su entender, poco tomada en cuenta.

5.— Siguiendo las palabras finales de Le Riverend, podría resumirse su vida toda como la de una personalidad múltiple, iniciadora de otros tantos caminos científicos. De gran capacidad, de curiosidad inextinguible, de magnífica formación, de vocación irreductible, Pérez de la Riva dejó huellas numerosas, perdurables, en este momento de arranque del movimiento científico. La Revolución que le franqueó el camino a la ciencia más alta, de sentido moderno, actual, a la que había aspirado siempre, recibió un homenaje suyo. En el momento del tránsito sin retorno pidió que se le inhumara con el uniforme de las Milicias Nacionales Revolucionarias, y así se hizo. De este modo, su inicio político se unía, por encima de tres décadas, con la decisión combativa de su pueblo.

LA PRIMÉRA EDICION CUBANA DE PUSHKIN

Los lectores cubanos disponen desde hace poco tiempo de una admirable edición del *Teatro* de Pushkin publicada por el Instituto Cubano del Libro. El prólogo de la profesora Sonia

Bravo Utrera ofrece un análisis lúcido de los caracteres más sobresalientes de la creación literaria del gran poeta, narrador y dramaturgo ruso. Pero, nos preguntamos: ¿es ésta la primera edición del teatro de Pushkin en nuestro país? Podemos responder categóricamente a dicha pregunta: ahora se cumplen cuarenta años de la publicación de la primera edición cubana del celebrado poeta y sobre el particular podemos entregar algunas noticias a los muchos admiradores y estudiosos de su obra.

Esa primera edición cubana contiene dos obras teatrales: *Festín durante la peste* y *El convidado de piedra*, por Alejandro Pushkin, dice la portada, en la traducción de O. Savich y Manuel Altolaguirre. Apareció en la "Colección el ciervo herido" de la imprenta La Verónica, del propio Altolaguirre. En el colofón advierte que se terminó de imprimir el diecisiete de noviembre de 1939. ¿Qué significan estos datos, estos nombres?

En los finales de la guerra civil española, el poeta, traductor y editor Manuel Altolaguirre arribó con su esposa y su hija a La Habana. El que escribe estas líneas estudiaba en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad habanera cuando pudo escuchar una conferencia del poeta al poco tiempo de su llegada. Altolaguirre, aún muy joven (había nacido en 1906) pertenecía a aquel numeroso grupo de intelectuales, escritores y artistas que defendieron la causa republicana. Había dado a conocer ya algunas colecciones de versos. Durante la guerra estuvo al lado de los poetas que publicaban *El Mono Azul* y *Hora de España*. Por entonces, era ya un excelente impresor, "artesano de sueños", y en su imprenta aparecieron obras y revistas de aquel momento crucial del pueblo español.

Cuando Altolaguirre llegó a Cuba, instaló su imprenta a los pocos días. Publicó obras muy notables, entre ellas, *Momento español*, de Juan Marinello y algunas más. No pasaría mucho tiempo cuando inauguraba una colección de bellos libritos poéticos bajo el título *El ciervo herido*, tomado de un verso de José Martí. En dicha colección aparecerían *Versos sencillos*, *Sino sangriento*, de Miguel Hernández, *Canto a Teresa*, de José Espronceda y algunos más. Allí fue incluida la edición de las obras teatrales de Pushkin.

No era la primera empresa de traducción poética que había emprendido el artesano creador que era Altolaguirre. En esta

ocasión trabajó sobre la versión efectuada por el hispanista soviético Ovidio Savich. Trabaron amistad durante la guerra española. Savich dedicó sus grandes conocimientos de la lengua española a la traducción de poetas y escritores españoles e hispanoamericanos, como, por ejemplo, a los cubanos Juan Marinello y Nicolás Guillén. No hace muchos años murió este excelente hispanista soviético. Su amigo y compañero, el poeta Altolaguirre había muerto años atrás en un accidente en que pereció también su esposa cubana María Luisa Gómez Mena.

Las versiones en verso de *Festín durante la peste* y *El convidado de piedra* (inspirada en un tema tan español como es el de Don Juan) están precedidas por un exergo que recoge estas palabras de Antonio Machado:

Es Alejandro Pushkin el más grande poeta de Rusia. Su obra es la piedra fundamental de la literatura eslava. La lírica, el teatro y la novela deben a Pushkin creaciones definitivas. Gogol, Turgueniev, Dostoievski, Tolstoi lo admiraron sin reserva. Los rusos juran por su nombre. El mundo entero proclama a Pushkin inmarcesible gloria de la literatura moderna.

Algo más debemos recordar en torno a esta primera edición cubana de Pushkin. Por esos años, existía en la Universidad de la Habana una agrupación de estudiantes denominada Fraternidad Estudiantil Universitaria IOTA-ETA, de la que formaban parte alumnos de Filosofía y Letras y de Derecho. Dicha fraternidad estudiantil creó un grupo teatral que, el veintisiete de diciembre de ese mismo año 1939 representó en el Teatro Auditorium (actualmente Amadeo Roldán) las dos obras de Pushkin. La dirección teatral estuvo al cuidado del doctor Rubia Barcia, profesor de la Escuela Libre de la Habana —que por entonces funcionaba en nuestra ciudad. El profesor español Rubia Barcia fue un incansable impulsor de la actividad teatral en nuestro país, no solamente en su cátedra, sino también en la directa dirección de obras dramáticas, durante esos años.

Recuerdo que los jóvenes estudiantes que integraban el elenco hicieron los mejores esfuerzos para representar aquella noche las dos obras de Pushkin. Algunos de ellos serían después de graduados profesores, abogados, investigadores. Menciono ahora a Eduardo Corona que era estudiante de Derecho por entonces y que después participó en la lucha contra la dictadura y trabajó en el Movimiento por la Paz y la Soberanía de

los Pueblos. Menciono también a Guillermo Sánchez, estudiante de Pedagogía, que en la actualidad es investigador de las artes plásticas en la Biblioteca Nacional José Martí.

También vale recordar que en aquella representación de las dos obras teatrales de Alejandro Pushkin en la sala de conciertos que era el Teatro Auditorium el técnico que realizó la adaptación musical era un escritor no muy conocido por entonces: Alejo Carpentier. Nuestro gran novelista acababa de regresar de Europa donde había permanecido durante once años. Desde allí había enviado muy valiosas crónicas a las revistas habaneras *Social* y *Carteles* que después han sido recopiladas en sendos volúmenes. Había publicado en Madrid su primera novela, *Ecue-Yamba-O* (1933). En París realizó muy notables adaptaciones de obras literarias a la radiodifusión francesa: el *Saludo al mundo*, de Walt Whitman, *El asesinato de la calle de la Morgue*, de E. Allan Poe, el *Libro de Cristóbal Colón*, de Paul Claudel. Actores, poetas y artistas que pronto se harían famosos estaban a su lado. Cuando Carpentier regresó a La Habana en 1939 demostraría en las emisoras radiales lo más avanzado de esas técnicas. Y haría también adaptaciones musicales, como la que efectuó con la representación de las obras de Alejandro Pushkin.

A los cuarenta años de aquella primera edición cubana del teatro de Pushkin y de la representación de dos de sus obras podemos aquilatar la importancia que tuvieron en aquella época, durante los años de la república mediatizada y colonial, estos esfuerzos editoriales, estos intentos de establecer una actividad teatral de calidad. Ahora, durante nuestra revolución socialista, cuando nuestra vida cultural y artística se ha transformado, es posible recordar y valorar con equidad aquellos tiempos desde la altura en que ahora nos hallamos.

SALVADOR BUENO

EN MEMORIA DE ALBERTO RUZ LHUILLIER

La noticia llegó desde Canadá a través de la radio. Alguien oyó unas palabras: anunciaban el súbito fallecimiento de Alberto Ruz Lhuillier. Se impuso un silencio como de duda resistida

a la verdad. Días después, lo confirmarían la licenciada Lourdes Domínguez y el arquitecto Fernando López. Como otros, no me había atrevido a indagar. Ya estábamos todos, sus contemporáneos y los jóvenes, habituados a tener por siempre la presencia de su añeja juventud. Todavía en abril de este año lo encontré en México en los linderos de un retiro que le prometía tiempo, pues no le faltaba ánimo para dar los más altos resultados de su sabiduría. Seguramente, el entusiasmo propiciador y la firmeza de su proyecto lo acompañaron hasta el dolor final.

Nacido en París (1906), de padre cubano, científico mexicano, con el andar de los años Ruz combinó y llevó consigo una ejemplar capacidad de amar a pueblos y culturas diversos, como si su vocación fuese transponer fronteras, borrarlas, sepultarlas, sin renunciar a la multiplicidad de lo suyo. Su padre, patriota cubano, fue uno de los más activos divulgadores en Francia de la justa causa de la Revolución de 1895.¹

Ruz realizó sus estudios básicos en la ciudad natal. Vino a Cuba en los años de la crisis general del sistema neocolonialista establecido después de 1899. Iniciaría hacia 1928, quizás antes, sus estudios universitarios. En aquellos tiempos la arquitectura constituía su primera preferencia científica, y es cosa de observar en muchos de sus trabajos el interés que ponía en las construcciones extraordinarias del México precortesiano. Su más reciente viaje, en 1976, acompañado de Celia su esposa y su hijo menor Claudio, fue un afanado peregrinar por Europa y sus monumentos; incansable observador, los juzgaba y describía como si los hubiese visitado largo tiempo.

Los que recordamos aquellos años de la dictadura machadista, comprendemos por qué y cómo Alberto se unió a la protesta generalizada de los estudiantes cubanos. La movilización juvenil iniciada años antes, llevada a un grado de radicalización política muy alto por Julio Antonio Mella, los combates contra la prórroga "constitucional" de los poderes del dictador (1927-1928) sembraron en Alberto como en otros —miles de jóve-

¹ Nuestra Biblioteca posee: EGMONT (pseud.) *L'execution du Colonel Ruiz*. Paris, 1878; RUZ ALBERTO (Egmont). *Les Etats Unis, l'Espagne et la Presse française*. Paris, 1898; RUZ, ALBERTO. *Discurso pronunciado en París [...] el 7 de diciembre de 1897 en el primer aniversario de la muerte del Gnral. Antonio Maceo*. Trad. Juan Bonilla. New York, [1898].

nes— la fructífera aspiración a transformaciones sustanciales del país y de su gente. Sus estudios quedaron suspendidos, después del cierre de la Universidad de La Habana, a raíz de la jornada luminosa del 30 de septiembre de 1930.

El año 1932 se exilió. Nos encontramos por primera vez el día de su llegada a París, y se anudó una amistad hoy casi cincuentenaria. Volvía a su tierra en agosto de 1933, como relató en *El Caimán Barbudo* (mayo, 1975). Perseguido y preso, no se le perdonaría que fuera antimperialista consecuente y que, además, colaborara con Antonio Guiteras en la Secretaría de Gobernación, después del diez de septiembre de 1933. Determinó partir a México, donde él y su compañera Calixta Guiteras realizaron una carrera científica de notorios éxitos.

Primer graduado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, recibió el diploma de Ciencias Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México en 1940. Era profesor de esa Escuela a donde acudía yo como becario de El Colegio de México (1943). Allí se reunían numerosos maestros de magno empeño, forjadores de la tradición contemporánea de los estudios sobre las culturas precortesianas: Alfonso Caso, Paul Kirchof, Wigberto Jiménez Moreno, Eduardo Noguera y otros. También profesaba en aquellas aulas Jorge A. Vivó. Sabios y entusiastas, aquellos memorables científicos situaron los estudios mexicanistas a una altura legítimamente respetable, como si hubiesen florecido en ellos los afanes de Orozco y Berra, de Chavero, de Ramírez, de Molina Enríquez, de Gamio, de los fundadores. Ya no serían unos pocos europeos y norteamericanos, así fuesen valiosos investigadores, quienes dictarían al mundo lo que debía saberse del México lejano. Ir más allá de lo sabido, interpretando con objetiva simpatía y ciencia verdadera el propio pasado era el mensaje promisorio de aquella casa de estudios.

Por entonces, a partir de su graduación, comenzarían los trabajos de campo, formativos y decisorios de su línea principal de investigación. En Monte Albán, donde el maestro Caso estimuló a una generación de especialistas y en diversos sitios de Campeche, Ruz emprendió un camino de óptimos logros.

A poco se le concedió una beca para realizar estudios en el Museo del Hombre de París. Allí y en el Instituto de Estudios Etnológicos y la Escuela de Lenguas Orientales, estuvo desde enero de 1945 hasta diciembre de 1946. Desde lejos, generoso,

me escribió con una información prolija acerca del tema del "buen salvaje", que incidentalmente se me había planteado dentro de un interés particular por la historiografía antigua de México en el siglo XVIII. Aún más: defendiéndose —decía— del frío y del hambre, compró libros que recibí y conservo como testimonio imperecedero de su amistad.

Vuelto a México se avecinaban los años de madurez. Pasó a Yucatán. Contaba entonces (1947) de sus últimos seis meses en Uxmal, explorando un templo "bajo un sol que ni el de La Habana" podía comparársele. Meses antes, expresaba, entre otras consideraciones, su juicio sobre el sistema universitario y científico norteamericano, que "vacía en un molde monstruoso un material digno de mejor suerte [...] pero es indudable que tarde o temprano los mejores harán reventar el sistema". Y comentaba que en esos días "ese clima [guerra fría y macartismo] recuerda extraordinariamente el entusiasmo febril y maligno de los tiempos de Urbano II y Federico Barbarroja cuando la cristiandad se preparaba a rescatar el santo sepulcro de los infieles orientales". Con esa finura que nunca le faltó caracterizaba aquel momento reaccionario.

En el centro de la zona maya llegaría a su más espléndida obra. Desde 1949 comenzó a buscar una posible estructura más antigua bajo el templo llamado de las Inscripciones o de las Leyes. Fue cosa de ahínco consciente llegar a una cripta (julio de 1952) situada en la base del monumento. Allí se encontraba un túmulo de piedra magníficamente labrado con inscripciones calendáricas. Meses después (noviembre) lograba poner al descubierto la famosa Tumba Real de Palenque, hallazgo singular que conmovió al mundo científico. Con trazos de una fuerza expresiva admirable contaría él las tensiones producidas por los obstáculos para llegar a ese momento; y entonces nos percatamos que ese descubrimiento no fue un simple azar, sino algo previsto en su enérgica voluntad de conocer. Desde luego, no se dejó arrastrar por conclusiones fáciles. La coincidencia de la solución dada en Egipto y en Palenque al problema de la consagración funeraria del rey-sacerdote sólo revelaba la posibilidad del hombre de hallar parejas creaciones sin necesidad de nexos o inspiraciones difusionistas.

Desde entonces tuvo a su cargo lo principal del trabajo sobre la historia antigua del pueblo maya. Es el momento en que inicia una serie de publicaciones sobre aquellos lejanos y profundos tiempos. En nuestra Biblioteca Nacional poseemos

mucho de su escritura en que se manifiesta los hitos del ascenso a la máxima autoridad en el conocimiento y reflexión sobre el pueblo maya, su cultura, su proceso, sus relaciones con el resto de las culturas magnas del México precortesiano.

Vino a Cuba en 1955 invitado por la recién fundada Universidad de Oriente (Santiago de Cuba). Dio solamente una de las conferencias proyectadas. La represión batistiana impidió las demás.² Volvería en diciembre de 1965 y sólo entonces pudo mostrarnos de viva voz su impar pericia en el tema de la civilización maya antigua.

Era director del Centro de Estudios Mayas de la Universidad Nacional Autónoma, y proseguía sus trabajos, ahora con una indudable preocupación por añadir lo nuevo y sistematizar la riqueza de información y de interpretación que le venían de su búsqueda durante más de veinte años de empeño investigativo.

En estas breves notas más urgidas de expresar nuestro dolor que de contar su vida y obras, no habremos de referirnos a su presencia en congresos numerosos y en cátedras prestigiadas de muchos países. Sin duda, había ganado en México la estimación de quienes le conocían como colega y como maestro. ¿Cómo podría ser de otro modo en centros del extranjero, especialmente en el seno de la Sociedad de Americanistas? Díganlo sus pariguales y sus discípulos: él era, sin duda, el hombre de ciencia contemporáneo que llevó a más altura el conocimiento de la zona maya antigua de México, cuna y sepulcro de una gran civilización.

Cuando a fines de agosto pasado nos sobrecogió la noticia de su deceso, comprendimos una vez más que perdíamos, los cubanos un amigo, hermano de siempre, a la par que México honraba a su científico de sostenida y desinteresada vocación. Hombre de corazón entero, Ruz dedicó lo mejor de su tiempo a enriquecer su sabiduría, acendrar su conciencia y dar a los demás, sin sombra de ostentación, sencillamente, cuanto tuviera de sí ganado por un año de laboreo.

² RUZ LHUILLIER, ALBERTO *La civilización de los antiguos mayas*. Santiago de Cuba, Universidad de Oriente, 1957.
Prólogo de Felipe Martínez Arango.

El camino de la ciencia no es fácil. Requiere fundamentos que él poseía en alto grado: vocación, talento y humildad. No olvidaremos sus amigos de esta otra patria que nos dio un ejemplo magnífico de esas virtudes.

JULIO LE RIVEREND

TRIBUNA "ENRIQUE JOSE VARONA"

Llamada a convertirse en una actividad de alta significación cultural, vinculada por su propio carácter al desarrollo de las investigaciones científicas en nuestro país, la Tribuna "Enrique José Varona" de la Biblioteca Nacional "José Martí" terminó con éxito su primer semestre.

La Tribuna tiene entre sus principales objetivos poner a la disposición de los investigadores de la cultura, la historia y otras ramas de la actividad científica del país, un vehículo adecuado para la exposición de los resultados de sus investigaciones sobre los más diversos temas, ante un auditorio, en muchos casos, compuesto por un personal especializado. Ello, desde luego, tiende a facilitar y propiciar la discusión y el debate alrededor de las investigaciones presentadas.

Tres interesantes cursillos a cargo de destacados investigadores se han desarrollado ya, miércoles tras miércoles, en la Tribuna "Enrique José Varona".

La sesión inaugural tuvo lugar el trece de abril —fecha en que se conmemoraba el CXXX aniversario del nacimiento del eminente pensador cubano que da nombre a la Tribuna—. Después de las palabras de presentación, a cargo del doctor Julio Le Riverend, destacado historiador y director de la Biblioteca Nacional "José Martí", la investigadora Olga Cabrera realizó una interesante semblanza de Enrique José Varona, enfatizando la actividad del ilustre cubano como crítico literario, y enmarcando esa actividad en un cuidadoso análisis de la evolución de su pensamiento político y social.

Días más tarde, el miércoles dieciocho de abril, y en calidad de primer cursillo, fue desarrollado el tema *Facetas de Enrique José Varona* por el conocido profesor y funcionario del Comité

Central del Partido Comunista de Cuba, Dr. Gaspar Jorge García Galló. El expositor analizó la figura de Varona en cuanto representante de la intelectualidad progresista de la burguesía cubana de su época en los más diversos campos: político, filosófico, educacional, cultural, etc. Sus ideas fueron analizadas en movimiento, muy en vinculación con el propio devenir histórico del largo período que le tocó vivir. Y fue muy particularmente destacada la firme actitud del filósofo en su decisión de servir a su patria por todos los medios a su alcance; siempre con honestidad intelectual y honradez política, aún dentro de las propias limitaciones que su pertenencia clasista le imponía.

Más adelante, ya en la segunda sesión de este cursillo inicial, el profesor García Galló analizó la tragicidad —el pesimismo— vinculado al pensamiento de Varona, como expresión de su condición de ideólogo de una clase frustrada, de una burguesía que no llega a realizarse plenamente, como consecuencia de la intervención del imperialismo norteamericano a fines de nuestra guerra de independencia de 1895.

El segundo cursillo de la Tribuna "Enrique José Varona" estuvo a cargo del respetado investigador y Héroe Nacional del Trabajo, profesor José Luciano Franco. Durante tres sesiones consecutivas, el riguroso historiador desarrolló un interesante análisis sobre *Algunos problemas y características de la esclavitud en Cuba*. Una larga y paciente labor investigativa en archivos y bibliotecas da fundamento y respaldo científico a sus interpretaciones; nuevos datos y cifras, extraídos de las fuentes documentales, le permiten profundizar en el análisis de la esclavitud en Cuba, tema que forma parte de un nuevo título en preparación, con el que próximamente habrá de ampliarse aún más su notable obra historiográfica.

Este primer semestre de la Tribuna "Enrique José Varona" terminó con un cursillo de tres conferencias sobre *Aspectos del positivismo en América Latina*, a cargo del conocido investigador hispano-soviético Ricardo Burguete, del Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS. Profundo conocedor del pensamiento filosófico latinoamericano, y de Enrique José Varona en particular, el disertante analizó en detalle las opciones que en el campo de la teoría filosófica la época histórica presentaba ante el pensador cubano, y los factores que parecen haber condicionado su filiación positivista. Más adelante, en sus siguientes disertaciones —y ante un público particularmente interesado en el pensamiento filosófico de Varo-

na—, el destacado profesor fue pasando revista a las distintas etapas de su evolución. Hizo notar muy especialmente aquellos momentos en que —sin que el filósofo hubiera planteado nunca un rompimiento con su positivismo originario— sus análisis de situaciones concretas fueron acercándose a una interpretación más certera y científica de la realidad social, a la vez que fueron aproximándose a la comprensión del verdadero lugar que en ella ocupa el factor económico, en su relación con los demás fenómenos de la vida social, política y cultural.

Para el segundo semestre del presente año 1979, la Tribuna “Enrique José Varona” ha preparado un interesante programa con los siguientes temas:

1. Cursillo *LA MASONERIA EN CUBA (SIGLO XIX)*, a cargo del Lic. Eduardo Torres-Cuevas.

Viernes 5 de octubre: Conferencia “Liberalismo, independentismo y masonería”.

Viernes 12 de octubre: Conferencia “El Gran Oriente de Cuba y las Antillas y la Guerra de los Diez Años”.

Viernes 19 de octubre: Conferencia “Autonomismo, masonería y revolución”.

2. Cursillo *LA INMIGRACION ANTILLANA EN CUBA*, a cargo del Dr. Rolando Alvarez.

Viernes 26 de octubre: Conferencia “Consideraciones sobre la inmigración antillana en Cuba”.

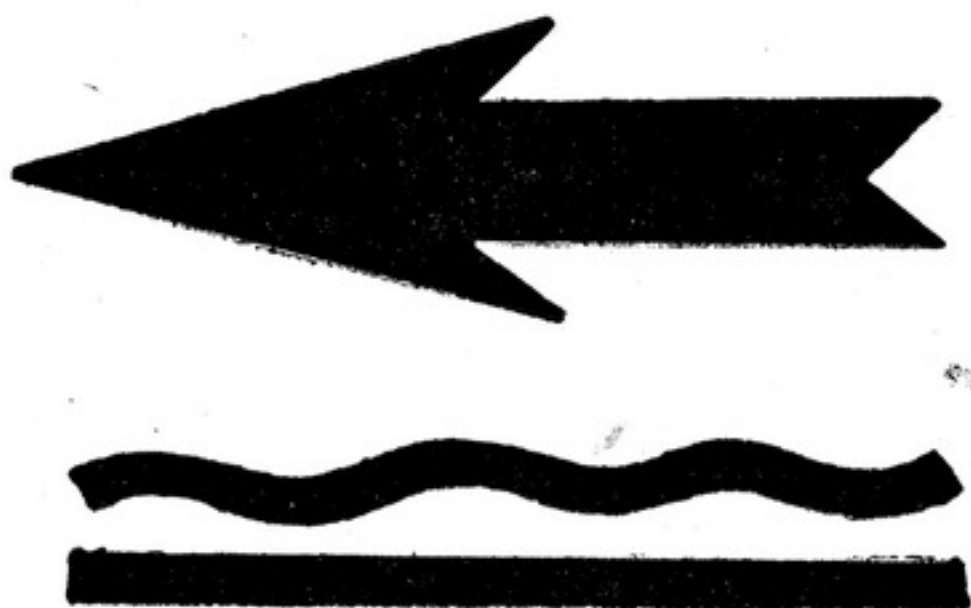
Viernes 2 de noviembre: Conferencia “La inmigración antillana: fenómeno socioeconómico en las tres primeras décadas del siglo XX”.

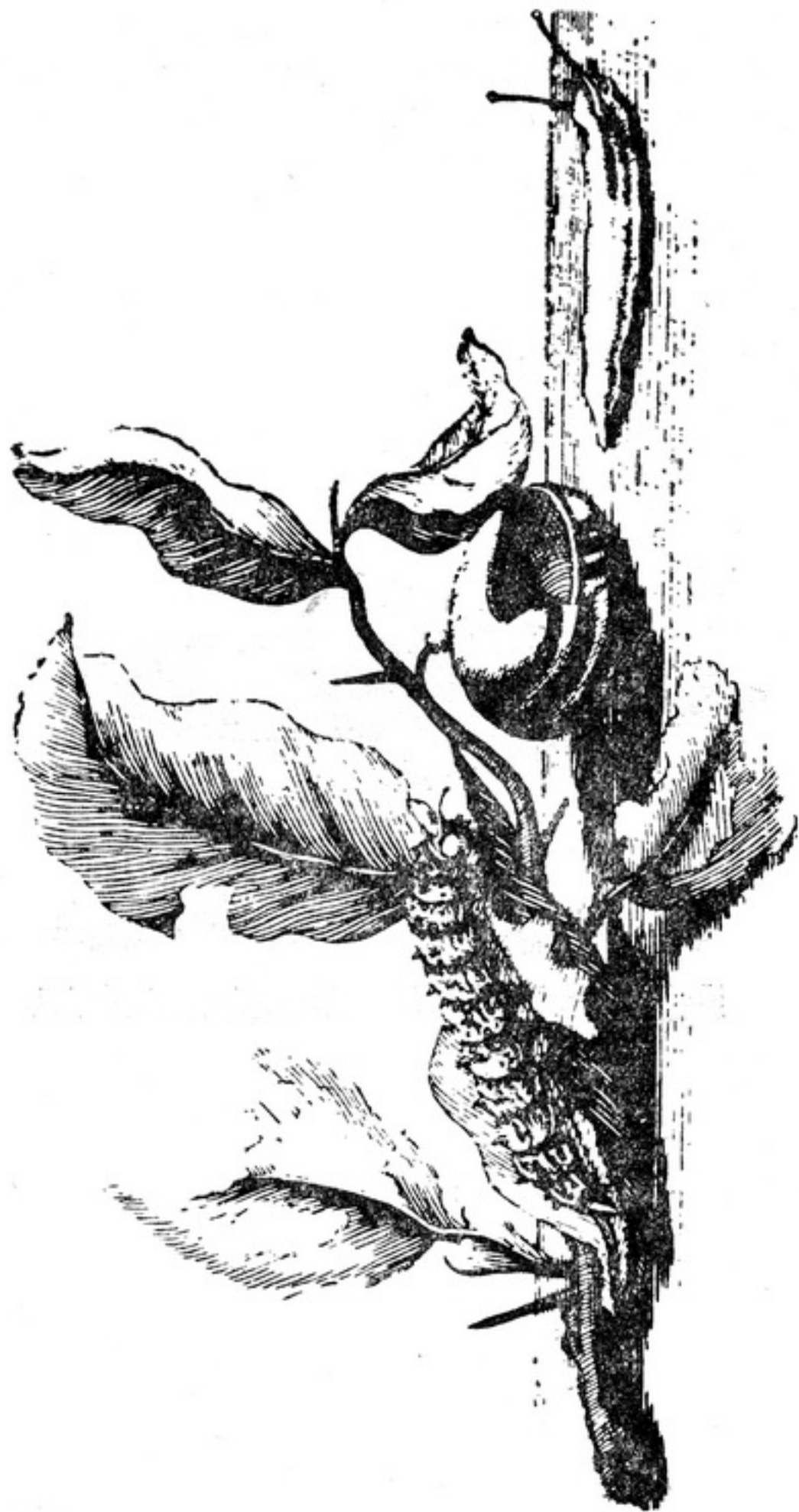
3. Cursillo *PENSAMIENTO Y ACCION REVOLUCIONARIOS DE RAMON EMETERIO BETANCES*, a cargo del Lic. Emilio Godfnez.

Viernes 16 de noviembre: Conferencia “El pensamiento político de Betances”.

Viernes 23 de noviembre: Conferencia “Betances y la revolución en Cuba”.

Todas las sesiones de este segundo semestre están programadas para las 6:00 p. m., en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional "José Martí".





Miscelánea

EXPOSICIONES, CONFERENCIAS

Tres eventos extraordinarios, que se reseñan en otros lugares de este número, se destacan durante la temporada de verano: las sesiones de la *Tribuna Enrique José Varona*; la conferencia y la exposición *Los años de "proa"*, y la inauguración de la exposición *LXX aniversario de la Revista de la Biblioteca Nacional*, y con ésta, el panel de invitados que disertaron sobre "Facetas intelectuales de Juan Pérez de la Riva": fue este un hermoso homenaje al finado director de nuestra ya septuagenaria revista, sobre la cual dijo él mismo: "Abierta a todos los intelectuales revolucionarios, aspira a contribuir, en su modesta esfera, al desarrollo de la cultura socialista en nuestra patria." Imposible concebir más alta y noble aspiración. En cuanto a la exposición, muchos fueron los detalles originales e interesantes: desde las pruebas de planas y de galeras, con las correcciones correspondientes, hasta las fuentes de los bellos grabados que tradicionalmente ilustran la revista.

Comenzó la temporada con la *Jornada del libro UNESCO*, importante exposición bibliográfica de tantas publicaciones útiles y bellas, organizada por la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO y la Biblioteca Nacional José Martí. La siguió otra exposición importante, en celebración del tradicional *Día del Bibliotecario*; en las inauguraciones de ambas habló el director de la Biblioteca, compañero doctor Julio Le Riverend. Destacaba en la última, en medio de los fondos notables que atesora la Biblioteca, la bibliografía y retratos de don Antonio Bachiller y Morales (1812-1889), "Padre de la bibliografía cubana". Como se sabe, desde hace mucho tiempo fue escogido

el siete de junio (fecha de su nacimiento) como el Día del Bibliotecario, homenaje sempiterno a "el autor que más materiales ha allegado acaso para la historia y poesía futuras de un pueblo...", según palabras de José Martí.

El departamento Juvenil se anotó un nuevo triunfo con el montaje de la preciosa exposición *Año Internacional del Niño*.

El periódico de Juan Gualberto Gómez

"*La Fraternidad*": un periódico para preparar en masa la opinión fue el tema de la conferencia pronunciada el veinte de septiembre por el joven profesor y periodista, licenciado Pedro Pablo Rodríguez. Importantísima faceta del insigne patriota la de su periodismo, que aún se conoce poco.

MUSICA

Aunque el salón de actos permaneció cerrado todo el mes de agosto, siempre se registraron interesantes eventos musicales durante la temporada veraniega, como: el IV Festival de intérpretes aficionados de la Brigada Hermanos Saíz; recitales del clarinetista Jesús Abreu, acompañado por el pianista Armando Touza, y de la pianista alemana Renata Schüller; conciertos por el conjunto instrumental Nuestro Tiempo, el quinteto de Vientos de la Orquesta Sinfónica Nacional; conciertos por el Año Internacional del Niño; Jornadas de Música Cubana con varios conciertos de danzón, y concierto de música electrónica de Sergio Fernández Barroso.

JOSE MARTI: CIEN AÑOS, EL VERANO, LOS NIÑOS

Como un saludo más a la memoria de Martí, con motivo de cumplirse cien años de su última salida de La Habana, su ciudad natal (el 25 de septiembre de 1879, cuando se preparaba la Guerra Chiquita), deportado otra vez a España por las autoridades coloniales; como un recuerdo, con palabras martianas, del Año Internacional del Niño, copiamos párrafos de una de aquellas maravillosas crónicas que enviaba a *La Nación* de Buenos Aires, desde Nueva York, sobre los niños de los barrios pobres de la ciudad:

Allí, como los maizales jóvenes al paso de la langosta, mueren los niños pobres en centenas al paso del verano.

Como los ogros a los niños de los cuentos, así el *cholera infantum* les chupa la vida; un boa no los dejará como el verano de New York deja a los niños pobres, como roídos, como mondados, como vaciados y enjutos. Sus ojitos parecen cavernas; sus cráneos, cabezas calvas de hombres viejos; sus manos, manojos de yerbas secas. Se arrastran como los gusanos: se exhalan en quejidos. ¡Y digo que este es un crimen público, y que el deber de remediar la miseria innecesaria es un deber del Estado! A veces, una barca compasiva lleva a una playa vecina a buscar aires, a costa de algunas buenas gentes, a un centenar de madres: ¡oh pobres niños! parecen lirios rotos, sacados del cieno.

En el Año Internacional del Niño, no podía faltar las palabras de aquel que tanto los amó, del que dijo "Los niños, versos vivos..."; de José Martí, que en su revista proclamaba: "El hombre de *La Edad de Oro*, que en cada número quisiera poner el mundo para los niños, a más de su corazón", y que no se cansó jamás de luchar por el sencillo lema que debe ser de todos: "Lo que queremos es que los niños sean felices."

EL SITIAL HISTORICO

Honrar a los que cumplieron con su deber es el modo más eficaz que se conoce hoy de estimular a los demás a que lo cumplan.

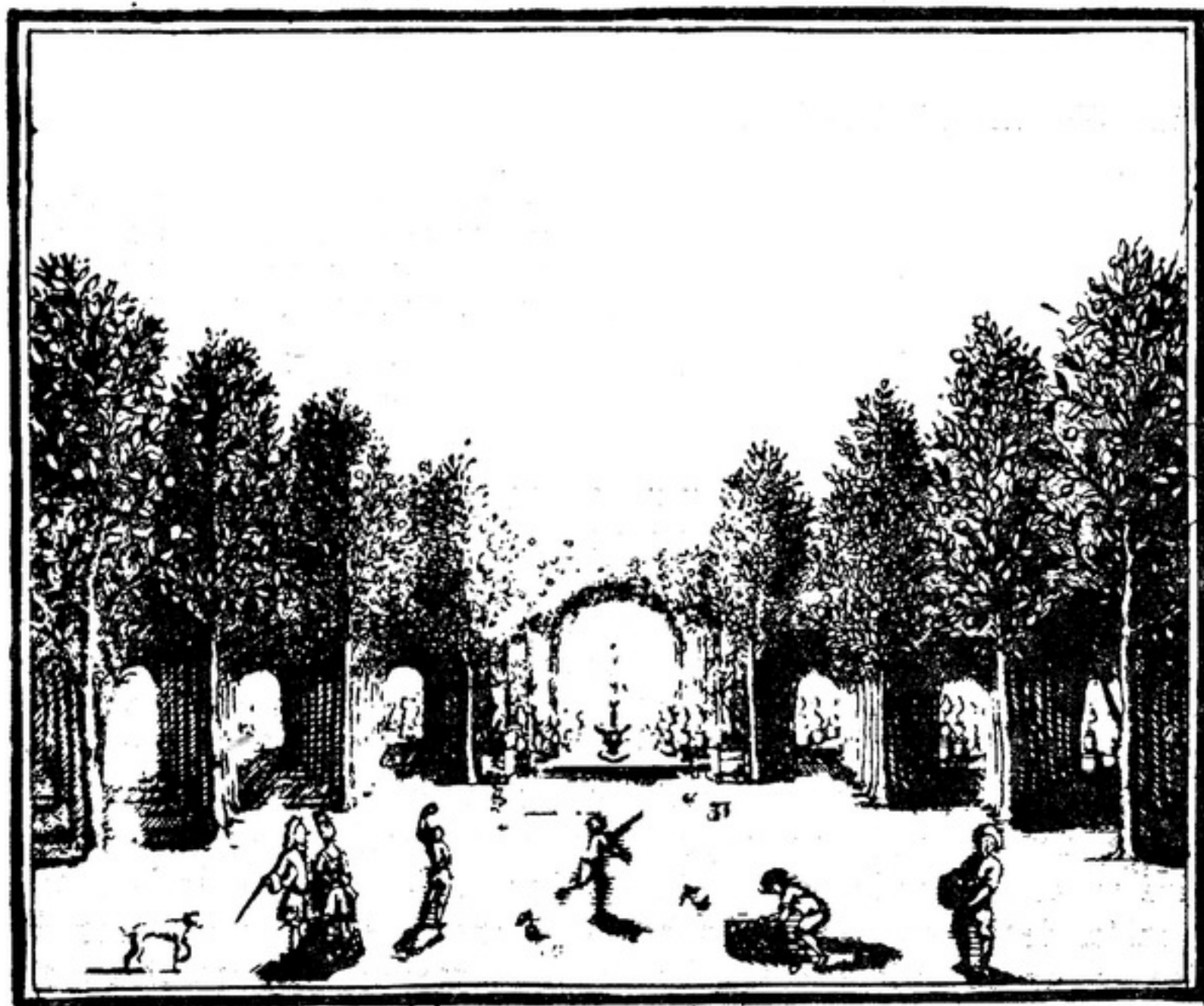
JOSÉ MARTÍ. *A los cubanos*.
New York, 1890.

El 26 de Julio, en conmemoración del heroico asalto al Cuartel Moncada en 1953, quedó inaugurado el *Sitial histórico* de la Biblioteca Nacional José Martí, atendido por la Comisión de Historia que funciona en el organismo, en coordinación con su Sección Sindical. Los sitaliales históricos tienen como objetivo destacar los momentos y aspectos de la vida laboral, política y cultural de cada centro de trabajo. El de nuestra Biblioteca, ubicado en una sección acondicionada al efecto, tiene actualmente en exposición la biografía del mártir del asalto al Moncada, Raúl Gómez García, la crónica de la institución desde su fundación hasta el presente año y algunos de los diversos galardones, diplomas y menciones recibidos en

diferentes ocasiones por el conjunto de trabajadores del organismo.

En el *Sitial histórico* aparecen, igualmente, distintos testimonios sobre la constitución de las Milicias Nacionales Revolucionarias, el núcleo del PCC y el Comité de Protección Física de este centro de trabajo, así como los de aquellos trabajadores que participaron en la defensa de la revolución cuando el ataque imperialista a Playa Girón; la relación de los trabajadores de la Biblioteca que han sido condecorados con la Medalla Conmemorativa XX Aniversario (1953-1973), la de sus trabajadores internacionalistas, la de los participantes en movilizaciones permanentes en las Zafras del Pueblo y la de aquellos que han sido seleccionados como trabajadores destacados en el último período emulativo. La Comisión de Historia trabaja actualmente en la reconstrucción del proceso de constitución de los Comités de Defensa de la Revolución y de la Federación de Mujeres Cubanas en la Biblioteca Nacional, hace ya casi veinte años.

(CONTRIBUCIÓN DE LA SECCIÓN DE HISTORIA)



RESEÑA DE LIBROS

ZAVALA, SILVIO. *Orígenes de la colonización en el Río de la Plata*. México, El Colegio de México, 1977, IX-708, ilus.

El autor, miembro destacado de El Colegio Nacional de México, ha proseguido y culminado, a juzgar por lo que dice al final de la Advertencia de este volumen, un proyecto que data de los años, lejanos ya, en que concentró su atención sobre las instituciones jurídicas de la conquista y las encomiendas, temas abordados en dos de sus libros, clásicos, publicados antes de 1940. Reparó entonces en que a diferencia de su elaboración general, el Río de la Plata podría constituir un caso de diversidad de normas y mecanismos para la explotación del trabajo de los indios. Lo principal de la obra que reseñamos se dedica a eso, a analizar las diferencias entre "los modelos" —mexicano y peruano— y las instituciones que aparecen en la cuenca del gran río sudamericano. Aparece la compra de indias y la consecuente poligamia de los conquistadores. De ahí un vigoroso mestizaje temprano en lo que es hoy el territorio de las Repúblicas de Paraguay y Argentina. Por otro lado, numerosos conjuntos diferenciados de indígenas permanecen al margen de toda relación, en guerra o en aislamiento, asediados de un lado por los conquistadores españoles y de otro por los bandeirantes luso-brasileños. Por razón de la pobreza de recursos mineros en gran escala y de la imposibilidad de establecer plantaciones agrícolas, también a causa de la diversa índole de las poblaciones indígenas y del grado de su resistencia al genocidio, la explotación del indio no revistió exactamente los caracteres de la esclavitud y de la encomienda que se manifiestan en otros territorios como el de los virreinos mencionados anteriormente. En esta dirección,

el maestro Zavala destaca, no solamente el sistema de compra de indios, sino, también, la especial importancia del yanacozgo que el autor justamente equipara a una forma esclavista de explotación del trabajo, pues los yanaconas se heredaban y se vendían como cosa normal, aunque no públicamente. De ahí que, una vez establecidas las encomiendas en la región plattense, subsistan las dos formas de concesión de indios de trabajo, una destinada al servicio personal y otra que pudiéramos denominar pura para la entrega de tributos al encomendero.

La obra tiene un interés que sobrepasa este apretado resumen. Sugiere elementos sobre la transculturación indohispánica, para el conocimiento de la vida diaria de la región hasta el siglo XVII y para la economía de la misma. Todo ello, con el apoyo de una copiosa documentación, a ocasiones reproducida textualmente, y que constituye el cuerpo principal de esta publicación cuyo valor para la historiografía actual es de subrayar. Recordemos que en esta revista se publicó recientemente una reseña de otra obra fundamental del autor sobre el servicio personal de los indios en Perú.

Agradecemosle este otro laboreo que resume una información cuantiosa y una reflexión valiosa.

JULIO LE RIVEREND

MARTÍNEZ VILLENA, RUBÉN. *Poesía y prosa*. La Habana, Letras Cubanas, 1978. 2 t. (Letras cubanas)

I

Con motivo del cuadragésimo quinto aniversario de la muerte de Rubén Martínez Villena (1899-1934), la Editorial Letras Cubanas del Ministerio de Cultura ha publicado *Poesía y prosa*, donde en dos tomos se reúne gran parte de la obra literaria y política de este precursor de la Revolución socialista cubana.

Poesía y prosa se ha derivado de un esfuerzo de varios años en la búsqueda de todo lo escrito por Rubén. Semejante labor en la actualidad prosigue, de ahí que el libro no pueda ser considerado como la primera edición de unas obras completas.

Poesía y prosa cuenta con un aparato de notas redactadas por el doctor Raúl Roa, el que por ser amigo y admirador de Rubén asumió la responsabilidad de albacea desde la década

del treinta. Detrás de la gestión rigurosa de Roa se hallan varios amigos y familiares de Rubén, encabezados por el poeta José Z. Tallet, quienes han ofrecido una valiosa colaboración.

En una nota editorial, a modo de prefacio, se informa que el prólogo a *Poesía y prosa*, escrito por Roa, se ha convertido por su extensión en un libro independiente y que aparecerá bajo el título de *El fuego de la semilla en el surco*. Este libro constituirá una nueva biografía de Rubén, que completará el bosquejo biográfico "Una semilla en un surco de fuego", escrito por Roa como prólogo a *La pupila insomne* en 1936.

En *Poesía y prosa* se reproduce íntegramente *La pupila insomne* (incluyendo el bosquejo biográfico hecho por Roa) y, a continuación, se ordena por materias la producción de Rubén atendiendo a la secuencia cronológica en cada una de estas subsecciones.

El primer tomo compila la poesía, partiendo de la seleccionada para *La pupila insomne* y prosiguiendo con la "dispersa"; la narrativa, las crónicas y artículos de crítica. El segundo tomo se dedica a los artículos y ensayos políticos, a los manifiestos y al epistolario.

II

Poesía y prosa se convierte en un inapreciable auxiliar para el estudio de Rubén Martínez Villena, tanto como personalidad literaria como política. Los dos tomos nos permiten seguir la evolución multilateral de su pensamiento, que en filosofía va del positivismo al marxismo-leninismo y, en poesía, del posmodernismo a la vanguardia.

Leyendo los dos tomos se aprecia cómo la praxis política influye en el desarrollo teórico de un revolucionario que a pasos de siete leguas va radicalizando su ideología. Rubén va del rechazo a la política (por ser una actividad corrupta) a la decisión de que sólo la acción revolucionaria en ese propio campo puede modificar el estado de depravación social.

La trayectoria política de Rubén comienza dentro de tendencias reformistas (progresistas en 1923) y termina en los esfuerzos por impulsar el desarrollo del Partido Comunista cubano dentro del movimiento obrero (a través de la Confederación Nacional Obrera de Cuba —CNOOC—) y de la compleja

lucha de clases por el poder político que sacude a Cuba durante el combate antimachadista.

Artículos como *Baire*, *La revolución de 1923*, *En guardia* escritos entre febrero y noviembre de 1923, son típicos para analizar la influencia de los sociólogos positivistas en su formación intelectual. Quien conozca bien el período, tanto en Cuba como en América Latina, descubrirá simbiosis de lecturas, crisol de tendencias, que rompen cualquier esquema de interpretar el positivismo en esta parte del mundo a través de los modelos europeos.

En el método de Rubén, fácilmente identificable en *La revolución de 1923*, se ve la huella positivista en el énfasis para describir el fenómeno social tratando de aprehenderlo en toda la complejidad de su apariencia pero, sin profundizar en la búsqueda de las leyes, de las causas esenciales que lo determinan.

En los artículos y manifiestos del año 1923 (piénsese en el *Acta de constitución de la Falange de Acción Cubana*) también se comprueba cómo Fernando Ortiz deja su impronta en el pensamiento de Rubén. Si no existiera el prólogo de Rubén a la compilación de Ortiz, *En la tribuna*, por los artículos de este año se podría estudiar esta relación, que todavía reclama una investigación monográfica exhaustiva.

La publicación completa de "Cuba, factoría yanqui", ensayo escrito por Rubén en colaboración con Jorge Vivó a principios de 1927, constituye uno de los valores capitales de *Poesía y prosa*. Este ensayo, cuya redacción es defectuosa, representa el primer intento de analizar económicamente el status de neocolonia de la república cubana de entonces.

Si Julio Antonio Mella había demostrado en *Cuba, un pueblo que jamás ha sido libre* el carácter de dependencia política de nuestras relaciones con los Estados Unidos. Rubén y Vivó probaron los factores económicos que la condicionaban. Por una casualidad histórica, fue el propio Mella quien dio a conocer el importante ensayo al leerlo en el Congreso Antimperialista de Bruselas.

Durante años "Cuba, factoría yanqui" se creyó perdido; sólo aparecían el preámbulo y los tres primeros capítulos, que habían sido publicados en *América Libre*, revista dirigida por Rubén en 1927. Su aparición íntegra en *Poesía y prosa* ya permite precisar con más exactitud la evolución ideológica de

Rubén del positivismo, como método de análisis político, al marxismo-leninismo.

Cuando Rubén escribió *Cuba, factoría yanqui* no era miembro del Partido Comunista, pero sí ya tenía una filiación marxista, aunque su formación teórica, como él mismo señalaría, aún no estaba completa. Baste decir, que en el propio ensayo existe una absolutización del factor económico lo que implica cierto mecanicismo en las conclusiones.

La observación de Engels en la carta a Joseph Bloch sobre que todo fenómeno social es la resultante de una interacción de factores, donde el económico determina en "última instancia" pero donde están presentes otros que también influyen, no ha sido aplicada con todo rigor en *Cuba, factoría yanqui*.

La actividad política entre 1923 y 1927 había llevado a Rubén al marxismo-leninismo pero él mismo comprendía, todavía en 1931, que tenía mucho que estudiar.

En *Poesía y prosa* aparecen reunidos, por primera vez, todos los trabajos de Rubén escritos en 1933. Entre ellos "*Bandera roja* y el siete de agosto del gobierno de Grau San Martín", artículo que hasta el presente sólo era conocido por los investigadores del revolucionario.

La publicación de tal trabajo, con las necesarias notas de Raúl Roa, se inscribe en la senda de un estudio científico de la Revolución del 30 en toda su abigarrada complejidad.

Si en artículos como *Qué significa la transformación del ABC y cuál es el propósito de esta maniobra*, *Breve relato del desarrollo ABC en su etapa terrorista* y *Las contradicciones internas del imperialismo yanqui en Cuba y el alza del movimiento revolucionario*, Rubén demuestra el profundo dominio que tiene del método marxista-leninista para interpretar acontecimientos políticos actuales sin esquematismos, en "*Bandera Roja...*" se corrobora cómo la línea errónea adoptada por el buró del Caribe de la Internacional Comunista contribuyó a quitarle objetividad en el análisis político a algunos miembros del Partido Comunista de entonces. Carlos Rafael Rodríguez en el relevante ensayo *Lenin y la cuestión colonial* (1970) abrió el camino para la interpretación científica de aquellos errores en cuanto a la posición del Partido Comunista con respecto al llamado Gobierno de los Cien días; pero, indiscutiblemente, el estudio de los documentos establece las bases para una mayor amplitud en el análisis del período.

Con estos criterios nos parece sumamente importante la inclusión en *Poesía y prosa* de todos los artículos y ensayos de Rubén, porque esa resulta la condición *sine qua non* para el estudio marxista-leninista de cualquier gran personalidad histórica.

III

Las secciones consagradas a la poesía, la narrativa y la crítica literaria, aunque casi no contienen materiales nuevos, sí prestan el inestimable servicio de ordenar su obra.

El propio ordenamiento demuestra en un cuidadoso análisis que *Poesía y prosa* en próximas ediciones tendrá que romper algunos criterios de subdivisión dentro de las secciones para poder seguir más cabalmente el desarrollo literario de tan relevante figura.

En la sección consagrada a la poesía es donde más se evidencia la conveniencia de una reestructuración. Por ejemplo, la evolución de la poesía patriótica como una de las vertientes del posmodernismo de Rubén, sólo podrá juzgarse en sus múltiples facetas cuando se agrupen cronológicamente los poemas, olvidándose si apareció en *La pupila insomne* o no. *El mensaje lírico-civil a José Torres Vidaurre* culmina una evolución dentro de la poesía patriótica posmodernista, que no se ve toda su trascendencia mientras poemas como *24 de Febrero* estén colocados con posterioridad.

Poesía y prosa resulta útil en tanto que ya desde la propia lectura comienza a pensarse en la imperiosa necesidad de una edición crítica, que resuelva insuficiencias como la ya apuntada. El libro permite un nuevo paso en el estudio de la obra de Rubén Martínez Villena, soluciona un problema pero, al mismo tiempo, evidencia otro: el de una edición crítica y, al unísono, más enriquecida.

IV

El epistolario de Rubén Martínez Villena se amplía considerablemente en *Poesía y prosa*. En tal sentido reviste particular interés el epistolario del revolucionario con su esposa Asela Jiménez entre 1930 y 1932.

Estas cartas abarcan desde los días posteriores a la huelga de marzo de 1930 hasta meses antes del regreso a Cuba ya condenado a muerte por el avance de la tuberculosis.

El revolucionario en sus multilaterales dimensiones aparece en esta correspondencia privada. Temas como la situación política en Cuba, los problemas del Partido Comunista, el deber social de los revolucionarios, el amor, la amistad, la solidaridad entre compañeros, la disciplina, el amor fraternal, la muerte, la soledad, la angustia, entre otros, aparecen entrelazados en páginas de un gran valor humano y revolucionario.

El dirigente político enfermo que se angustia ante la inacción forzosa pero que, al mismo tiempo, comprende que necesita la salud para proseguir la gesta revolucionaria, constituye un contrapunto dramático en el que oscila toda la correspondencia.

El líder angustiado por la soledad, la ausencia de noticias, enamora, consuela e impulsa a su mujer a que cumpla con el deber social por encima de los sufrimientos personales de ambos. El amor y la responsabilidad con las múltiples contradicciones afectivas se reiteran en las cartas.

Los valores literarios de esta correspondencia fueron reconocidos por el propio Rubén. En carta de abril de 1932 dirá a su esposa:

Tú confirmas ahora —en tu última carta— una opinión que recuerdo haberte dado respecto a mis cartas, que yo consideraba algo literaturizadas. Yo no sé si lo que escribo es literatura o no: es verdad. Y cuando te escribo lo hago espontánea y fluentemente; si sale algo parecido a literatura no es mi culpa: es el hábito mecánico de expresarme así.

El poeta lírico que es Rubén, se manifiesta en sus múltiples posibilidades en esta correspondencia política y, al mismo tiempo, amorosa. Hay poesía en el epistolario con su esposa.

En un futuro deben esperarse reinterpretaciones de la poética de Rubén a la luz del examen de estas cartas: la recurrencia de temas típicos de su lírica, que se decían abandonados a partir de 1925, abren nuevas perspectivas de análisis.

Uno de los temas electrizantes en las cartas es la muerte. Para Rubén haber muerto de un balazo en el combate anti-

machadista hubiera sido un anhelo feliz. Mientras más la enfermedad avanzaba, más Rubén añoraba una desaparición útil a la causa revolucionaria. En carta del 17 de septiembre de 1930 dirá:

Dile a los compañeros, Chela mía, que mi último dolor no es el de dejar la vida, sino el de dejarla de modo tan inútil para la Revolución y el Partido. [...] ¡Qué bueno, qué dulce debe ser morir asesinado por la burguesía! Se sufre menos, se acaba más pronto, se es útil a la agitación revolucionaria.

Quizás si el modelo de este tipo de muerte fuera Mella, uno de sus entrañables amigos. Rubén se debate entre esta añoranza y la decisión disciplinada de hacer el máximo por curarse. Cuando los médicos le anunciaron la imposibilidad de salvarse, pudo realizarse su deseo de morir combatiendo, es decir, cumpliendo con el deber revolucionario hasta las últimas energías físicas.

V

Al publicarse el primer tomo de las obras completas de Manuel Sanguily en 1925, Rubén escribió en el artículo *Nobles memorias de Manuel Sanguily*:

Es necesarísimo en nuestra patria difundir la obra de los cubanos excelsos; la vida y la labor de los grandes, de los sacrificados, de los impulsores, son poco menos que ignoradas por el pueblo; sus escritos permanecen inéditos, sus biografías son desconocidas.

Tal mandato se hace realidad con libros como *Poesía y prosa*, el intento más logrado hasta el momento de reunir la obra del escritor y revolucionario ejemplar Rubén Martínez Villena.

ANA CAIRO

COLABORADORES

SALVADOR BUENO. Profesor Titular de la Facultad de Filología de la Universidad de La Habana. Candidato en Ciencias Literarias. Ha publicado varios libros sobre crítica e historia literaria.

OLGA CABRERA. Investigadora histórica. Ha publicado dos libros sobre Antonio Guiterras. Preparó una selección de artículos de crítica literaria de Enrique José Varona. Trabaja en la Editorial de Ciencias Sociales.

ANA CAIRO. Profesora de la Facultad de Filología de la Universidad de La Habana. Ha publicado varios ensayos entre ellos un estudio sobre el Grupo Minorista.

FERNANDO G. CAMPOAMOR. Ensayista y periodista. Ha publicado en revistas nacionales y extranjeras numerosos artículos, ensayos y crónicas. Entre sus obras: *La tragedia de Cuba. (Sobre Marcos Antilla.)* y *Que su llama nos queme*. Actualmente labora en la Editorial Orbe del ministerio de Cultura.

ARMANDO CRISTÓBAL. Cuentista y crítico. Es uno de los más destacados propugnadores de la narrativa policíaca en nuestro país a través del concurso convocado por el ministerio del Interior. Ha publicado *La ronda de los rubíes*. Labora en el Comité Central del Partido Comunista de Cuba.

MANUEL CHÁVEZ. Labora como investigador en el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba.

PEDRO DESCHAMPS CHAPEAUX. Investigador histórico. Ha obtenido premios por algunos de sus libros, entre ellos *El negro en el periodismo cubano en el siglo XIX*. Trabaja en el Instituto de Ciencias Sociales de la Academia de Ciencias de Cuba.

JULIO LE RIVEREND. Historiador y economista. Miembro del Consejo Técnico Asesor del Ministerio de Cultura. Ex embajador de Cuba ante la Unesco. Director de la Biblioteca Nacional José Martí. Ha publicado distintos ensayos y libros basados en investigaciones históricas y económicas de Cuba; entre ellos, *Historia económica de Cuba* (varias ediciones), *La Habana (Biografía de una provincia)*, *Los orígenes de la economía cubana*, *La república; dependencia y revolución*, y otros.

PEDRO PABLO RODRÍGUEZ. Investigador histórico y periodista. Actualmente dirige las páginas históricas de la revista *Bohemia*. Ha publicado un estudio sobre *La idea de la liberación nacional en José Martí*.



INDICE DE ILUSTRACIONES

	Pág.
PROA	
Facsímile de la cubierta. Tinta. 23 × 17.2 cm	[17]
MASTIL	
Facsímile de la cubierta. Tinta. 24.3 × 18 cm	[25]
CUADERNOS DE ARTEMISA	
Facsímile de la cubierta. Tinta. 24.5 × 18 cm	[33]

NOTA: Los grabados utilizados como viñetas aparecen en BOLFAMER, JOHANN CHRIFTOPH. *Nürnbergische Hesperides*. Nürnberg, 1708. 255 p. ilus.

Las viñetas del trabajo *Los años de proa...* son tomadas de la publicación original.

Este título ha sido impreso
en la Imprenta "Urselia Díaz Báez"
del Ministerio de Cultura
en el mes de enero de 1980
"Año del II Congreso"